

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Historia

Maestría de Investigación en Historia

La cobertura sobre la Revolución rusa en la prensa quiteña

Los casos de *El Comercio* y *El Día* (1917)

Luis Alberto Yáñez Ramos

Tutor: Santiago Cabrera Hanna

Quito, 2021



Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Luis Alberto Yáñez Ramos, autor de la tesis intitulada “La cobertura sobre la Revolución rusa en la prensa quiteña. Los casos de *El Comercio* y *El Día* (1917)”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Historia en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

31 de marzo de 2021

Firma: _____

Resumen

Esta tesis analiza, desde la historia cultural y el análisis del discurso, la cobertura sobre los acontecimientos más significativos del primer año de la Revolución rusa de 1917 desde la perspectiva de los diarios quiteños *El Comercio* y *El Día*.

Dado que las noticias que recibían los periódicos sobre la revolución provenían del cable internacional, la tesis indaga en las fuentes periodísticas, *El Día* y *El Comercio*, y su relación con las agencias internacionales de noticias. De tal modo que se realiza una aproximación a la cobertura de la Primera Guerra Mundial donde se identifica una confrontación mediática entre las agencias de noticias internacionales que influyó en como los diarios difundieron la Revolución rusa en Quito y se hace una aproximación al concepto de revolución para comprender la forma en como los diarios entendieron y difundieron dicho concepto.

Luego se intenta explicar la forma en cómo el discurso periodístico contribuyó a difundir ciertas imágenes sobre los bolcheviques, los sóviets y los socialistas rusos en general, y como se construyeron determinadas representaciones sobre dos momentos claves de la Revolución rusa: la Revolución Febrero y la Revolución de Octubre.

Así pues, el objetivo de esta disertación es comprender la cobertura y el discurso editorial sobre la Revolución rusa en los principales diarios de la capital ecuatoriana en 1917.

Palabras clave: Revolución rusa, 1917, Primera Guerra Mundial, prensa quiteña, *El Día*, *El Comercio*, cobertura, representaciones

Dedico esta tesis a mi madre, Luz Angélica Ramos Arévalo (†) con todo cariño e infinito agradecimiento. A mi hermana Silvia Sánchez, a mi cuñado Ángel Meza y a mis sobrinas queridas, Jessica y Angélica. Para ellos es esta dedicatoria, por siempre estar a mi lado, en los momentos más difíciles y en los de felicidad perdurable.

Agradecimientos

Agradezco a la Universidad Andina Simón Bolívar y a los profesores del Área de Historia por sus enseñanzas, perseverancia y paciencia. A mi tutor, Santiago Cabrera Hanna por sus aportes valiosos a esta investigación. Mi sincero agradecimiento a Galaxis Borja y Rosemarie Terán por haber aportado en las correcciones de este trabajo. De manera especial, agradezco a Miguel Merino Serrano por su apoyo en este y otros proyectos. A Katerinne Orquera Polanco por compartir sus conocimientos sobre la prensa. A Mayra Mancheno Oñate por su dedicación y apoyo desde la secretaría del Área de Historia. A Carlos Realpe por sus sugerencias de estilo para el Capítulo tercero. Especial reconocimiento merece la Casa de la Cultura Ecuatoriana por permitirme acceder a la colección completa del diario *El Comercio* de 1917. A la ART. A mis amigas y amigos de la Maestría de Historia, gracias por todo. Al Centro Cultural Rompecandados. Al Coro de la Universidad Andina Simón Bolívar. A todos los mencionados, mis más sinceros agradecimientos.

Tabla de contenidos

Introducción.....	13
Capítulo primero.....	23
Una aproximación a las fuentes.....	23
1. La prensa quiteña de la época.....	24
1.1 <i>El Comercio</i>	26
1.2 <i>El Día</i>	28
2. Las agencias de noticias y los diarios de Quito.....	30
3. Ecos de la Guerra Europea en los diarios quiteños.....	32
4. Una aproximación al concepto de “revolución” en la prensa quiteña.....	41
Capítulo segundo	45
La Revolución de Febrero en los diarios quiteños.....	45
1. Primeras impresiones: “La Revolución en Rusia”.....	47
2. Causas y antecedentes del “conflicto”.....	52
3. La Monarquía y la República ¿Por cuál se decidirán?.....	57
4. Representaciones de la Revolución de Febrero	60
4.1 Una revolución patriótica.....	60
4.2 Una revolución violenta.....	62
Capítulo tercero.....	67
La Revolución de Octubre en la prensa quiteña, de la Anarquía al Caos.....	67
1. Las Jornadas de Abril: la anarquía en Rusia.....	69
2. Las Jornadas de Julio: El preludio.....	78
2.1 El golpe de Kornílov.....	86
3. El “golpe de estado” del “General Bolsheviki”	88
4. Representaciones de la Revolución de Octubre.....	92
Conclusiones.....	95
Bibliografía.....	99
Fuentes primarias.....	99
Fuentes secundarias	99

Introducción

Las privaciones de las clases pobres son indecibles, y causa pena asomarse a los subterráneas-viviendas, a los asilos, y ver en las calles niños descalzos y otros con botitas viejas, sujetas por cordeles, para que el resto de la suela no se desprenda en el camino del colegio. No hay calzado, no hay dinero que llegue para la carestía devoradora, no hay tranquilidad, y las gentes aturdidas, aterradas, escuchan que la guerra va a prolongarse un año, quizás dos, tres, como quiera Inglaterra, como dice riéndose y frotándose las manos empolvadas con el oro del repugnante Tío Sam [...]
(Sofía Casanova, “Carta de Rusia”, *El Comercio*, 11 de abril de 1917)

La Revolución rusa fue un evento trascendental que irrumpió en el escenario de la Primera Guerra Mundial en la segunda década del siglo XX. Sobre ella se ha producido mucha y muy variada literatura y hasta el presente se siguen desarrollando múltiples controversias.¹ Y no es para menos. Esta conmoción social, política, militar, cultural y económica, removi6 hasta sus raíces las estructuras del antiguo r6gimen monárquico en Europa y m6s all6.

Las noticias de la revoluci6n se conocieron en Latinoam6rica a trav6s de los peri6dicos locales y nacionales que informaban de hechos inauditos que se sucedían de forma vertiginosa en el lejano pa6s eslavo.² Por su parte, la prensa quiteña realiz6 una cobertura, relativamente amplia, sobre aquellos acontecimientos. Con ciertas contradicciones y algunas diferencias, los peri6dicos *El Comercio* y *El D6a* dieron a conocer a los lectores quiteños lo que estaba ocurriendo en aquel pa6s lejano donde, al parecer, se estaba definiendo el destino de la Primera Guerra Mundial.

¹ Para un resumen sobre el debate historiogr6fico alrededor de la Revoluci6n rusa. Ver: Lucas Poy y Ludmila Scheinkman, “El espejo del siglo: La revoluci6n rusa en la historiograf6a contempor6nea: una gu6a de lectura”, en *Un mundo maravilloso: capitalismo y socialismo en la escena contempor6nea*, Pablo Rieznik (Buenos Aires: Biblos, 2010), 81–110.

² Michael L6wly, *El Marxismo en Am6rica Latina (de 1909 a nuestros d6as): antolog6a* (M6xico, D.F.: Ediciones Era, 1982), 86. De acuerdo a Elvira Concheiro: “En el subcontinente las noticias sobre la Revoluci6n rusa llegaron muy pronto, pr6cticamente al momento de estar ocurriendo”. Ver: Elvira Concheiro B6rquez, “La Revoluci6n rusa y Am6rica Latina. El primer di6logo (1917-1924)”, en *1917: La Revoluci6n rusa cien a6os despu6s*, Juan Andrade, Fernando Hern6ndez S6nchez, Reverso. Historia cr6tica (Espa6a: Akal, 2017), 235.

Cabe destacar que el caudal noticioso que recibían *El Día* y *El Comercio* sobre la revolución, provenía, en gran parte, de las agencias internacionales de noticias: Havas, Reuters y la Association Press oriundas de los países “aliados” en la Gran Guerra (Francia, Inglaterra, Estados Unidos); y, en menor medida, de las comunicaciones diplomáticas y de la agencia de noticias alemana Wolff afín a los “imperios centrales” (Alemania, Austria-Hungría y el Imperio Otomano).³

Así pues, la presente tesis analiza, desde una perspectiva de la historia cultural y el análisis del discurso, la cobertura y el discurso editorial sobre la Revolución rusa de 1917 en los periódicos quiteños de la época: *El Día* y *El Comercio*. Se han seleccionado estos periódicos, el uno tendencia liberal y el otro conservador-republicano, debido a que eran los principales diarios que circulaban en Quito en 1917.⁴ Para el análisis de las fuentes periodísticas se ha trabajado en tres momentos claves de la Revolución rusa: La Primera Guerra Mundial, la Revolución liberal de febrero y la Revolución socialista de octubre.

Ahora bien, para una mejor comprensión de la cobertura de la Revolución rusa en los diarios quiteños de 1917, la investigación busca contestar las siguientes interrogantes: ¿cómo estaba constituida la prensa quiteña de la época? ¿qué papel jugaban *El Día* y *El Comercio* en ese contexto? ¿cómo actuaban las agencias internacionales de noticias? ¿cómo fue la cobertura de la Primera Guerra Mundial previa a la Revolución rusa? ¿cómo fue la difusión de la revolución en los periódicos *El Día* y *El Comercio*? y ¿qué imágenes y representaciones se construyeron en estos periódicos a la hora de difundir las noticias sobre la Revolución rusa?

Al iniciar esta investigación se tenía como hipótesis de trabajo que, debido a las tendencias ideológicas aparentemente opuestas, *El Comercio* y *El Día* habían difundido de formas distintas las noticias sobre la Revolución rusa de 1917. Sin embargo, a medida que avanzó la investigación y se pudo acceder al corpus documental completo del diario *El Comercio* de 1917; lo que se logró gracias a la apertura de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, se pudo constatar que no existieron diferencias discursivas significativas en la cobertura de la Revolución rusa que hicieron ambos periódicos, en contraposición a lo que se había pensado al inicio de la tesis.

³ Iamara Silva Andrade, “Ecos da Revolução russa na imprensa brasileira”, *História e Cultura Franca* 6, n.º 1 (2017): 61–82, url: <https://bit.ly/32ngIxG>.

⁴ Alfredo Albuja Galindo, *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana* (Quito: Minerva, 1979), 260-69.

En su defecto, la cobertura informativa se acopló, con las particularidades que detallaremos más adelante, al discurso proveniente de las agencias internacionales de noticias de los países aliados; que, en un primer momento, mostraron simpatías por la Revolución liberal de febrero; para luego, en un segundo momento, manifestar incertidumbre por la conmoción social; y, finalmente, identificar a la Revolución socialista de octubre como una amenaza a los proyectos económicos, militares, sociales e ideológicos que sustentaban el *statu quo* de la época.

De todos modos, podemos decir que los diarios quiteños desplegaron una cobertura amplia, relativamente hablando, sobre la Revolución rusa: con secciones periódicas, crónicas, editoriales y noticias de portada. Aun así, el discurso editorial y dicha cobertura no han sido objeto de estudio de los investigadores. Cabe señalar que los estudios de la Revolución rusa en la prensa ecuatoriana son de carácter exploratorio y, por ende, no abarcan toda la problemática.

En efecto, la recepción en prensa de la Revolución rusa de 1917 no ha merecido el interés suficiente por parte de los investigadores. En sí, los trabajos de la época se han centrado, básicamente, en el estudio de la conformación de los círculos intelectuales radicales que surgieron en el país hacia la primera mitad del siglo XX, así como en los procesos organizativos de los sectores obreros que se iniciaron a raíz de la Revolución liberal. Al respecto sobresalen los trabajos de Patricio Icaza⁵ y Alexei Páez.⁶

Por su parte, en la historiografía ecuatoriana, los estudios más generales sobre prensa se caracterizan por enlistar los periódicos en forma cronológica, incluir datos bibliográficos, caracterizar la personalidad de los fundadores y redactores de los periódicos y, en la mayoría de los casos, incluir el “marco histórico social de la época” correspondiente.⁷ Al igual que lo que afirma Celia del Palacio Montiel, para la prensa de México, en Ecuador son escasos los trabajos que intentan vincular a los periódicos con un acontecimiento histórico y explicar sus devenir en relación con los acontecimientos no sólo políticos, sino sociales y económicos.⁸

⁵ Patricio Ycaza, *Historia del movimiento obrero ecuatoriano: de su génesis al Frente Popular*, Colección Pensamiento socialista 8 (Quito: Ediciones La Tierra, 2007).

⁶ Alexei Páez, *El anarquismo en el Ecuador*, 1986a ed., vol. 6, Colección Popular 15 de noviembre (Quito, Ecuador: Corporación Editora Nacional, 1986).

⁷ Camilo Destruge, *Historia de la prensa de Guayaquil* (Corporación Editora Nacional, 1982); José Gómez Iturralde, *Los periódicos guayaquileños en la historia (1821 -1997)* (Colección Guayaquil, 1998); Albuja Galindo, *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana*.

⁸ Celia del Palacio Montiel, “La prensa como objeto de estudio. Panorama actual de las formas de hacer historia de la prensa en México”, *Comunicación y sociedad*, Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Nueva época, núm. 5 (junio de 2006): 189.

Para una historia de la prensa quiteña encontramos, desde una visión liberal, la obra de Alfredo Albuja Galindo: “El Periodismo: en la dialéctica política ecuatoriana”. En este trabajo el autor nos muestra cómo, a partir de 1917, proliferaron los periódicos y semanarios en la ciudad. De acuerdo a Galindo, 1917 fue un año de florecimiento de la prensa ecuatoriana: la producción de impresos noticiosos y de opinión aumentó en las organizaciones de izquierda, obreras y artesanales de filiación socialista o anarquista, así como también surgieron periódicos de tinte liberal y conservador; que, sobretodo, aparecían en época de elecciones.⁹

En el mismo sentido, Jesús Timoteo y Ascensión Martínez en su obra: “Historia de la prensa hispanoamericana”, sostienen que en el Ecuador aparecieron casi un centenar de revistas mensuales y quincenales hasta 1920.¹⁰ Además, nos explican que en el periodo de 1910 a 1950 se consolidó el periodismo de masas en Latinoamérica. Es decir, en estas cuatro décadas, se habrían consolidado los periódicos con objetivos netamente comerciales en el subcontinente. Es así que, con la creación de los “periódicos-empresas”, se abriría el camino para el desarrollo de poderosos grupos de prensa como *El Comercio* de Quito en todo el continente.¹¹

En cuanto a los escritos sobre la recepción de la Revolución rusa en la prensa ecuatoriana encontramos unos pocos artículos como el de Tomás Quevedo: “¡Cuidado con el bolchevismo! los primeros días de la revolución rusa en la prensa ecuatoriana”, que ofrece “una panorámica general sobre la forma en la que se presentó la Revolución en los medios periodísticos forjadores de opinión pública”: *El Comercio* y *El Día*.¹² También Daniel Kersffeld escribe un artículo, a propósito de los cien años de la Revolución rusa, donde explica como se hicieron frecuentes las noticias de la revolución en los diarios: *El Telégrafo* y *El Comercio* a partir de noviembre de 1917.¹³ En estos trabajos podemos percibir un interés de los autores por caracterizar la recepción de la

⁹ Albuja Galindo, *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana*, 263.

¹⁰ Jesús Timoteo Alvarez, Ascensión Martínez Riaza, y Enrique Ríos Vicente, *Historia de la prensa hispanoamericana*, Colecciones MAPFRE 1492 10 (Madrid: Editorial MAPFRE, 1992).

¹¹ Por otra parte; la obra recalca, para Latinoamérica, la presencia de una poderosa población urbana en ascenso de mano del crecimiento de las grandes ciudades, el mercado específico de los grandes diarios. También señala como la organización del flujo informativo mundial se articuló a través de las agencias de prensa como la de Nueva York que fue ganando influencia en el continente a raíz de la Primera Guerra Mundial. Ver: Alvarez, Martínez Riaza, y Ríos Vicente, 179-81.

¹² Tomás Quevedo, “¡Cuidado con el bolchevismo! los primeros días de la Revolución Rusa en la prensa ecuatoriana”, *lalineadefuego.info*, 19 de octubre de 2017, url: <https://bit.ly/2WJY3KX>.

¹³ Daniel Kersffeld, “1917: La Revolución rusa y Ecuador”, *El Telégrafo*, 28 de octubre de 2017, url: <https://bit.ly/36D7RuL>.

revolución en los periódicos mencionados en términos de una irrupción informativa en medio de la Primera Guerra Mundial.

Por otro lado, en la prensa hispanoamericana, ubicamos el artículo de Pedro M. Egea Bruno “La Revolución rusa en la prensa murciana: de la desinformación a la manipulación”. En este trabajo el autor se enfoca en los periódicos españoles *El Tiempo* y *El Liberal* y caracteriza las formas diferenciadas y similares con que cada periódico difundió la Revolución rusa desde febrero de 1917.¹⁴

En el ámbito latinoamericano, encontramos, desde Argentina, al artículo de Miranda Lida: “Entre la audacia y la medida. La Revolución rusa, la revista argentina *Nosotros* y Roberto Giusti (1917-1927)”. En esta investigación la autora nos relata el impacto que tuvo la revolución en la revista cultural *Nosotros*, editada en Buenos Aires entre 1907 y 1943; y, principalmente, en su fundador, Roberto Giusti, quien luego se volcaría a una intensa vida política de manos del Partido Socialista argentino.¹⁵

Un estudio sobre la recepción de la Revolución rusa en la prensa mexicana es el titulado: “La Revolución rusa en la prensa y en el debate parlamentario de México”,¹⁶ un proyecto de investigación realizado por los 100 años de la Primera Guerra Mundial en el 2014. En este trabajo los autores hacen un seguimiento de la prensa y el debate parlamentario que se dio antes, durante y después del Constituyente de Querétaro. En cuanto a la prensa, el artículo muestra cómo gran parte de los periódicos mexicanos, los más influyentes, formaban una opinión pública adversa a la Revolución socialista de octubre; mientras que, se les culpaba a los revolucionarios rusos de promover el terrorismo y la anarquía y de haberse aliado con el enemigo alemán.¹⁷

Un aspecto común de la cobertura que hicieron los periódicos en México, Argentina y Brasil fue la subordinación de las noticias de la revolución a los acontecimientos de la “Gran Guerra”.¹⁸ En ese sentido, como señala Roberto Pittaluga para el caso de Buenos Aires, la confrontación en la Revolución rusa fue explicada “como

¹⁴ Pedro M. Egea Bruno, “La Revolución rusa en la prensa murciana: de la desinformación a la manipulación”, *Sociología Histórica*, Universidad de Murcia, 8 (2017): 257–90.

¹⁵ Miranda Lida, “Entre la audacia y la medida. La revolución rusa, la revista argentina *Nosotros* y Roberto Giusti (1917-1927)”, mayo de 2017, url: <https://bit.ly/3f4keab>.

¹⁶ Humberto Monteón, Gabriela Ma. L. Riguelme, y José F Martínez, “La Revolución rusa en la prensa y en el debate parlamentario de México”, *Mundo Siglo XXI, revista del CIECAS-IPN*, 2015, url: <https://bit.ly/2NjuIUP>.

¹⁷ *Ibíd.*, 37.

¹⁸ Emiliano Gastón Sánchez, “Guerra de palabras. Representaciones, debates y alineamientos de la prensa y la opinión pública de Buenos Aires ante la Gran Guerra (1914-1919)” (Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires, 2014), 256, <https://bit.ly/2Zu4WR6>.

un enfrentamiento bélico entre aliadófilos y germanófilos”.¹⁹ Es decir, como una lucha entre quienes querían que Rusia siga batallando junto a los aliados, dejando de lado la influencia alemana; y, quienes conspiraban para que Rusia negocie un acuerdo de paz por separado con Alemania. Y, de esta forma, Rusia detenga la guerra con las potencias centrales a fin de debilitar al bando aliado.

Así pues, los periódicos “aliadófilos” mostraban su preocupación por que Rusia abandone la guerra, mientras que los “germanófilos” impulsaban un acuerdo de paz entre Rusia y Alemania.²⁰ Cabe aclarar que la división entre periódicos aliadófilos y germanófilos, común en la prensa europea, no fue tan estricta ni homogénea en Latinoamérica, donde la mayoría de los países y sus principales periódicos optaron por una política diplomática de neutralidad ante la guerra.²¹ No obstante, debido a que la influencia de los Estados Unidos se había extendido en la región latinoamericana, sobre todo en Centroamérica, los países e importantes rotativos nacionales se fueron decantando por el apoyo a los aliados, posición que se afianzó luego de que Estados Unidos le declaró la guerra a Alemania en abril de 1917. De esta forma, los diarios, en su mayoría liberales, junto a las agencias de noticias “aliadófilas”, se opusieron a la posibilidad de que Rusia firme una paz por separado con las potencias centrales bajo el argumento de que esto debilitaría al campo aliado.

A su vez, periódicos como los de Sao Paulo veían a la Revolución rusa como “un fenómeno transitorio producido por la guerra, un ardid que Alemania engendrara para aliviar sus frentes de batalla, separando a Rusia de los aliados.”²² Así, la caída de la monarquía zarista en Rusia se mostraba como una movida de ajedrez de Alemania, pero que dada las circunstancias, podía debilitar a los aliados, o porque no, fortalecerlos. Todo dependía de que la revolución siguiera los causes del liberalismo moderno y no traicionara los acuerdos bélicos contraídos con los aliados.

Desde esta óptica los periódicos se apresuraron a identificar la revolución con el advenimiento del liberalismo en Rusia. Y, en ese sentido, comparaban a Rusia con la Francia revolucionaria de 1789, a los Consejos de Trabajadores con el Club Jacobino, al

¹⁹ Roberto Eduardo Pittaluga, “Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la Revolución en Rusia.” (Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires, 2014), 27, <https://bit.ly/2YyMWnK>.

²⁰ *Ibíd.*, 28.

²¹ Para un estudio sobre la neutralidad latinoamericana, sus características y matices nacionales en la Primera Guerra Mundial. Ver: Olivier Compagnon, “¿Entrar en la guerra? Neutralidad y compromiso de América Latina entre 1914 y 1918”, *Relaciones Internacionales*, 2009, 31-43, doi: <https://doi.org/10.3917/ri.137.0031>.

²² Luiz Alberto Moniz Bandeira, *O ano vermelho. A Revolução Russa e seus reflexos no Brasil* (São Paulo: Expressão Popular, 2004), 103.

Gobierno de coalición con el Directorio, a Kérensky con Danton, a Lenin con Robespierre y demás comparaciones por el estilo.²³

De ahí que, tras la caída del zarismo en febrero de 1917, el ascenso del socialista moderado Aleksándr Kérensky al poder fue mostrado positivamente por los diarios y dicho personaje fue vanagloriado por su tentativa de transformar Rusia en una república liberal, pero, sobre todo, por mantener a Rusia en la guerra y combatir a los bolcheviques.²⁴ En contraste, el ascenso de los bolcheviques al poder no fue merecedor de figurar en los titulares de los grandes periódicos latinoamericanos. A decir de Marc Ferro y, en comparación con la Revolución de Febrero y la intentona golpista del general Lavr Kornilov, “la Revolución de Octubre pasó desapercibida” en la prensa occidental.²⁵

En su defecto, la “toma del poder” por los bolcheviques despertó profundos disgustos y fue condenada por la prensa por el peligro que representaba para la causa aliada en la Gran Guerra y por la actuación radical de los “maximalistas” rusos.²⁶ Más adelante, la cobertura de los diarios puso énfasis en mostrar el “desorden”, la “anarquía” y el “caos” que reinaban en Rusia, mientras se empeñaba en mostrar, un país arrasado y caído en el abismo del desgobierno y la tiranía.²⁷

De lo expresado hasta aquí podemos concluir que un aspecto común de la cobertura de la Revolución rusa en Argentina, Brasil y México fue que los periódicos comerciales, en su mayoría de tendencia liberal, mostraron cierta afinidad con la Revolución de Febrero a la cual mostraban como el advenimiento de una república liberal que llevaría adelante los compromisos de guerra con el bando de los aliados. En contraposición, las noticias de la Revolución de Octubre, respondiendo a una posición política opuesta al accionar de los bolcheviques,²⁸ se acompañaban de una campaña de “calumnias” y “mentiras” de la “prensa comercial” contra el nuevo estado soviético.²⁹

²³ Luiz Antonio Dias y Rafael Lopes De Sousa, “Notícias do outubro vermelho: a Revolução russa nas páginas do jornal O Estado de S. Paulo”, *Projeto História*, (2017): 71-2, doi: <http://dx.doi.org/10.23925/2176-2767.2017v60p44-77>.

²⁴ Humberto Monteón, Gabriela Ma. L. Riguelme, y José F Martínez, “La Revolución rusa en la prensa y en el debate parlamentario de México”, *Mundo Siglo XXI, revista del CIECAS-IPN*, 2015, 36-41; Pittaluga, “Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la Revolución en Rusia”, 250.

²⁵ Marc Ferro, *O Ocidente diante da Revolução Soviética. A História e seus mitos*, Brasiliense (São Paulo, 1984), 150.

²⁶ Dias y Lopes De Sousa, “Notícias do outubro vermelho: a Revolução russa nas páginas do jornal O Estado de S. Paulo”, 66.

²⁷ Pittaluga, “Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la Revolución en Rusia”, 35.

²⁸ Concheiro Bórquez, “La Revolución rusa y América Latina. El primer diálogo (1917-1924)”, 244.

²⁹ De acuerdo a Pittaluga, entre las calumnias que publicaban los periódicos estaban: la comunidad de las mujeres, la estatua de Judas Iscariote, “la renovación del mito de Herodes con el supuesto exterminio

Por otro lado, para ubicarnos en el contexto nacional de esta investigación, podemos mencionar que, de acuerdo a la historiografía ecuatoriana, 1917 constituye el punto de inflexión del liberalismo plutocrático gobernante. En aquel año, el presidente Alfredo Baquerizo Moreno, uno de los máximos representantes de la banca, lideraba un régimen de coalición entre el liberalismo y el conservadurismo, luego de que se restablecieran las relaciones de poder que se habían alterado con la Revolución liberal de 1895.³⁰ Cabe recordar que en este periodo el Ecuador vivió, con particularidades regionales, una crisis que se agudizaría por el impacto de la caída del precio del cacao.³¹ De tal suerte que la caída abrupta de los ingresos, a causa de los vaivenes de la Primera Guerra Mundial, contribuyó a que se configurara un contexto de descontento social.³²

Entre tanto, en el plano internacional, Eric Hobsbawm, en su obra: “Historia del siglo XX”, nos explica que la Revolución rusa configuró un nuevo carácter mundial en relación a la Primera Guerra Mundial y a la posterior división del mundo en dos sistemas socioeconómicos y políticos irreconciliables: el socialismo y el capitalismo.³³ Otro autor que abona en este sentido es Enzo Traverso para quien la Revolución rusa fue una “utopía” que dio sentido a los procesos históricos del siglo XX.³⁴

En lo que se refiere a las fuentes y objeto de estudio de esta tesis, tenemos al periódico quiteño *El Comercio* de enero de 1906; junio a agosto de 1914; febrero, septiembre y diciembre de 1915; febrero a abril y junio a julio de 1916 y de febrero a diciembre de 1917; y el periódico *El Día* de agosto de 1913; enero de 1915; diciembre de 1916 y de enero a diciembre de 1917. En total, para el presente trabajo, se han fichado y analizado 340 números.

de los niños como represalia de la guerra civil, hasta la sustitución de los nombres personales por números [...]”. Ver: Pittaluga, “Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la Revolución en Rusia”, 30.

³⁰ Jorge Salvador Lara, *Breve historia contemporánea del Ecuador* (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2009), 458.

³¹ Guillermo Bustos, “Quito en la transición: Actores colectivos e identidades culturales”, en *Enfoques y estudios: Quito a través de la historia*, Paul Aguilar (Quito: Municipio de Quito / Junta de Andalucía, 1992), 168. Ver: Jean-Paul Deler, “Transformaciones regionales y organización del espacio nacional ecuatoriano entre 1830 y 1930”, en *Historia y región en el Ecuador*, Juan Manguashca, vol. 30, Biblioteca de Ciencias Sociales (Quito, Ecuador: Corporación Editora Nacional, 1994), 324–29.

³² Carlos Espinosa Fernández de Córdoba y Cristina Espinosa Mora-Bowen, *Historia del Ecuador: en contexto regional y global* (Barcelona: Lexus, 2010), 113-15.

³³ Para una explicación sobre la Revolución rusa en la obra de Eric Hobsbawm. Ver: Hugo Fazio Vengoa, “La Revolución Rusa de 1917: dilemas e interpretación”, *Historia Crítica* 40, n.º 64 (2017): 27–38, doi: <https://doi.org/10.7440/histcrit64.2017.02>.

³⁴ Enzo Traverso, *La historia como campo de batalla: interpretar las violencias del siglo XX* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012), 11-43.

Cabe mencionar que, debido a que los cablegramas eran mal traducidos del francés o del inglés, una de las dificultades que se presentó al momento de leer los periódicos estuvo relacionada a la comprensión de los nombres de los principales personajes y organizaciones rusas, puesto que, tales nombres cambiaban en su escritura de una edición a otra. De cualquier forma, se pudo clasificar las variantes de los nombres, de acuerdo al contexto que presentaban las noticias, de la siguiente forma:

[Lenin]: Lenine, Lemne, Leline, Lerine, Laine, Ianine. [León Trotski]: Trotzki, Toritzk, Trotzky, Tratzky, Tratzyi, Tratzy, Trotzki, Tratzky, Trosky, Trotzky. [El Ministro de Agricultura: Víctor Chernov]: Tcherkoff, Tcherkoff, Tchernoff, Tchenoff. [Aleksánder Kérenski]: “Greensky, Krenski, Kerenski, Keremsky, Kerensky. [El general Kornílov]: Korniloff, Kornilof, Cornilloff, Korloff, Korloff. [El Ministro de Guerra: Aleksánder Guchkov]: Cukkoff, Guchocoff, Guchlcoff, Guchkoff, Guechkoff, Gutchkoff, Guckoff, Cukkoff, Cuckof. [Los bolcheviques]: Bolsheviki, Bahshevikistas, maximalistas, maximistas, maximilistas, maximilittas, los maxistas, maxilinista. [El Sóviet]: partido del pueblo, el partido popular, el partido patriótico popular, Sovists, Sobiet, comités democráticos, Comité mixto de obreros y soldados, Comité de Táuride, Consejo de soldados y campesinos, Consejo de obreros y soldados, Comité Ejecutivo, comité ejecutivo de obreros y soldados, Consejo de obrero y soldados, Consejo dirigente del partido obrero, el congreso de trabajadores y militares, el partido socialista, Consejo de Trabajadores.

Sobre los aspectos metodológicos. Para la interpretación de las fuentes se ha privilegiado la comparación entre los periódicos *El Día* y *El Comercio* y el diálogo entre estos y la bibliografía de la historia de la prensa, la Primera Guerra Mundial y la Revolución rusa; procurando explicar el contexto histórico para entender mejor la cobertura de los diarios. Cabe anotar que entendemos como cobertura al seguimiento que hicieron los responsables de los periódicos de la época y que se plasmó en las páginas de *El Día* y *El Comercio* sobre el desarrollo de la Revolución rusa.

Mientras que, para el análisis del discurso, se ha elegido la metodología del Análisis Crítico del Discurso (ACD) planteada por Teun Van Dijk, para quien el discurso se puede analizar en función de tres niveles: texto, contexto e ideología. Según Van Dijk, el análisis de discurso se interesa por “los diferentes contextos del discurso, es decir, por los procesos cognitivos de la producción y la recepción, y por las dimensiones socio-

culturales del uso del lenguaje y de la comunicación”.³⁵ Esto es, el análisis incluye las condiciones de producción, el contexto mismo de la producción del discurso, su carácter socio-histórico o socio-político, el marco institucional y la coyuntura.³⁶

Del mismo modo hemos tomado en cuenta, como perspectiva analítica, la consideración que propone Stephen Vella, de que los periódicos son actores políticos capaces de influir y afectar en la sociedad.³⁷ Así pues, la prensa escrita se ajusta a la dinámica de las luchas políticas y con sus estrategias narrativas, la información y las fuentes a las que tiene acceso; incluye, excluye y jerarquiza lo que se publicará en sus páginas.³⁸ En cierto sentido, la prensa manipula la realidad al resaltar y dar más relevancia a ciertos eventos y no a otros.

En cuanto al contenido. En el capítulo primero haremos una aproximación a las fuentes, intentando caracterizar y clasificar a la prensa quiteña de la época. A continuación, indagaremos sobre la trayectoria histórica de *El Día* y *El Comercio* hasta 1917. Luego, veremos de qué forma funcionaban las agencias internacionales y de cómo llegaban las noticias a Quito para, paso seguido, analizar la cobertura de la Primera Guerra Mundial en los diarios, centrándonos en los años de 1914 a 1917. Para luego terminar el capítulo con una aproximación al estudio del concepto de revolución en los diarios quiteños.

En el capítulo segundo, realizaremos un estudio de la cobertura de la Revolución de Febrero, teniendo en cuenta las primeras impresiones de la revolución en la prensa, las causas y antecedentes; el debate en torno a la “monarquía parlamentaria” versus “república democrática” y las representaciones que se construyeron a propósito de esta revolución.

En el capítulo tercero, examinaremos la cobertura de la Revolución de Octubre, no sin antes estudiar el discurso de los periódicos ante los estallidos sociales de las llamadas Jornadas de Abril y de Julio. Luego, estudiaremos la forma como se construyó al “General Bolsheviki”, un personaje dictatorial ficticio, con el que los diarios quiteños representaron al bolchevismo. Para, finalmente, examinar las representaciones de la Revolución de Octubre en los diarios.

³⁵ Teun A. van Dijk, *La noticia como discurso: comprensión estructura y producción de la información*, Paidós comunicación 41 (Barcelona: Ed. Paidós, 1990), 14.

³⁶ *Ibíd.*, 145.

³⁷ Stephen Vella, “Newspapers”, en *Reading Primary Sources: The Interpretation of Texts from Nineteenth and Twentieth Century History*, Miriam Dobson and Benjamin Ziemann, Routledge Guides to Using Historical Sources (New York: Routledge, 2009), 192.

³⁸ Héctor Borrat, *El periódico actor político* (Barcelona: Gustavo Gili, 1989), 115.

Capítulo primero

Una aproximación a las fuentes

Durante los Días de Febrero en Petrogrado, las multitudes dieron muestra de un extraordinario nivel de organización y solidaridad. «Toda la población se sentía en un bando contra el enemigo, la policía y los militares» recordaba el Menshevik Sukhanov en sus memorias. [...] El *Times* de Londres estaba igualmente impresionado. «El asombroso, y para el extranjero no conocedor del carácter ruso, el extraño orden y el buen talante de las multitudes quizás sea la característica más chocante de esta gran revolución rusa.» Las multitudes en la calle parecían actuar como uno.³⁹
(Orlando Figes y B. I Kolonitskii 2001)

La prensa quiteña de la segunda década del siglo XX se encontraba en un profundo proceso de transformación. Aquel periodismo político y de combate del siglo XIX, expresión de los intereses de determinados caudillos o de importantes personajes e intelectuales, estaba dando paso a un nuevo tipo de prensa comercial e informativa. Para que esta transformación se lleve a efecto fue determinante el contexto de la Primera Guerra Mundial. Así pues, la Gran Guerra, como se la conocía en Europa, se constituyó en un reto sin precedentes para los diarios quiteños, ante el cual aumentaron su tiraje, cambiaron su formato y adecuaron su lenguaje a las posibilidades tecnológicas del telégrafo.

Tal dinámica requiere un análisis más pormenorizado. Por ello, el objetivo central del capítulo primero es hacer una aproximación a las fuentes tomando en cuenta la descripción de la prensa quiteña de la época y del recorrido histórico de los periódicos objetos de investigación. Para el efecto indago en la trayectoria de *El Día* y *El Comercio*, más adelante analizo la red mundial de información, es decir, la dinámica de las agencias de noticias que hacían posible la circulación de noticias internacionales en Quito.

A continuación, trabajo en la cobertura de la Primera Guerra Mundial y la dinámica de la “guerra comunicacional” que será fundamental para el análisis de la cobertura de la Revolución rusa. Al respecto, me enfoco en las vísperas y en los inicios de 1917 con la intención de tener una visión panorámica de la irrupción de las noticias de

³⁹ Orlando Figes y B. I Kolonitskii, *Interpretar la Revolución Rusa: el lenguaje y los símbolos de 1917* (Madrid; Valencia: Biblioteca Nueva ; Universidad de Valencia, 2001), 57.

la Revolución rusa dentro de la dinámica informativa de los dos periódicos quiteños en el contexto de la guerra. Finalmente, realizo una aproximación al estudio del concepto de revolución en los diarios quiteños.

Las fuentes elegidas para la realización de este capítulo fueron los órganos de la prensa periódica de Quito, *El Comercio* y *El Día*, de julio y agosto de 1914, diciembre de 1916 y enero de 1917.

1. La prensa quiteña de la época

Quito, a inicios del siglo XX, vivía un proceso de expansión demográfica y de crecimiento urbano.⁴⁰ Esto, junto a la dinamización de la economía, gracias a la presencia del ferrocarril, la incorporación de avances tecnológicos como el telégrafo y la ampliación de la enseñanza, favoreció el desarrollo de un nuevo tipo de prensa empresarial: la “comercial-informativa”, diferente a la prensa del siglo XIX de carácter “política-partidaria”.⁴¹ Y es que con la modernización técnica se redujeron los costos de producción de los periódicos y se posibilitó la producción de los “diarios”.⁴² Muy pronto los “periódicos que crecieron, comenzaron a publicarse diariamente y dedicaron mayores espacios a la publicidad comercial.”⁴³ Así fue como la prensa comercial-informativa se fue institucionalizando, primero en Guayaquil, donde se fundaron los periódicos: *El Telégrafo*, *El Globo*, el *Diario de avisos* y *El grito del pueblo* y, luego en Quito, con la fundación de *El Comercio* y *El Día*.⁴⁴

⁴⁰ Espinosa Fernández de Córdoba y Espinosa Mora-Bowen, *Historia del Ecuador*, 545. En cuanto a la población, no existen cifras para estos años, sin embargo, tomando en cuenta que la población paso de 40 000 habitantes en 1894 a 58 000 habitantes en 1914 y luego a 70 000 habitantes en 1920, podemos deducir que el Quito de 1917 contaba con una población cercana a las 70 000 personas. Ver: Sofía Luzuriaga Jaramillo, *Quito y sus recorridos de agua: abastecimiento, discursos y pautas higiénicas modernizantes*, UASB-sede Ecuador, vol. 143, Magister (Quito, Ecuador: Corporación Editora Nacional, 2013), 119–23.

⁴¹ Isidro Marín, Diana Rivera, y Patricio Barraqueta, “Desarrollo de la prensa en Ecuador. De la prensa ideológica a la empresa periodística”, *Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación* 3, núm. 5 (2016): 90; Yves Saint-Geours, “La Sierra Centro Norte (1830-1925)”, en *Historia y región en el Ecuador 1830-1930*, Juan Maiguashca, vol. 30, Biblioteca de Ciencias Sociales (Quito, Ecuador: Corporación Editora Nacional, 1994), 184-5.

⁴² Natally Vieira Dias, “De la información a la opinión: la Revolución mexicana en la prensa brasileña (1910-1914)”, en *Recorridos de la prensa moderna a la prensa actual*, Primera edición (Morelia, Mich., México: Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica, Universidad Autónoma de Querétaro, 2015). 136.

⁴³ Enrique Ayala Mora, “La prensa en la historia del Ecuador-Estudio introductorio”, en *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana*, Alfredo Albuja Galindo, vol. I, Colección Pensamiento Socialista 18 (Quito, Ecuador, 2013), 14–15. 26-8. Énfasis añadido.

⁴⁴ Ayala Mora. 26-8.

Efectivamente, la institucionalización de la prensa quiteña dio inicio con la fundación del diario *El Comercio* en 1906 y luego con la fundación de *El Día* en 1913.⁴⁵ Con el desarrollo institucional y la modernización técnica, la prensa comercial-informativa de Quito fue ganando mayor impacto en la opinión pública al mismo tiempo que, en sus páginas, las noticias construían un sentido de unidad nacional.⁴⁶ Cabe destacar que, gracias a que el telégrafo y el cable internacional permitían la difusión de noticias, con agilidad casi instantánea,⁴⁷ la prensa pudo legitimar su discurso con base en su capacidad informativa.⁴⁸ Así pues, surgió un nuevo formato periodístico de contenido distinto: la noticia, un concepto que daría mayor prioridad a la información antes que a la opinión.⁴⁹

Pero ¿qué periódicos circulaban en Quito en 1917? Al tiempo que surgía la prensa comercial-informativa, los enfrentamientos políticos que devinieron en la división del liberalismo también provocaron un fraccionamiento en la “prensa política-partidaria”. De ahí que para la clasificar a la prensa que circulaba en Quito en 1917 usaremos las denominaciones de prensa política-partidaria, ya en declive; y, prensa comercial-informativa.

Entre la prensa política-partidaria tenemos a los periódicos de los liberales y conservadores. Entre los liberales encontramos a la prensa de los liberales moderados. Estos diarios evitaban cuestionar el régimen de la coalición liberal-conservadora, mientras pugnaban en favor de uno u otro candidato presidencial del Partido Liberal. Así, tenemos a “*El Diario Ilustrado*” dirigido por el propio presidente Enrique Baquerizo Moreno, que, naturalmente, defendía el régimen en el poder y era contrario a una futura candidatura de José Luis Tamayo. También circulaba “*El Estandarte*” que defendía la postulación de Gonzalo Córdova, mientras que “*El Nacional*” patrocinaba la candidatura del José Luis Tamayo.⁵⁰ Circulaban también los periódicos de los liberales radicales que

⁴⁵ *Ibíd.*, 28.

⁴⁶ Manuel Chiriboga y Enrique Ayala Mora, eds., *Época republicana: III; cacao, capitalismo y revolución liberal*, 1. reimpr, Nueva historia del Ecuador, Enrique Ayala Mora, editor ; Vol. 9 (Quito: Corporación Editora Nacional, 1990). 223.

⁴⁷ Aunque el telégrafo fue el primer invento en mostrar simultaneidad, nunca fue exactamente simultáneo, pues los mensajes “[...] salían al ritmo en que el telegrafista podía enviarlos y llegaban cuando el mensajero era capaz de llevarlos corriendo al receptor [...]”. Ver: José de la Peña, *Historias de las telecomunicaciones: cuando todo empezó* (Barcelona: Editorial Ariel, 2003). 88.

⁴⁸ Vieira Dias, “De la información a la opinión: la Revolución mexicana en la prensa brasileña (1910-1914)”. 137.

⁴⁹ Gloria García González, “La conformación de la moderna prensa informativa (1848-1914)”, en *Historia del Periodismo Universal*, Josep Luís Gómez Mompart y Eric Marín Otto (Madrid, España: Editorial Síntesis, 1999), 56.

⁵⁰ Albuja Galindo, *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana*. 263.

simpatizaban con el coronel alfarista Carlos Concha y la rebelión armada en Esmeraldas. El principal periódico del liberalismo radical que circulaba en Quito en 1917 era “*La Lucha*”, fundado en Guayaquil por Amalio Puga Pástor y Camilo Piedrahita en 1914.⁵¹

En cuanto a los periódicos conservadores podemos mencionar a “*El Ecuatoriano*”, que llegaba desde Guayaquil a Quito; y, a los periódicos conservadores católicos: “*La alianza obrera*” y “*El Progreso*”.⁵² Entre “la prensa chica”, es decir, la prensa esporádica y de bajo tiraje, encontramos a “*La Germania*” dirigida por Hernán Moeller.⁵³ Mientras que, entre la prensa quiteña de carácter comercial-informativa, podemos ubicar a *La Nación*, *La Prensa* y a los periódicos autocalificados como “independientes”: *El Día* y *El Comercio*.⁵⁴

1.1 *El Comercio*

Diario *El Comercio* fue fundado el primero de enero de 1906, se editaba en cuatro páginas de formato estándar y se imprimía en un taller ubicado en la calle Chile del centro de Quito. Sus fundadores, los hermanos Carlos y César Mantilla Jácome emprendieron la publicación del primer número del diario el mismo día en que el coronel Eloy Alfaro dirigió un golpe de estado en contra del gobierno de Lizardo García.⁵⁵ Según menciona Jorge Fernández, *El Comercio* venía acompañado de un lenguaje algo novedoso, “no aparecía con ánimo guerrillero” ni se identificaba con ninguna de las banderas políticas,⁵⁶ lo cual, nos explica el autor, no era común en los periódicos de la época que aparecían y desaparecían en función de los “fines del político o del grupo político que los financiaba”.

⁵¹ *Ibíd.*

⁵² “La semana política”, “*El Comercio*”, 18 de marzo de 1917, 1.

⁵³ *Ibíd.*

⁵⁴ Además, para complementar las noticias matutinas, en 1917, *El Comercio* reanuda el periódico vespertino “*La Tarde*”, antecesor de “*Últimas Noticias*”. Ver: Jorge Fernández, *Tránsito a la Libertad-Biografía del diario “El Comercio”*, Editorial “El Comercio” (Quito, Ecuador: El Comercio, 1956). 121.

⁵⁵ En la fundación de *El Comercio* también participaron de la sociedad anónima el general alfarista e historiador, Celiano Monge y el dentista Alejandro Mata. A decir de Alfredo Albuja Galindo y Jorge Fernández, Celiano Monge, representaba “el sector de la ‘Ilustración’ francesa en el movimiento liberal ecuatoriano”, luego de ser secretario y seguidor de Juan Montalvo también participó activamente en el primer gobierno de Eloy Alfaro, mientras que, Alejandro Mata fue, en palabras de Albuja Galindo, un “dentista, ni político, ni escritor, más si un hombre de cultura.” Ver: Albuja Galindo, *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana*. 239. El capital necesario para la inversión inicial de *El Comercio* provino del negocio del transporte, los hermanos Mantilla no pertenecían a ningún círculo político ni económico, pero manejaban un negocio de carretas de caballos, así lo explica Jorge Fernández. Ver: Fernández, *Tránsito a la Libertad-Biografía del diario “El Comercio”*, 44-5.

⁵⁶ Fernández, *Tránsito a la Libertad-Biografía del diario “El Comercio”*, 53.

En sí, *El Comercio* proclamaba ser un diario “objetivo e informativo”.⁵⁷ Al respecto, hay que mencionar que diario *El Comercio* recibió la influencia directa de la prensa de masas de los Estados Unidos, es decir, de aquella prensa empresarial que nació a finales del siglo XIX con el objetivo de convertir a los periódicos en un artículo de consumo habitual y llegar a un público masivo de lectores.⁵⁸ Desde sus inicios, diario *El Comercio* contó con la asesoría del técnico Carlos Rabadán quien había trabajado en diversos diarios de New York.⁵⁹ En 1915, el propio Carlo Mantilla realizó su primer viaje a los Estados Unidos para averiguar sobre tendencias periodísticas y nuevos métodos en el proceso técnico de elaboración del periódico.⁶⁰

En cuanto al tiraje, diario *El Comercio* imprimió 500 ejemplares en su primer año de labor periodística. Para 1909 produjo, con la “prensa plana” movida a mano, un tiraje un poco superior al millar, más adelante, con la instalación de una prensa movida por un motor eléctrico, se llegó a imprimir dos mil ejemplares en un día de trabajo ininterrumpido.⁶¹ A partir de 1912 la demanda de los lectores aumentó. Según nos indica Fernández: “Para 1918 el problema del tiraje alcanzaba caracteres angustiosos, solamente la ciudad absorbía la mayor parte de la edición, más era imperioso el atender a suscriptores y lectores tan pacientes y costosamente formados en provincias.”⁶² Es posible que el interés por las noticias de la Primera Guerra Mundial tuviera que ver con este crecimiento.

⁵⁷ *Ibíd.*, 57. A propósito de lo dicho, al cumplirse diez años de labor, el diario recalca: “Se fundó [*El Comercio*] para llenar de alguna manera el vacío que se notaba en toda una capital, como Quito. Con la falta de un periódico que, sin despreocuparse de la política interna, pero también sin tratarla con el ardimiento propio de los partidos políticos en nuestra República, labore por la estabilidad de las instituciones democráticas, sea el defensor de las libertades públicas, de la vedad, de la justicia, del derecho; fiel intérprete de las insaciables aspiraciones de progreso del alma del pueblo ecuatoriano [...] este diario se desligo en lo absoluto de todo compromiso con los partidos políticos, ni vínculo ninguno le ató con los hombres o círculos , que sucesivamente, en esta última década, han ido alternándose en el Poder [*El Comercio*] debía, necesariamente llevar el sello de la independencia, así como el propio y personal criterio de sus distintos redactores [...] El público sensato e imparcial ha comprendido las sanas y patrióticas tendencias [...], ha estimado la moderación de su lenguaje, ha gustado de la amplia y honrada información que se le suministra, [...] y no le ha negado su diario favor en el transcurso de 10 años de su existencia; largo periodo de tiempo si se atiende a la vida efímera que han tenido no solo los diarios, sino hasta la revistas mensuales en esta capital.” Ver: “Diez años de labor”, *El Comercio*, 1 de enero de 1916, 1.

⁵⁸ Para una breve explicación sobre la consolidación de la prensa de masas en Europa y Estados Unidos, ver: Carlos Barrera y Jesús Timoteo Alvarez, *Historia del periodismo universal* (Barcelona: Ariel, 2008), 170, 176; Miriam Orozco Núñez, “El nacimiento de la prensa de masas en Europa: el caso de España” (Trabajo de fin de grado, Universidad de Cádiz, 2016), 6-27.

⁵⁹ Fernández, *Tránsito a la Libertad-Biografía del diario “El Comercio”*, 46.

⁶⁰ *Ibíd.*, 102.

⁶¹ *Ibíd.*, 117.

⁶² *Ibíd.*, 118.

De cualquier forma, para 1917 el diario quiteño logró consolidar un mercado de lectores llegando a publicar una edición matutina y otra vespertina.⁶³ En consecuencia, *El Comercio* se convirtió en la primera empresa informativa de la capital; que, además, extendía su actividad comercial a la prestación de servicios de carruajes, administración de un hipódromo, de un almacén de música, venta de artículos de oficina, materiales para las escuelas, revistas, tintas y papel para imprentas, entre otras actividades.⁶⁴ A nivel ideológico el diario se autocalificaba como “republicano”,⁶⁵ mientras que en la práctica dirigía una línea editorial conservadora alineada a la iglesia católica y a las élites de la Región Sierra.

1.2 *El Día*

El periódico *El Día* fue fundado el primero de agosto de 1913 y se publicó hasta 1940.⁶⁶ Fue un diario de la mañana, de tamaño tabloide, a seis columnas y de dos hojas, cuya administración, redacción y talleres se encontraban ubicados en la Plaza del Teatro en el centro de Quito.⁶⁷ De tendencia liberal, *El Día* fue fundado por un grupo de intelectuales entre los que destacan el historiador Luis Robalino Dávila, Carlos Manuel Tobar Borgoño, José Rafael Bustamante, Belisario Quevedo, Hugo Borja, Simón Cárdenas, F. Alberto Darquea, Cristóbal Gangotena Jijón y V. L. Salazar.⁶⁸ *El Día* surgió en oposición a la presidencia del liberal moderado Leonidas Plaza y motivado por el asesinato de los caudillos del liberalismo radical: Eloy Alfaro el 28 de enero de 1912 y el general Julio Andrade, contendiente presidencial de Plaza, el seis de marzo de 1913.⁶⁹

⁶³ Para una exposición de las estrategias que *El Comercio* usó para captar un mercado de lectores y patrocinadores. Ver: Fernández, 51-82. Dado que en la ciudad de 1917 existían aproximadamente 70 000 habitantes y que se publicaban 2 000 ejemplares, la relación que se establecía era, aproximadamente, de un periódico por cada 35 habitantes. Esto, sin tomar en cuenta los periódicos; que, en menor cantidad, se enviaban al resto de provincias por ferrocarril.

⁶⁴ “A nuestros favorecedores”, *El Comercio*, 27 de abril de 1917, 1.

⁶⁵ Aurelio Dávila, “¡Diez años!”, *El Comercio*, 25 de abril de 1917, 1.

⁶⁶ Albuja Galindo, *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana*. 257.

⁶⁷ Angel Alberto Dávalos H., *Quito: significado y ubicación de sus calles (a fines del siglo XX)* (Quito: Ed. Abya-Yala, 1999), 77.

⁶⁸ *Ibíd.* Posteriormente Carlos Manuel Tobar Borgoño sería nombrado Ministro de Relaciones Exteriores por Alfredo Baquerizo Moreno, en el periodo del 10 de septiembre de 1916 al 18 de febrero de 1919. Ver: Pablo Cuvi y Asociación de Funcionarios y Empleados del Servicio Exterior Ecuatoriano, eds., *Ecuador en el mundo, 1830-2006: la política exterior de la república* (Quito, 2006), 259.

⁶⁹ *Ibíd.*

No obstante, *El Día* reivindicaba su independencia de los grupos políticos, principalmente, del Partido Liberal.⁷⁰ Su línea editorial, a decir de Julio Troncoso, se propuso promocionar a los valores literarios jóvenes, así como “orientar el espíritu público hacia la dignidad colectiva y el progreso”.⁷¹

Podemos decir que *El Día* pasó por dos periodos antes de 1917: un periodo inaugural y un periodo de consolidación. El periodo inaugural, liderado por Luis Robalino Dávila, se caracterizó por la crítica ferviente al militarismo y “su mal uso de la ideología liberal”.⁷² Acorde a ésta política, el diario se pronunciaba a favor de la supresión del voto a los miembros de las Fuerzas Armadas.⁷³ Mientras que el periodo de consolidación empezó en 1916, esta vez bajo la propiedad y dirección de Ricardo Jaramillo. Al igual que los fundadores, el nuevo director de *El Día* defendió el ideario liberal y la independencia de los gobiernos.⁷⁴ No obstante, con Ricardo Jaramillo *El Día* asumió un carácter más “combatiivo” “con destacadas firmas y prestigio -pero sin impulso comercial- hasta su fallecimiento, en 1949”.⁷⁵

Ahora bien, es menester recalcar las diferencias que existían entre *El Comercio* y *El Día* hacia 1917. En primer lugar, el carácter de los periódicos: Tanto *El Comercio* como *El Día* reunían las características de lo que hemos venido llamando prensa comercial-informativa, ya que uno y otro vendían publicidad y daban cierta prioridad a las noticias en desmedro de la opinión. No obstante, *El Día*, en sus secciones culturales y de opinión, se inclinaba hacia un carácter más ilustrado-literario-ensayístico.

En segundo lugar, el público lector: *El Comercio*, a diferencia de *El Día*, contaba con una mayor cantidad de lectores. Estos constituían los sectores medios y altos de la

⁷⁰ *El Día* decía: “Ante todo declaramos que, si bien nuestros principios se hallan dentro del liberalismo, hoy no tenemos en lo que a política militante se refiere, vinculación alguna con los círculos personalistas, que, bajo el nombre del Partido Liberal, han actuado y actúan en la política ecuatoriana.” Ver: *El Día*, 1 de agosto de 1913, 1.

⁷¹ Cita de Julio C. Troncoso en Albuja Galindo, *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana*, 257-8. A decir de Isabel Robalino: “La promoción de los valores literarios jóvenes, de aquella época, tuvo singular relevancia. *El Día* se dirigió a varias personalidades eminentes de la política y de la literatura nombrándoles ‘colaboradores especiales’”, entre ellos se encontraban los doctores: N. Clemente Ponce, Alejandro Cárdenas, Remigio Crespo Toral, Alfredo Baquerizo Moreno y Miguel Valverde. Ver: Isabel Robalino B., *Luis Robalino Dávila-El hombre, el historiador, el político*, Primera edición (Quito, Ecuador: Corporación Editora Nacional, 2005), 85.

⁷² Desde la visión de Luis Robalino Dávila, los militares tales como José María Urbina, Eloy Alfaro, Leonidas Plaza, Carlos Montero, Manuel Antonio Franco, a quienes consideraba el “Cesarismo más insolente y rudo”, se habían “disfrazado con el nombre del liberalismo”. Ver: *Ibíd.*, 260.

⁷³ *Ibíd.*, 85.

⁷⁴ Ricardo Jaramillo había fundado ya varios periódicos doctrinarios y de lucha, además tenía una vasta experiencia dirigiendo imprentas. Albuja Galindo, *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana*. 261

⁷⁵ Jorge Ribadeneira, “Ayer y hoy en la prensa”, *El Comercio* [En línea], 13 de julio de 2014, <https://bit.ly/2Txyda5>.

población quiteña. Con un tiraje de más de 2000 ejemplares, *El Comercio*, tenía suscriptores, ávidos de noticias de la Primera Guerra Mundial, que se extendían a las provincias, además, contaba con dos ediciones; una matutina y otra vespertina y el diario vespertino *La Tarde*, antecesor del periódico *Ultimas Noticias*. Mientras que el público lector de *El Día* estaba constituido, principalmente, por la intelectualidad quiteña simpatizante del liberalismo.

En tercer lugar, los años de experiencia: *El Comercio* tenía a su haber once años de trabajo ininterrumpido, lo que supuso una ventaja comparativa para organizar toda una estructura comercial; que, como vimos, no solo estaba relacionada a la actividad periodística sino a la administración de diferentes tipos de negocios. En cambio, *El Día*, para 1917, había cumplido cuatro años de circulación y su director, Ricardo Jaramillo, solo dos.

En cuarto lugar, el volumen de información: *El Comercio* le ofrecía al lector un mayor volumen de noticias, ya sea por su mayor tamaño o porque disponía de una mayor cantidad de fuentes nacionales e internacionales gracias a los corresponsales en provincia y a la mayor provisión de noticias de las agencias internacionales. Mientras que *El Día*, que también disponía de las noticias internacionales que se le compraban al gobierno por el servicio de cable, era de menor tamaño y de índole local, ya que no contaba con corresponsales de provincia y disponía de una sola edición matutina. Por esta razón, en el presente trabajo, citamos con mayor frecuencia al diario *El Comercio*.

2. Las agencias de noticias y los diarios de Quito

Las primicias de la Revolución rusa llegaron a Quito a través de las agencias internacionales de noticias. El material noticioso, en forma de mensajes cablegráficos, fue recibido por los directores de los periódicos quiteños con ciertos errores, lagunas y tergiversaciones acordes al discurso construido por los países aliados que controlaban dichas agencias. También el recorrido de la información, en medio de la Primera Guerra Mundial, influía para que esta se altere debido a la presencia de una larga cadena de “manipuladores” que hacían posible que las noticias lleguen a su destino.⁷⁶

⁷⁶ María Antonia Paz Rebollo, refiriéndose a la dinámica de funcionamiento de las agencias de noticias, nos dice: “desde el emisor hasta el receptor se extendía una larga cadena de ‘manipuladores’: corresponsal-telegrafista-agencia nacional-traductor-telegrafista-agencia central-redactor-distribución mundial, lo que hacía habitual la existencia de lagunas y errores en las noticias.” Ver: María Antonia Paz Rebollo, “Las agencias de noticias y la comunicación de masas”, en *Historia del Periodismo Universal*, Josep Lluís Gómez Mompert y Eric Marín Otto, Ciencias información. Periodismo 23 (Madrid, España: Editorial Síntesis, 1999), 108.

Pero ¿cómo funcionaban las agencias de noticias? y ¿cómo recibían las noticias los diarios de Quito? Desde la primera mitad del siglo XIX el uso del telégrafo posibilitó el surgimiento de nuevas empresas especializadas en buscar noticias y venderlas a los periódicos del mundo. Así, nacieron las agencias de noticias: Havas en Francia, en 1835; Wolff en Alemania, en 1849; Reuter en Inglaterra, en 1851 y la Associated Press en Estados Unidos, en 1846.⁷⁷

No obstante, dada la competencia internacional y el elevado costo de la actividad informativa, las agencias optaron por repartirse determinadas áreas de influencia en el mundo.⁷⁸ De esta forma, Havas y Reuter controlaban Sudamérica,⁷⁹ Reuters poseía el dominio del imperio británico en África y Asia, Wolff intervenía en los territorios de Alemania, el Imperio Austro-húngaro y Escandinavia, mientras que la Associated Press distribuía las informaciones en Europa y América.⁸⁰

Por su parte, los editores de *El Día* y *El Comercio* contrataron el costoso servicio cablegráfico, a través del gobierno, con la empresa inglesa *All American Cables*.⁸¹ Mediante este servicio se recibían las noticias de las agencias Havas y Reuter que llegaban por el canal transoceánico hasta Guayaquil y, desde allí, por el telégrafo del Estado hasta Quito.⁸² *El Día* también recibía noticias provenientes de la agencia Bassanini, al parecer de origen italiana.⁸³

Cabe señalar que los agencias afirmaban objetividad pero en realidad estaban sujetos a una estrecha relación con sus respectivos gobiernos “que se traducían en subvenciones y privilegios varios (reducciones en tarifas, primicias de noticias, etc.)”⁸⁴ Por consiguiente, al momento de estallar la guerra adoptaron una posición servil,

⁷⁷ María Antonia Paz Rebollo, “Las agencias de noticias y la comunicación de masas”, en *Historia del Periodismo Universal*, Josep Lluís Gómez Mompert y Eric Marín Otto, Ciencias información. Periodismo 23 (Madrid, España: Editorial Síntesis, 1999), 102.

⁷⁸ A decir de Paz Rebollo, la forma de repartirse sus áreas de influencia fue similar a la “que adoptaron sus respectivos Gobiernos para resolver sus propios conflictos coloniales [...]” Paz Rebollo, “Las agencias de noticias y la comunicación de masas”, 103.

⁷⁹ De acuerdo a Emiliano Gastón, si bien la agencia Havas obtuvo el “monopolio” sobre Sudamérica, las complicaciones idiomáticas con el francés y los problemas que derivaban de la dependencia con las compañías británicas de cables submarinos restaron su influencia. Ver: Emiliano Gastón Sánchez, “Pendientes de un hilo. Guerra comunicacional y manipulación informativa en la prensa porteña durante los inicios de la Gran Guerra”, *Política y Cultura*, núm. 42 (2014): 55.

⁸⁰ *Ibíd.*, 55-6.

⁸¹ En 1884 el gobierno de José María Plácido Caamaño firmó la fusión de los telégrafos nacionales con la “*All American Cable*”. Ver: Carlos Usbeck W., *Ecuador y la comunicaciones, Una historia compartida*, SENATEL (Quito, Ecuador, 2014), 19-20.

⁸² Fernández, *Tránsito a la Libertad-Biografía del diario “El Comercio”*, 116-7.

⁸³ “La revolución en Rusia (Cable especial de la Bassanini)”, *El Día*, 20 de marzo de 1917, 1.

⁸⁴ Paz Rebollo, “Las agencias de noticias y la comunicación de masas”, 102.

convirtiéndose en armas propagandísticas para defender los intereses de sus respectivos gobiernos, al costo de tergiversar y censurar la información que llegaba a los periódicos.⁸⁵

3. Ecos de la Guerra Europea en los diarios quiteños

En 1914 el Ecuador atravesaba una guerra civil entre el gobierno liberal-moderado de Leonidas Plaza y las fuerzas irregulares del radicalismo liberal del coronel Carlos Concha apostadas en Manabí y en el norte de Esmeraldas.⁸⁶ Este conflicto, que empezó en 1913, acaparó el interés de los diarios de la capital hasta inicios de la Primera Guerra Mundial. Entre 1914 y 1918 las noticias de lo que hoy conocemos como Primera Guerra Mundial fueron parte cotidiana de las portadas de los diarios quiteños.⁸⁷ Los titulares: “Conflagración Europea”, “Guerra europea” daban cuenta de que la “Gran Guerra”, como se la conocía en Europa,⁸⁸ se mostraba como un conflicto netamente europeo. Sin embargo, hacia 1917, con la entrada de Estados Unidos y, luego de que Brasil, Cuba, Panamá, Bolivia y Uruguay le declararon la guerra a Alemania, los titulares: “Guerra Europea y su Extensión en América”⁸⁹ o “Guerra Europea y las Repúblicas de

⁸⁵ Como ha indicado María Antonia Paz Rebollo, las centrales de las agencias de noticias en París, Londres y Berlín “aplicaban un sistema de filtro y de censura previa para no enemistarse con los poderes públicos de su país o de otros países extranjeros o para defender los intereses de determinados grupos dominantes.” Ver: *Ibíd.*, 107-8. En su artículo Emiliano Gastón Sánchez brinda detalles del accionar de las agencias de noticias en la prensa de Buenos Aires, señala, por ejemplo, la actitud desleal que tuvieron las agencias “aprovechando la urgencia por obtener novedades de la guerra [...] continuaban transmitiendo noticias viejas y cobrando un elevado precio por dicho servicio [...]”. Ver: Gastón Sánchez, “Pendientes de un hilo. Guerra comunicacional y manipulación informativa en la prensa porteña durante los inicios de la Gran Guerra”, 67-8.

⁸⁶ Para 1914 Ecuador cumplía un año de la violenta guerra civil entre el gobierno de Leonidas Plaza y la guerrilla rural encabezada por el coronel Carlos Concha en Esmeraldas, Carlos Alfaro en Manabí y Carlos Andrade en el norte del país, este último hermano del general Julio Andrade, excandidato presidencial asesinado el 5 de marzo de 1912. El enfrentamiento armado se prolongó hasta 1916. Ver: Fabián Corral Burbano de Lara, ed., *Testigo del siglo: el Ecuador visto a través de diario El Comercio, 1906-2006*, 1. ed (Quito: El Comercio, 2006). 119.

⁸⁷ Fernández, *Tránsito a la Libertad-Biografía del diario “El Comercio”*, 116.

⁸⁸ De acuerdo a Lukacs, quienes empezaron a llamarla “Guerra Mundial” habrían sido los alemanes y estadounidenses en las proximidades de la Navidad de 1914. John Lukacs, *Historia mínima del siglo XX* (México, D.F; Madrid: El Colegio de México; Turner, 2014). 30. De acuerdo a Hobsbawm, el carácter mundial de la guerra se debía a que participaron todas las potencias europeas; Gran Bretaña, Francia, Rusia, Austria-Hungría, Alemania e Italia, además de Estados Unidos y Japón. “Los indios fueron enviados a Europa y al Próximo Oriente, batallones de trabajo chinos viajaron a Occidente y hubo africanos que sirvieron en el ejército francés. Aunque la actividad militar fuera de Europa fue escasa, excepto en el Próximo Oriente, también la guerra naval adquirió una dimensión mundial: la primera batalla se dirimió en 1914 cerca de las islas Malvinas y las campañas decisivas, que enfrentaron a submarinos alemanes con convoyes aliados, se desarrollaron en el Atlántico norte y medio.” Ver: Eric J Hobsbawm, *Historia del siglo XX*. (Buenos Aires: Crítica, 1999), 31–2.

⁸⁹ “Guerra Europea y su Extensión en América”, *El Día*, 20 de marzo de 1917,1.

América,⁹⁰ mostraban una nueva realidad, la guerra había adquirido una dimensión intercontinental.

Pero ¿qué estaba pasando en el viejo continente? ¿a qué se referían esas noticias de guerra, muerte, destrucción, en inicio imprecisas y desconcertantes? En 1914, Europa, a excepción de Francia, estaba gobernada por monarquías hereditarias. Los altos dirigentes, emperadores y reyes invertían cantidades inmensas en defensa, mientras realizaban alianzas en base a acuerdos bilaterales secretos.⁹¹ La conflictividad de este sistema sumada a la lucha por la independencia de las naciones oprimidas por los imperios, produjo un estallido en Sarajevo, la capital de una provincia incorporada recientemente al imperio austrohúngaro.

En aquel lugar actuaba el grupo nacionalista la “Joven Bosnia” que practicaba el terrorismo contra la dinastía austro-húngara de los Habsburgo.⁹² El 28 de junio de 1914 uno de sus integrantes, el joven Gavrilo Princip, asesinó al archiduque Francisco Fernando. Después de cinco semanas del asesinato un conflicto bélico se extendió por todo el continente europeo conformando dos bandos beligerantes: los aliados de la Triple Alianza con Gran Bretaña, Francia y Rusia contra los Imperios Centrales de Alemania y Austria-Hungría.⁹³

Mientras tanto, las noticias del asesinato del último heredero al trono de los Habsburgo llegaron a Quito luego de cinco semanas de los sucesos en Sarajevo, el 30 de

⁹⁰ “Guerra Europea y las Repúblicas de América”, *El Día*, 21 de febrero de 1917, 1.

⁹¹ Julián Casanova, *La venganza de los siervos: Rusia 1917*, Primera edición, Memoria Crítica (Barcelona: Crítica, 2017), 48. La Alemania industrial de finales del siglo XIX se alió con Austria-Hungría desde 1879 e Italia desde 1882 para amenazar la hegemonía de Inglaterra, Francia y Rusia. En respuesta, la monarquía autocrática rusa y la república francesa firmaron una alianza en 1894. Más adelante, a inicios del siglo XX, la posición de Alemania se había reforzado, mientras que el Imperio zarista, luego de la derrota militar frente al Japón en 1905, “sólo logro sobrevivir a duras penas a las turbulencias internas [...]”. Paradójicamente, gracias a los empréstitos de Francia, Rusia se industrializó y para 1913 reconstruyó su ejército. Así, con este impulso, Rusia consiguió firmar un convenio con Inglaterra en 1907 donde determinaron sus respectivas áreas de influencia en Persia, Afganistán y el Tíbet. Este convenio, sumado a la firma de la *Entente Cordial* entre Francia e Inglaterra de 1904, configuraron el nuevo sistema de alianzas en el continente europeo. Ver: Ian Kershaw, Juan Rabasseda, y Teófilo de Lozoya, *Descenso a los infiernos: Europa 1914-1949* (Barcelona: Crítica, 2016), 58-9.

⁹² Se hace referencia a la provincia de Bosnia-Herzegovina en la península de los Balcanes. Ver: Margaret Macmillan y José Adrián Vitier, *1914, de la paz a la guerra* (Madrid: Turner, 2014), 647; Bernard Wasserstein, Isabel Ferrer Marrades, y Carlos Milla Soler, *Barbarie y civilización: una historia de la Europa de nuestro tiempo* (Barcelona: Ariel, 2010), 59. Ver: “La Joven Bosnia” estaba subordinada a la organización serbia “Unificación o Muerte” más conocida como “Mano Negra”. A decir de Wasserstein, los integrantes de los grupos nacionalistas eran “fervientes visionarios nacionalistas que renunciaban al alcohol y al sexo por temor a contaminar su pureza revolucionaria, aspiraban a lograr la unidad de todos los pueblos yugoslavos (eslavos del sur) y creían que el tiranicidio y el martirio promoverían su causa.” Ver: Wasserstein, Ferrer Marrades, y Milla Soler, *Barbarie y civilización*, 60.

⁹³ Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, 32.

julio de 1914.⁹⁴ ¿A qué se debía este retraso? En ciertas ocasiones los diarios decidían no publicar algunas noticias, pese a que, con el tiempo se volverían relevantes, debido a que la información que les llegaba del cable era abundante, confusa y de difícil interpretación, por lo que elegían publicar las noticias, a su entender, más relevantes.

A partir de octubre de 1914, con la Primera Batalla de Ypres, la cobertura de la “Conflagración Europea” abarcará no menos de un cuarto de las portadas de *El Comercio* y *El Día* durante los próximos cuatro años.

A continuación, vamos a referirnos al formato de los diarios, los contenidos y detallaremos como fue la cobertura de la guerra en los diarios quiteños. La Primera Guerra Mundial influyó para que *El Día* y *El Comercio* modifiquen sus formatos y, debido al alto costo telegráfico, el lenguaje se vuelva más concreto. Los periódicos asignaron importantes espacios en las portadas de los diarios con encabezados tales como “Conflagración Europea” en el caso de *El Comercio* y “Guerra Europea” en *El Día*.

También aparecieron nuevas secciones, de entre dos y tres columnas, en la parte interna de los diarios: “Crónicas de guerra” en *El Comercio* y “Noticias de la guerra” y “Comentarios de la Gran Guerra” en *El Día*. Sumado a esto, *El Comercio* asignó una columna sabatina denominada “Resumen hebdomadario de «*El Comercio*»” donde se hacía un resumen semanal de la “Guerra Europea”,⁹⁵ mientras que *El Día* daba su opinión editorial sobre la guerra, al menos una vez a la semana, en una columna de portada.⁹⁶

En cuanto a los contenidos, además de los cablegramas sobre las batallas y escaramuzas, de los avances y retrocesos, de ataques y contraataques, los diarios publicaban diversas crónicas e historias emotivas sobre los soldados de los países aliados resaltando su heroísmo en el campo de batalla.⁹⁷ Mientras que en las portadas aparecían fotos e ilustraciones de escenarios de la guerra, ciudades y edificios destruidos. También se mostraban fotos de soldados desfilando, en las trincheras y de personajes políticos y militares, pero, sobre todo, aparecían vehículos como barcos, submarinos y aviones

⁹⁴ “El conflicto austro — serbio”, *El Comercio*, 30 de julio de 1914, 1.

⁹⁵ La palabra “hebdomadario” hacía referencia a un periódico o publicación que aparecía cada semana.

⁹⁶ “Guerra Europea”, *El Día*, 15 de febrero de 1917, 1.

⁹⁷ Las noticias de heroísmo se contaban de esta forma: “Juan Berger, soldado del regimiento 2° de infantería, es héroe de uno de los más maravillosos ejemplos de abnegación, sufrimiento estoico y bravura que esta guerra puede ofrecer. Es voluntario, de origen alsaciano y sólo cuenta con 18 años [...]”. Ver: “*En el campo de batalla — Actos de heroísmo*”, *El Comercio*, 12 de diciembre de 1914, 1; “*Notas de la guerra*”, *El Día*, 15 de diciembre de 1914, 2.

mostrados como novedosos medios para atacar al enemigo.⁹⁸ Así, la guerra determinó el cambio del formato y de los contenidos en los periódicos.

Pues bien ¿cómo fue la cobertura la Primera Guerra Mundial? En octubre de 1914 los periódicos quiteños difundieron las noticias de la Primera Batalla de Ypres donde los británicos detuvieron el intento alemán de conquistar Bélgica. Esta batalla, que marcó el inicio de la “guerra de trincheras” y la invariabilidad de las fronteras en el frente occidental, fue mostrada con desconcierto e imprecisión por parte de los diarios.⁹⁹

Mientras que para el segundo año de conflicto las noticias que recibían los periódicos quiteños provenientes de las agencias europeas, principalmente Reuters y Havas,¹⁰⁰ adoptaron un carácter altamente propagandístico a favor de los aliados, magnificando las victorias y ocultando las derrotas. La información, así expuesta, se caracterizaba por ser, en la mayoría de los casos, contradictoria y monótona.¹⁰¹ Tal era la situación que, en ocasiones, los editores quiteños la calificaban como “La guerra aburrida”,¹⁰² o reaccionaban con comentarios tales como “La historia de siempre en el servicio cablegráfico. Duelos de artillería, avances de 100 yardas, retrocesos, etc.”¹⁰³

Así pues, para 1915, segundo año del conflicto, las agencias internacionales y los editores de los diarios construyeron un imaginario de una guerra monótona. No está por demás señalar que esta representación ocultaba, en su real magnitud, el nivel de insensatez y violencia que se vivía en el viejo continente donde morían ciento de miles de personas.¹⁰⁴ No obstante, con el estallido de las batallas apocalípticas de Verdún y del Somme en 1916 dicha imagen cambiará drásticamente.

⁹⁸ Por ejemplo, ver: *El Comercio*, 7 de agosto de 1917, 1; *El Comercio*, 8 de septiembre de 1914, 1; *El Día*, 21 de febrero de 1917, 1; *El Comercio*, 10 de marzo de 1916, 1.

⁹⁹ “La gran batalla de Ypres”, *El Comercio*, 21 de octubre de 1914, 1; “Batalla de Ypres”, *El Día*, 22 de octubre de 1914, 2.

¹⁰⁰ Si bien la agencia francesa Havas tenía el monopolio de Sudamérica, durante la Primera Guerra Mundial su influencia decreció, debido al “compromiso [con su gobierno] de no facilitar información procedente de Alemania a terceros países, sobre todo a América del Sur”. Ver: Barrera y Alvarez, *Historia del periodismo universal*, 188.

¹⁰¹ A manera de ejemplo, citamos el siguiente extracto de *El Comercio*: “Todos se atribuyen el triunfo [...] Se anuncia que sigue la lucha cerca de Cracovia; acerca de esta batalla hay dos versiones extremadamente opuestas: los rusos aseveran que progresan y los austriacos se atribuyen iguales éxitos. Aún es imposible vaticinar el resultado de esta larga campaña.” “Conflagración Europea — Leves progreso de los aliados en Bélgica — Versiones opuestas”, *El Comercio*, 27 de diciembre de 1914, 1.

¹⁰² “Conflagración Europea”, *El Comercio*, 10 de enero de 1915, 1. Por su parte *El Día* la calificaba como “monótona”. Ver: “Guerra Europea”, *El Día*, 15 de enero de 1915, 1.

¹⁰³ “Conflagración Europea”, *El Comercio*, 23 de febrero de 1915, 1.

¹⁰⁴ Los primeros años de guerra mostraron que ambos bandos estaban equipados con armas poderosas y modernas: artillería de tiro rápido, ametralladoras que podían disparar 600 balas por minuto y rifles de cartucho. De ahí que las tropas en campo abierto eran un blanco fácil por lo cual los soldados cavaban un elaborado sistema de trincheras y alambre de púas para protegerse. Pero los generales seguían enviando grandes cantidades de tropas para atacar en “tierra de nadie” hasta caer en el estancamiento de la

Ciertamente, la Batalla de Verdún motivó un giro en la percepción de los diarios de Quito.¹⁰⁵ El ejército alemán había emprendido una ofensiva de grandes proporciones en una pequeña ciudad al noreste de Francia. De acuerdo a *El Comercio*, esta ofensiva alemana iba a marcar “el fin de la guerra de trincheras” puesto que se suponía que el ataque empujaría a los ejércitos a librar las batallas en campo abierto en varios puntos de la línea de combate.¹⁰⁶ Contradictoriamente, la contienda favoreció al desarrollo de una desgarradora guerra de desgaste, donde el principal objetivo alemán fue causar el mayor número de bajas al enemigo. Así pues, las primicias de la batalla titulaban: “Los franceses resisten con energías”, “La batalla adquiere mayor intensidad”, “La ofensiva teutona en el Oeste adquiere proporciones colosales”.¹⁰⁷

Por consiguiente, la guerra adoptó una nueva dimensión discursiva en los periódicos capitalinos. Lo que antes se calificaba como “aburrido” y “monótono”, ahora, con el ataque alemán, se presentaba como “intenso” y “colosal”.¹⁰⁸ Pese a ello, días después, las nuevas noticias aseguraban que “todos los ataques teutones” habían sido rechazados sin hacer referencia a las bajas francesas.¹⁰⁹ Cabe mencionar, que, si bien el ejército francés logró detener el avance teutón, tanto la agencia Havas, a nivel internacional, como la prensa oficialista, al interior de Francia, trataron de ocultar las bajas del país galo en el campo de batalla.¹¹⁰

“guerra de trincheras” a lo largo de una frontera de más de 560 kilómetros donde ninguno de los ejércitos podía avanzar. Y, es que ambos bandos creían que debían enviar el mayor número de hombres disparando al enemigo para poder llegar al otro lado. Las pérdidas eran impactantes, solo en los primeros 5 meses, medio millón de hombres murieron, con cualquier avance se ganaba terreno; que, casi siempre, se volvía a perder en la siguiente batalla. También los autores coinciden en que las condiciones para los soldados eran miserables, si tenían suerte podían protegerse en los búnkeres improvisados, pero la mayoría de ellos estaban desprotegidos, mojados, con frío, sucios, y expuestos al fuego constante de la artillería y a la presencia de las plagas. Ver: Gilbert, *La Primera Guerra mundial*, 93-121; Traverso y Petrecca, *A sangre y fuego*, 69-121; Marc Ferro, *La Gran Guerra, 1914-1918* (Madrid: Alianza Editorial, 2014), 99-146.

¹⁰⁵ La de Verdún es conocida como la mayor y más larga batalla de la Primera Guerra Mundial en el frente occidental, duró del 21 de febrero al 18 de diciembre de 1916. De acuerdo a Josep María Casals la batalla no tuvo un ganador claro, sin embargo, dejó la sensación de derrota entre los alemanes y elevó la moral de los franceses. Esta batalla, también llamada el “Infierno de Verdún”, cobró la vida de setecientos mil víctimas entre las filas alemanas y francesas y provocó la destitución de los comandantes enfrentados. El autor se refiere al “Infierno de Verdún” en los siguientes términos: “Los campos arrasados de Verdún, con cadáveres reducidos a pulpa por los obuses, con ratas que se alimentaban de los restos de hombres y animales, y con el hedor de la putrefacción flotando sobre ellos, eran una visión del infierno en la tierra.” Ver: Josep María Casals y M. Ángeles Ibáñez, *Las Guerras Mundiales*, José Enrique Ruiz-Domènec, Historia 30 (Barcelona: RBA, National Geographic Society, 2013), 49-50.

¹⁰⁶ “La gran batalla de Verdun”, *El Comercio*, 2 de marzo de 1916, 1.

¹⁰⁷ “Conflagración europea”, *El Día*, 26 de febrero de 1916, 1.

¹⁰⁸ A medida que transcurrió la Batalla de Verdún los periódicos mostraron un mayor grado de violencia en relación a 1915. Esta percepción se reflejó en el uso de nuevos adjetivos tales como: “terrible”, “sangrienta” e “interminable batalla de Verdun”. Ver: “La gran batalla de Verdun”, *El Comercio*, 12 de marzo de 1916, 1; “Conflagración europea”, *El Día*, 13 de marzo de 1916, 1.

¹⁰⁹ “La gran batalla de Verdun”, *El Comercio*, 12 de marzo de 1916, 1.

¹¹⁰ Wasserstein, Ferrer Marrades, y Milla Soler, *Barbarie y civilización*, 401.

La agencia alemana Wolff también intentó arremeter en la guerra informativa con su versión de los hechos, pero por el limitado espacio en los diarios quiteños, debido a que el Reino Unido cortó los cables submarinos alemanes el 5 de agosto de 1914,¹¹¹ era claro que los aliados llevaban la delantera en este conflicto comunicacional. De esta forma, la “guerra informativa” abarcó la tergiversación de las noticias y el enfrentamiento entre las agencias internacionales. Sobre esta situación *El Comercio* opina:

«Con la reserva del caso, bien podemos asegurar que ha fracasado la ofensiva alemana en Verdun», dijimos al hacer el resumen de las operaciones bélicas de la semana pasada que nos fueron transmitidas por el cable. Ahora bien, según se deduce de las noticias de última hora, los teutones no han cejado en su empeño y ayer no más supimos que cayó en su poder el fuerte de Vaux situado al sur de Douamont, captura importante que ha causado júbilo en Berlín y levantado los ánimos bastante abatidos al saber el rechazo que sufrieron en las primeras fases de la ofensiva [...] Los cablegramas cuya procedencia es París o Londres, aseguran por otra parte, que han sido rechazados todos los ataques de los teutones [...] Por lo demás, debemos declararnos impotentes para desentrañar la verdad de las mil y unas contradicciones que nos traen los cables. La verdad clara y desnuda no es precisamente la característica de las agencias de noticias; y es cosa sabida que la Wolff no ha de hablar de otra cosa que, de los famosos triunfos alemanes, y la Reuter y la Havas, de las legendarias victorias de franceses e ingleses. Y así viene la duda, y en realidad, no se sabe cómo orientarse hasta cuando se imponen los hechos la consideración universal y no es posible el engaño.¹¹²

Pero esto no significa que el diario tenía una posición neutral. Al contrario, a continuación, *El Comercio* expresa, sutilmente, sus simpatías por los aliados en la confrontación mediática, aduciendo su “pesar” ante los posibles avances del ejército alemán: “Lo que asoma fuera de duda, y como noticia confirmada, es que los alemanes continúan en la ofensiva contra Verdun. Por lo pronto no sabemos si triunfan o han fracasado en su nuevo intento. *Muy a nuestro pesar* nos inclinamos a creer que, por lo menos obtienen éxitos parciales [...]”.¹¹³ Similar orientación anti alemana tenía *El Día*.¹¹⁴

En definitiva, la guerra informativa desplegada a partir de la ofensiva alemana en Verdún marcó un punto de quiebre en la apreciación de la guerra que tenían los diarios de Quito hasta 1915. También podemos agregar que la nueva percepción de los diarios se acompañaba de dos elementos: el desconcierto de los periódicos frente a la agudización de la batalla mediática que se estaba librando entre las agencias internacionales y el escepticismo sobre el triunfo de los aliados en el campo de batalla. Sobre esto último *El*

¹¹¹ “Cuándo y por qué cortó Reino Unido los cables submarinos vitales para la comunicación internacional”, *BBC Mundo*, 24 de diciembre de 2017, párr. 13, <https://bbc.in/2PG82PV>.

¹¹² “La gran batalla de Verdun”, *El Comercio*, 12 de marzo de 1916, 1.

¹¹³ *Ibíd.* (Énfasis añadido)

¹¹⁴ “La batalla de Verdun”, *El Día*, 13 de marzo de 1916, 1.

Día nos dice: “la victoria está más indecisa, por mucho que uno y otro de los beligerantes nos cuenten que la tienen al alcance de la mano.”¹¹⁵

A la arremetida de los alemanes en Verdún, le siguieron otras dos ofensivas de los aliados: la de los rusos en junio de 1916 contra las posiciones austro húngaras y la de los británicos en julio del mismo año contra los alemanes en la Batalla del Somme, departamento francés situado en la región de Picardía. En la Batalla del Somme los planes de los expertos militares fallaron una vez más. El bombardeo más intenso de la guerra efectuado por los ingleses no destruyó las alambradas ni los refugios alemanes; y, en su defecto, los alemanes respondieron con ametralladoras, diezmando considerablemente la infantería británica. Así, el Somme devino en otra gran batalla de desgaste, “un poco más breve que la de Verdún pero mucho más sangrienta.”¹¹⁶

Sobre la Batalla del Somme circulaban noticias contradictorias, unas informaban sobre la persistencia de la batalla en medio de pertinaces lluvias que inundaban el campo de batalla.¹¹⁷ Otras pocas noticias, que llegaban a través del cable oficial recibido por el señor encargado de la Oficina de Negocios de Alemania en Quito, decían que la batalla continuaba en todo el frente y que los ataques de los franceses y británicos habían fracasado.¹¹⁸ De esta forma, la confrontación informativa se volvió hacer presente en la forma en que las agencias de noticias de los países aliados y también la Oficina de Negocios de Alemania en Quito, manejaban y tergiversaban la información a su conveniencia. Pero también era visible que la prensa quiteña se estaba haciendo escéptica ante tal información y comenzaba a cuestionar la censura. Un ejemplo ilustrativo de lo dicho afloró en el caso de Grecia.

En efecto, la situación de Grecia fue comentada por el diario *El Comercio* en uno de sus resúmenes semanales. A pesar de que este país se había declarado neutral; en octubre de 1915 admitió la presencia de tropas de la Triple Entente en su territorio para socorrer a Serbia. Desde entonces los aliados se asentaron en aquel territorio. Sin embargo, a finales de 1916 estalló una disputa por el poder entre el rey Constantino I asentado en Atenas y afín a los Imperios Centrales y el primer ministro Eleftherios

¹¹⁵ *Ibíd.*

¹¹⁶ La Batalla del Somme inició el 24 de junio de 1916 con un bombardeo que arrojó más de 1,5 millones de proyectiles. Cuando concluyó la batalla, en noviembre de 1916, habían muerto unos 450 000 alemanes, 420 000 británicos y 200 000 franceses. En esta batalla se usaron por primera vez los tanques. Casals y Ibáñez, *Las Guerras Mundiales*, 51.

¹¹⁷ “Últimas noticias del cable”, *El Día*, 11 de septiembre de 1916, 4.

¹¹⁸ “Guerra europea — Resumen hebdomadario de «*El Comercio*»”, *El Comercio*, 10 de septiembre de 1916, 1.

Venizelos en Salónica quien buscaba que Grecia entrara a la guerra junto a los aliados.¹¹⁹

Ante dicha situación, el articulista de *El Comercio* expresa:

Grecia, mientras tanto, tiene muchos problemas que resolver y está metida en un atolladero, del cual no sabemos cómo va a salir. Desde luego, pasamos por alto, aquello de la abdicación del Rey y otras lindezas fabricadas por las agencias de noticias [...] Que se lo cuenten a otro. Más la verdad es que allí la situación no se encuentra clara [...] ¡Cómo andará aquello y qué de cosas sabríamos si la censura no las mantuviera en secreto! Se alarga la cuestión y eso es lo que nos inquieta a todos cuantos anhelamos el retorno de la paz, que si a veces se nos deja entrever, cómo una ráfaga luminosa, la más se esconde, desaparece en este insondable mar de sangre, de odios y de venganzas.¹²⁰

Así las cosas, *El Comercio* llegó a cuestionar la censura previa que ejercían las agencias internacionales sobre el material noticioso de la guerra. En el caso de *El Día* dicho cuestionamiento era menor porque este diario contaba con un menor volumen de noticias internacionales en relación a *El Comercio*.

De lo dicho hasta ahora podemos deducir que la propaganda en la prensa quiteña se convirtió en un arma más entre los bandos beligerantes. Según Casals e Ibáñez, los gobiernos aliados y los imperios centrales “se sirvieron ampliamente de la prensa de masas para galvanizar la opinión pública y convertir al enemigo en un ente abominable”,¹²¹ pero también la prensa era importante para que los beligerantes se muestren vencedores ante el resto del mundo con el objetivo de difundir confianza en la victoria y desmoralizar al enemigo, para ello se maximizaban los triunfos y se minimizaban o se ocultaban las derrotas o retrocesos en los campos de batalla.

A finales de 1916, los aliados, al igual que sus adversarios, no veían modo alguno de ganar la guerra. Se habían librado horrorosas y absurdas batallas como las de Verdún y del Somme con una pérdida de más de 600 000 vidas y aun así las fronteras se mantenían inamovibles. En el frente oriental Rusia, con cerca de un millón de bajas, entró en una profunda crisis y Austro-Hungría, con un poco menos, se aproximaba al *nocaut*.¹²² En este escenario la prensa norteamericana había aunado esfuerzos para incrementar la simpatía a favor de los aliados,¹²³ mientras que la prensa latinoamericana, que en su

¹¹⁹ Casals y Ibáñez, *Las Guerras Mundiales*.52-4.

¹²⁰ “Guerra europea — Resumen hebdomadario de «*El Comercio*»”, *El Comercio*, 10 de septiembre de 1916, 1

¹²¹ Casals e Ibáñez, *Las Guerras Mundiales*, 44.

¹²² Michael Howard y Silvia Furió, *La Primera Guerra Mundial* (Barcelona: Crítica, 2008), 99.

¹²³ Howard y Furió, 100.

mayor parte se pronunciaba por la neutralidad, se mostraba más heterogénea y deseosa de la paz.¹²⁴

En noviembre de 1916 surgieron nuevos discursos que apelaban por la paz. Tanto Woodrow Wilson, presidente de los Estados Unidos, e incluso el gobierno alemán del Káiser Guillermo II difundían sus peticiones para firmar un acuerdo de paz, pero al final no estuvieron dispuestos a aceptar las condiciones de uno u otro bando. Así, el rechazo a la “nota de paz” de Alemania por parte de los aliados fue la excusa perfecta para que el primero de febrero de 1917 los alemanes retomen la “guerra submarina sin restricciones y aplicable a todos los buques que se aproximasen a las Islas Británicas”.¹²⁵ En respuesta, el tres de febrero de 1917, Wilson rompió las relaciones diplomáticas con Alemania. Y, tras conocerse la información filtrada por Inglaterra de que Alemania le ofreció a México una alianza contra Estados Unidos a cambio de la recuperación de los territorios de Texas, Nuevo México y Arizona. Estados Unidos, finalmente, le declaró la guerra a Alemania el 6 de abril de 1917.¹²⁶

La arremetida de los Estados Unidos cambió el equilibrio de fuerzas existente entre los países beligerantes de Europa. Con el apoyo militar, económico y político del gobierno norteamericano fue posible emprender las nuevas ofensivas militares como la de Kérenski en el mes de junio, la británica en Flandes en julio y la ofensiva final en noviembre de 1918.¹²⁷

Sin embargo, con la entrada de los Estados Unidos a la guerra, *El Comercio* y *El Día* mantuvieron su posición de neutralidad, la misma que acompañaban de una crítica hacia el llamado infructuoso de paz que hacían el presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson, España, Holanda y Suecia.¹²⁸ Luego de ello, los diarios, adoptaron una visión de futuro incierta y catastrófica: “Todo esto [opina *El Comercio*] equivale a decir

¹²⁴ A esto contribuyó el hecho de que Latinoamérica veía a Gran Bretaña como un país opresor. Cabe recordar que, en vísperas de la Primera Guerra Mundial, Gran Bretaña era el principal inversionista de la región, superando incluso a los Estados Unidos. Ver: Thomas E. Skidmore y Peter H Smith, *Historia contemporánea de América Latina: América Latina en el siglo XX* (Barcelona: Grijalbo Mondadori, 1996), 221.

¹²⁵ Según Howard y Furió, los estrategas alemanes habían calculado que asfixiar al Reino Unido mediante la guerra submarina les llevaría seis meses. Así las cosas, los comandantes alemanes preveían doblegar a los británicos antes de que Estados Unidos entrara en la contienda. Ver: Howard y Furió, *La Primera Guerra Mundial*, 100-5.

¹²⁶ Casals y Ibáñez, *Las Guerras Mundiales*, 55

¹²⁷ J. Adam Tooze, *The Deluge: The Great War and the Remaking of Global Order, 1916 - 1931* (London: Lane, 2014), 76.

¹²⁸ “Resumen hebdomadario de «*El Comercio*»”, “*El Comercio*”, 7 de enero de 1917.

que se intensificará la guerra, que continuará, sabe Dios hasta cuando, la horrible carnicería, [...]”.¹²⁹

Y es que para inicios de 1917 la Gran Guerra se encontraba estancada en un equilibrio de fuerzas, que, aparentemente, colocaba tres alternativas posibles a los países beligerantes: la continuación de una estrategia de desgaste, “sabe Dios hasta cuándo”, sin grandes iniciativas y en espera de la rendición de una de las alianzas; la aplicación de una táctica arriesgada para terminar con la guerra, como la que aplicó Alemania con el recrudecimiento de la guerra submarina; y, menos probable, el surgimiento de un hecho inesperado con fuerza para romper el equilibrio entre los dos campos.¹³⁰ Esta última alternativa, que la identificamos con la entrada de los Estados Unidos a la guerra, influyó notablemente en el destino final del conflicto bélico.

Mientras tanto, en el imperio de los zares, se estaba desarrollando el otro gran acontecimiento que cambiaría aún más los rumbos de la Primera Guerra Mundial, destruiría los cimientos mismos de la monarquía y le daría al “corto siglo XX” su perfil específico: la Revolución rusa.¹³¹

4. Una aproximación al concepto de “revolución” en la prensa quiteña

En este acápite vamos a revisar, a manera de una aproximación, el concepto de revolución que tenían *El Día* y *El Comercio* a mediados de la segunda década del siglo XX con el afán de comprender de mejor manera la cobertura y las representaciones que se construyeron en los diarios de Quito a propósito de la Revolución rusa.

A mediados de la segunda década del siglo XX era común para los lectores quiteños encontrar titulares en los diarios de Quito tales como “La revolución en Manabí”,¹³² “Los revolucionarios de Manabí tratan de capitular”,¹³³ “La revolución en el Ecuador”,¹³⁴ “Complot Revolucionario en Guayaquil”,¹³⁵ “La Revolución en Albania”,¹³⁶ “La Revolución en Constantinopla”.¹³⁷ Así, la palabra “revolución” constituía un término

¹²⁹ *Ibíd.*

¹³⁰ Paulo Guinote, “A Revolução russa na imprensa portuguesa” (tesis de maestría, Universidade Nova de Lisboa, 2007), En línea, <https://bit.ly/2Ux6cnw>. 12.

¹³¹ Enzo Traverso y Laura Fóllica, *La historia como campo de batalla: interpretar las violencias del siglo XX*, 2012, 38.

¹³² “Los revolucionarios de Manabí”, *El Comercio*, 23 de marzo de 1914, 1.

¹³³ “Los revolucionarios de Manabí tratan de capitular”, *El Comercio*, 23 de julio de 1914, 1.

¹³⁴ “La revolución en el Ecuador”, *El Día*, 1 de septiembre de 1914, 1.

¹³⁵ “Complot Revolucionario en Guayaquil”, *El Comercio*, 12 de marzo de 1916, 1.

¹³⁶ “La Revolución en Albania”, *El Comercio*, 29 de marzo de 1914, 1.

¹³⁷ “La Revolución en Constantinopla”, *El Comercio*, 12 de marzo de 1916, 1.

lo suficientemente vago como para incluir a todo tipo de acontecimientos. Sin embargo, en el desarrollo de las noticias se puede entrever una acepción despectiva en el uso de esta palabra, común a acontecimientos que entrañaban violencia y conmoción social.

Así pues, en la perspectiva de los periódicos quiteños confluyeron dos usos del concepto de revolución. El primero de ellos se lo concebía como sinónimo de golpe de estado militar o complot. En esta concepción se enmarcaban los hechos nacionales de guerra civil tales como los enfrentamientos entre el Gobierno de general Leonidas Plaza y las fuerzas del general Carlos Concha en Manabí y el norte de Esmeraldas.¹³⁸ Conflicto que era calificado por *El Comercio* como una revolución sangrienta y devastadora.”¹³⁹

Para analizar el uso que se hacía del concepto de revolución leamos las palabras del general Leonidas Plaza, que publica *El Comercio*, en la posesión de Alfredo Baquerizo Moreno:

En nuestras turbulentas democracias hispano-americanas, ha imperado tradicionalmente la ley compensadora que opone a la *revolución de las facciones o partidos políticos*, la dictadura del ejecutivo, [...] no obstante, haberme correspondido la misión penosa de dominar una revolución de tres años, que puso en juego todas las audacias, todos los recursos y todas las energías, de un esfuerzo desesperado por destruir el régimen constitucional [...] De ceder a las pretensiones revolucionarias, me hubiera hecho indigno de la confianza que me ha otorgado el pueblo de la República [...] de dominar las tempestades de una vasta conmoción interna, no circunscrita a los límites comunes de las revoluciones políticas, sino extendida a propósitos de atentados violentos contra las personas del Jefe de Estado.¹⁴⁰

En efecto, en el uso del vocablo “revolución”, en cuanto golpe de estado, podemos identificar que, de acuerdo al concepto, quienes realizaban la “revolución” eran las facciones o los partidos políticos. Es decir, el uso del término hacía referencia al intento desesperado y violento de grupos organizados para cambiar las relaciones políticas dominantes mediante la conspiración y por la fuerza de las armas. Por ende, los diarios mostraban a la “revolución” como un intento ilegítimo. Incluso *El Día*, periódico de ascendencia liberal, era crítico a las “revoluciones” que, dirigidas por diversas facciones, habrían de invocar el desorden, el caos, la rebeldía y la avaricia.¹⁴¹

De ahí que la palabra revolución, desde esta concepción, no se daba a entender, precisamente, como un cambio radical del sistema imperante protagonizado por el

¹³⁸ “La revolución en Esmeraldas”, *El Día*, 12 de marzo de 1916, 1.

¹³⁹ “Diez años de labor”, *El Comercio*, 1 de enero de 1916, 1.

¹⁴⁰ “Posesión de Alfredo Baquerizo Moreno”, *El Día*, 20 de septiembre de 1916, 1. Énfasis añadido.

¹⁴¹ *Ibíd.*

levantamiento del pueblo. En cuanto al uso en sí del concepto, podemos decir que *El Comercio* usaba el término para llamar a la opinión pública de Quito a que rechace los golpes de estado y se mantenga neutral ante las confrontaciones políticas.¹⁴²

[E]ntendemos, que sobre los partidos políticos y sus diferentes fracciones está la Patria; su honra, su porvenir. Esa infortunada madre común de todos los ecuatorianos nos pide ahincadamente que no sigamos escandalizando al mundo con nuestras aventuras revolucionarias, con las tremendas acusaciones que de ella se originan, con el odio exterminador con que nos presentamos a la faz de otras Naciones más venturosas que la nuestra.¹⁴³

Así, para *El Día* el sentido de la revolución como golpe de estado era reprochable por lo que se llamaba a la opinión pública a rechazar el trastorno del orden público, el aventurerismo, los rencores, las aversiones, las pavorosas pasiones políticas, el odio y la venganza.¹⁴⁴

Mientras que en el segundo uso del concepto de revolución se lo concebía como sinónimo del levantamiento del pueblo. Desde esta concepción los periódicos resaltaban los hechos de desbordamiento de la violencia social y de “falta de civilización”.¹⁴⁵ Un aspecto a considerar es que el concepto de revolución como levantamiento del pueblo era utilizado para identificar a la ciudad de Guayaquil. Al respecto, llama la atención un artículo de un lector que escribe al diario *El Grito* de Guayaquil señalando: “así frente a los ojos de la prensa, Guayaquil sería más revolucionaria, por ende, menos civilizada [...]”¹⁴⁶ A lo que *El Comercio* responde:

Hemos leído la carta que Ud, dirige a el «Grito del Pueblo» de Guayaquil. Ud., ocultándose con el pseudónimo, dice que nada puede esperarse de los diarios de Quito porque en ellos no se encuentra un gesto airado contra los que abusan del poder, de la fortuna, etc.; dice también Ud. que si en Quito se escribiera como en Guayaquil, ya tendrían para divertirnos los graciosos funcionarios de la feliz Quito.¹⁴⁷

Esta respuesta nos da a entender que el uso del concepto “revolucionario” como “menos civilizado” que hacia *El Comercio* era cuestionado por una parte de la opinión pública, talvez de origen guayaquileño. En cuanto a las noticias internacionales es más claro el uso del concepto de revolución como sinónimo de un levantamiento popular

¹⁴² “Diez años de labor”, *El Comercio*, 1 de enero de 1916, 1

¹⁴³ “Alfredo Baquerizo Moreno”, *El Día*, 20 de septiembre de 1916, 1.

¹⁴⁴ “Posesión de Alfredo Baquerizo Moreno”, *El Comercio*, 2 de septiembre de 1916, 1.

¹⁴⁵ “Esmeraldas-Identificación de los cadáveres de los negros revolucionarios después del combate de «Las Piedras»”, *El Comercio*, 27 de diciembre de 1914, 1.

¹⁴⁶ “Diez años de labor”, *El Comercio*, 1 de enero de 1916, 1.

¹⁴⁷ *Ibíd.*

asociado a la violencia y el desorden. Por ejemplo, leamos una parte de un artículo sobre “La Revolución en Constantinopla”.

De origen diplomático se sabe que ha estallado una gran revolución en Constantinopla. El pueblo se levantó airado como un solo hombre y saqueó los establecimientos de ventas de armas de toda clase [...] En vista de la gravedad de la situación en la capital del Imperio Otomano, el alto comando alemán dispuso algunos regimientos para restaurar el orden [...] que se restableció después de una lucha desesperada con la clase popular, que había formado grandes barricadas en las calles más centrales para contrarrestar a los alemanes.¹⁴⁸

De esta forma, el concepto de revolución como golpe de estado en los diarios de Quito se relacionaba a la experiencia reciente de la Revolución Liberal de 1895. Esta conmoción social, política, económica y militar que trajo cambios profundos, también engendró problemas tales como el conflicto faccioso al interior del bloque de poder, el desorden, el fraude electoral, la fragmentación política y el temor a la guerra social. La confrontación incluía intentonas armadas y la guerra civil. De ahí que los periódicos, *El Comercio* y *El Día*, como actores políticos del momento, procuraban, mediante su discurso, cerrar el ciclo abierto por dicha revolución.

Mientras que el concepto de revolución como levantamiento del pueblo, se relacionado más al desbordamiento de la violencia y las prácticas incivilizadas; y, se usaba, en mayor medida, para representar los acontecimientos que se daban lejos de la ciudad, ya sea en Guayaquil, en Constantinopla, Rusia o en cualquier otro lugar del mundo.

¹⁴⁸ “La Revolución en Constantinopla”, *El Comercio*, 12 de marzo de 1916, 1.

Capítulo segundo

La Revolución de Febrero en los diarios quiteños

El horizonte inmenso
de una hoguera los rojos exaltados
inundan: ¡es la aurora más enorme
que vieron los humanos!
Es el alba más grande de la historia;
son cientos de millones de crispados
puños, de los que pende
rota la vil cadena del esclavo,
del siervo que se torna ciudadano
y hacia el cielo la elevan
como en un holocausto.
Son cientos de millones: ¡esta aurora
no la hicieron los astros!

(Luis Bilbao, “Salutación a un sol naciente”, *El Día*, 23 de mayo de 1917)

Desde mediados de marzo de 1917 hasta finales de mayo, *El Comercio* y *El Día* publicaron decenas de noticias provenientes del cable internacional y unos cuantos editoriales, crónicas y artículos culturales para opinar e informar sobre “La Revolución en Rusia”. Si bien existieron pocos artículos de opinión sobre los eventos más relevantes, las numerosas notas recibidas de las agencias internacionales Havas y Reuters, permitieron seguir los acontecimientos e identificar la forma en cómo los dos diarios de Quito difundían las noticias de la Revolución de Febrero.

En los días previos al mes de marzo seguía en auge todo lo concerniente a la Primera Guerra Mundial en las páginas de los periódicos. *El Comercio* y *El Día* continuaban defendiendo la neutralidad como la posición que más le convenía a las élites locales para buscar elevar las exportaciones e importaciones hacia y desde los países beligerantes.¹⁴⁹ La defensa de la neutralidad se mantuvo, con ciertos matices,

¹⁴⁹ “Importación y exportación”, *El Comercio*, 20 de marzo de 1917:1. Las exportaciones aumentaron para el primer año de guerra, pero para 1917 la caída del principal producto de exportación, el cacao, a causa de la sobreproducción y la menor demanda de los países beligerantes agravó la situación económica del país. Ver: Manuel Chiriboga Vega, *Jornaleros, grandes propietarios y exportación cacaotera, 1790-1925*, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Biblioteca de Ciencias Sociales 76 (Corporación Editora Nacional, 2013). 368, 374. De manera que, “los ingresos aduaneros que sustentaban el presupuesto nacional disminuyeron sustancialmente, aumentando la necesidad de recurrir a préstamos [con los bancos] para cubrir el déficit fiscal”. Ver: Espinosa Fernández de Córdoba y Espinosa Mora-Bowen, *Historia del Ecuador*. 569.

“considerando al Ecuador ajeno al conflicto europeo”, inclusive tras la reciente inserción de los Estados Unidos.¹⁵⁰

Entre tanto, nada hacía prever que Rusia iba merecer, desde mediados de marzo, una destacada difusión en los diarios quiteños que hasta ese momento daban prioridad a la cobertura de la “confrontación germano-yanqui”.¹⁵¹ En realidad, hasta inicios de marzo, había poca cobertura mediática en la prensa quiteña sobre Rusia; tan solo *El Comercio* publicaba noticias esporádicas de las batallas y escaramuzas que libraba Rusia en el frente oriental.

Como se verá más adelante, una vez que las noticias de la “Revolución en Rusia” acapararon las portadas y las páginas internas de los diarios quiteños, la línea explicativa sobre los hechos de la Revolución de Febrero argumentaba que, producto de la revolución, habría surgido un nuevo “Gobierno Provisional” de tinte liberal y que el periodo posterior se habría tratado de una etapa de consolidación, de los ideales democráticos y de las libertades recién ganadas, con el objetivo de continuar con la guerra y organizar una futura Asamblea Constituyente.¹⁵² Dicha línea explicativa fue reproducida por *El Día* y *El Comercio* de diferentes formas, entre las cuales podemos identificar, por lo menos, dos representaciones de la Revolución de Febrero: como “Una revolución Patriótica”, más enmarcada en *El Día*, y “Una revolución violenta”, más acentuada en el caso de *El Comercio*.

Asís pues, en este segundo capítulo analizaremos la cobertura y las representaciones señaladas de la Revolución de Febrero centrándonos en el mes de marzo.¹⁵³ Para ello partiremos de las impresiones iniciales de *El Día* y *El Comercio* frente

¹⁵⁰ Con relación a la neutralidad *El Comercio* dice: “En todo caso juzgamos que nuestra Cancillería debe declarar y sostener eficazmente la neutralidad del Ecuador en el conflicto últimamente suscitado entre Estado Unidos y Alemania [...]. No hay un motivo alguno especial que pueda influir en un cambio de criterio [...] Como ya observó el reputado internacionalista chileno, D. Alejandro Alvarez en una de sus obras publicadas el año pasado «las causas del conflicto europeo no interesan en manera alguna al continente americano» lo mismo podemos asegurar nosotros relativamente a las causas del desacuerdo entre Norteamérica y Alemania. En este último priman los intereses netamente americanos [...]” Ver: “El Nuevo conflicto internacional”, *El Comercio*, 10 de febrero de 1917:1.

¹⁵¹ “El conflicto germano-yanqui (sus antecedentes)”, *El Comercio*, 4 de febrero de 1917,1.

¹⁵² Esta explicación de los hechos constituye lo que Teun Van Dijk llama la “macroestructura semántica” del discurso, es decir: “el significado global que los usuarios de una lengua establecen mediante la producción y la comprensión de discursos, y representan la «esencia» de lo que más especialmente sugieren.” Ver: Teun A. van Dijk, “La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad”, en *Métodos de análisis crítico del discurso*, Ruth Wodak y Michael Meyer, Lingüística/análisis del discurso (Barcelona: Gedisa, 2003), 152-3.

¹⁵³ Cabe destacar que, en Rusia, estaba vigente el Calendario Juliano hasta el 31 de enero de 1918. Este tiene una diferencia de trece días de retraso con el actual Calendario Gregoriano. Por ejemplo, la Revolución de Febrero se produjo del 22 al 27 de febrero de 1917, según el Calendario Juliano, pero, del 8 al 12 de marzo según el Calendario Gregoriano. En esta tesis, usaré el Calendario Gregoriano, ya que

a “La Revolución en Rusia”, luego nos detendremos en las noticias que dan cuenta de los “antecedentes” y las “causas” que, a vista de nuestros periódicos, habrían ocasionado los hechos de lo que hoy llamamos Revolución de Febrero. A continuación, nos centraremos en la cobertura del debate sobre el destino de la monarquía que terminó con la caída del zar y que fue difundido por los diarios quiteños como una disyuntiva entre “Monarquía Parlamentaria” y “República Democrática”, para, finalmente, revisar dichas representaciones.

1. Primeras impresiones: “La Revolución en Rusia”

En medio de la caótica situación política y económica, la Primera Guerra Mundial convirtió a Europa en un polvorín de la revolución social.¹⁵⁴ En Rusia, la dinastía de los Romanov, fundada en 1613, mantenía una economía agraria con un campesinado pobre y hambriento y una política reacia a la concesión de reformas democráticas. La industrialización tardía y dependiente del capital extranjero, especialmente francés, trajo consigo largas jornadas de trabajo, bajos salarios y una dura disciplina.¹⁵⁵ De ahí que, para garantizar el orden, el zarismo consolidó un sistema policíaco de represión y espionaje, mientras que el movimiento obrero, concentrado en las grandes fábricas, había entrado en contacto con los ideales socialistas y anarquistas.¹⁵⁶

Este fue el contexto de una grave crisis de suministros que llevó a la calle de Petrogrado, entonces capital de Rusia, a una gran multitud de mujeres al grito de “¡pan!” y “¡abajo el zar!”. Así dio inicio la Revolución de Febrero.¹⁵⁷ El 8 de marzo (23 de

coincide con la cronología de las fuentes de estudio. No obstante, se indicará entre paréntesis las fechas importantes del Calendario Juliano, toda vez que la historiografía de la Revolución rusa lo usa como referencia. He conservado los nombres tradicionales de Revolución de Febrero y Revolución de Octubre, aunque, en realidad, hayan sucedido en marzo y noviembre.

¹⁵⁴ Edward Hallett Carr, *La revolución rusa: De Lenin a Stalin, 1917-1929*. (México, D.F.: Alianza, 1989), 11.

¹⁵⁵ Casanova, *La venganza de los siervos*, 20-8.

¹⁵⁶ Gran número de obreros e intelectuales revolucionarios se organizaban en las dos ramas del Partido Socialdemócrata Ruso dividido desde 1903 entre mencheviques (minoría) y bolcheviques (mayoría), mientras que varios campesinos ingresaban al Partido Socialista Revolucionario, “que fue, de lejos, el partido más importante de la izquierda por el número de sus miembros y el impacto de sus acciones”, así también existían diversos grupos anarquistas. Por otro lado, la clase industrial y financiera se organizaba políticamente en el Partido Democrático Constitucional, los llamados “Kadetes”, influenciados por las ideas liberales occidentales. Ver: Casanova, *La venganza de los siervos*, 33-5.

¹⁵⁷ Sobre los acontecimientos de la Revolución de Febrero de 1917. Ver: Trotski, *Historia de la revolución rusa*, 97-185; Édouard Nikolaevich Burdzhakov y Donald J. Raleigh, *Russia's Second Revolution: The February 1917 Uprising in Petrograd*, Indiana-Michigan Series in Russian and East European Studies (Bloomington: Indiana University Press, 1987), 150-209; Orlando Figes, *La revolución rusa 1891-1924: la tragedia de un pueblo* (Barcelona: EDHASA, 2014), 355-447; Figes y Kolonitskii, *Interpretar la*

febrero), Día Internacional de la Mujer Trabajadora, las obreras de la industria textil del distrito de Vyborg, región de gran concentración industrial y bastión político de los bolcheviques, unidas a los trabajadores metalúrgicos se dirigieron al centro de Petrogrado.¹⁵⁸ De ahí en más, las huelgas obreras se multiplicaron por tres días hasta convertirse en una gran huelga general que se combinó con las manifestaciones callejeras. El enfrentamiento con las tropas exacerbó los ánimos hasta que, el domingo 11 de marzo (26 de febrero), los soldados recibieron órdenes de disparar a la muchedumbre. La matanza de docenas de personas provocó que las fuerzas represivas se amotinen negándose a reprimir a los movilizados y tomándose los cuarteles y los arsenales de armas con la ayuda de los trabajadores.¹⁵⁹

A continuación, el 12 de marzo (27 de febrero), los trabajadores y soldados en armas enfrentaron una sangrienta guerra callejera contra la policía, mientras la multitud atacaba las comisarías, irrumpía en las prisiones e incendiaba los edificios públicos.¹⁶⁰ Ese día, una muchedumbre de más de 25.000 personas, la mayoría soldados, se apostaron a las puertas del Palacio Táuride, sede de la Duma, para exigir el fin del régimen autocrático de los Románov.¹⁶¹ Así se dio origen al Sóviet de Petrogrado, un organismo de delegados de obreros y soldados, que desde ese momento compartió el poder y el mismo edificio con la Duma y, más adelante, con el Gobierno Provisional.¹⁶²

De esta forma, “cinco días” de insurgencia y rebelión dieron fin a más de trecientos años de dominio de la dinastía de los Románov. El 15 de marzo (2 de marzo), el zar Nicolás II abdicó a la corona en favor de su hermano menor el Duque Miguel Románov quien, en pocas horas, renunció al cargo dando paso a la conformación de un

Revolución Rusa, 53–90. Para resúmenes sobre el tema. Ver: Marc Ferro, *La Revolución rusa*, Cuadernos de historia (Madrid: Raycar, 1985), 6-14; Casanova, 75-96.

¹⁵⁸ Orlando Figes, *La revolución rusa 1891-1924: la tragedia de un pueblo* (Barcelona: EDHASA, 2014), 355-6. Petrogrado es el nombre con el que se rebautizó a la capital rusa luego de llamarse San Petersburgo. Con la revolución pasó a llamarse Leningrado: la ciudad de Lenin. Hoy nuevamente se llama San Petersburgo.

¹⁵⁹ Trotski, *Historia de la revolución rusa*, 97-126.

¹⁶⁰ Figes, *La revolución rusa 1891-1924*, 364-6.

¹⁶¹ La Duma fue una institución parlamentaria electa, aunque con poderes legislativos limitados, que el zar Nicolás II se fue obligado a crear por presión de la revolución de 1905 luego de la derrota en la guerra ruso-japonesa. Se convocó en cuatro ocasiones, la última de las cuales funcionó entre 1912 y 1917. Ver: Sean Mcmeekin, *Nueva Historia de la Revolución Rusa*. (España: Taurus Ediciones, 2017), 13. Orlando Figes, *La revolución rusa 1891-1924: la tragedia de un pueblo* (Barcelona: EDHASA, 2014), 373.

¹⁶² El soviét se convirtió en el principal rival del Gobierno Provisional. A dicha rivalidad se la llamó “doble poder”. No obstante, la posición del soviét en sus inicios no era tan categórica, la mayoría de sus integrantes, influidos desde el marxismo, estaban convencidos que había tocado la hora de “la revolución democrática burguesa” que significaba que había que apoyar a la burguesía representada en el Gobierno Provisional “y posponían la revolución socialista a una fecha futura aún indeterminada.” Incluido los dirigentes bolcheviques Kamenev y Stalin, que se habían comprometido con el Gobierno Provisional, tenían esa visión. Carr, *La revolución rusa*, 13.

Gobierno Provisional presidido por el experimentado burócrata liberal, el Príncipe Gueorgui Lvov y, conformado por los partidos constitucionalistas de La *Duma*: cadetes y octubristas, “pertenecientes a la élite liberal y rica del país.”¹⁶³ Las principales figuras del nuevo gobierno provisorio eran el historiador liberal Pavel Miliukov del Partido Constitucionalista (cadete), quien asumió el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores; el empresario Aleksándr Guchkov del Partido Octubrista, Ministro de Guerra; y, el abogado Alexander Kerenski del Partido Socialista Revolucionario, nuevo Ministro de Justicia y también vicepresidente del Comité Ejecutivo del Sóviet de Petrogrado.

Por su parte, el Sóviet de Diputados de los Trabajadores y Soldados de Petrogrado, que muy pronto extendió su influencia y organización política a todo el país, declaró su apoyo al Gobierno Provisional. En este organismo predominaban los llamados socialistas moderados, los mencheviques liderados por Yuli Márto y Fiódor Dan y los socialistas revolucionarios encabezados por Víctor Chernov. La dirección del Comité Ejecutivo del Sóviet estaba conformada por los diputados mencheviques de la Duma: el georgiano Nikolái Chjeidze; Matvéi Skóbelev, futuro Ministro de Trabajo en el Gobierno Provisional; y, Nikolái Sujánov. Más adelante se sumaría Irakli Tsereteli que también formaría parte del Gobierno Provisional como Ministro de Correos y Telégrafos.¹⁶⁴

Así las cosas, las noticias de la Revolución de Febrero llegaron a Quito, a través de las agencias de noticias Havas y Reuters, desde la tercera semana de marzo del calendario actual, inicios de marzo en territorio ruso. La primicia de que algo inusual ocurría en la capital rusa se publicó en *El Comercio* un día después de la caída del zar Nicolás II, el 16 de marzo de 1917.

Desde las páginas de *El Comercio* se lee: “El Comandante militar de esta plaza advierte al pueblo que las tropas tienen órdenes severísimas para reprimir en cualquier momento los disturbios y tumultos que se promuevan, sea la que fuere su causa.”¹⁶⁵ Esta

¹⁶³ Entre los partidos constitucionales de la Duma figuraban los Kadetes, Octubristas y Progresistas, quienes conformaron el Bloque Progresista, todos ellos dirigidos por Pável N. Milukov. Ver: Casanova, *La venganza de los siervos*, 82.

¹⁶⁴ Trotski, *Historia de la revolución rusa*, 146.

¹⁶⁵ “Últimas Noticias”, *El Comercio*, 16 de marzo de 1917, 4. El cablegrama se refiere a las órdenes que dio el zar Nicolás II al general Serguéi Jabálov jefe del distrito general de Petrogrado el 10 de marzo solicitando: “acabar desde mañana con todos los desórdenes en la capital [...] que no pueden permitirse en este tiempo difícil de guerra con Alemania y Austria”. Ver: Casanova, 78. Con ello se buscaba detener las protestas de la población civil y la insurrección armada que se estaba desarrollando en Petrogrado por la inflación y la falta de alimentos desde el pasado 8 de marzo. Dichas órdenes marcaron un punto de inflexión en la Revolución de Febrero, puesto que debido a las decenas de muertes que provocó la represión ordenada por el zar el domingo 11 de marzo, las fuerzas represivas se dividieron. El 12 de marzo 66 700 amotinados se negaron a reprimir las movilizaciones, confraternizaron con los manifestantes y secundaron a los obreros para apoderarse “del arsenal y de algunas fábricas de armas.” *Ibíd.*

advertencia se publicó entre las últimas noticias de la edición matutina. Al día siguiente, apareció en portada un artículo con el titular: “La Revolución en Rusia”, donde se comenta que aquel cablegrama del día anterior “era, indudablemente, revelador de alguna agitación que sacudía profundamente el Imperio de Rusia [...]”. A continuación, *El Comercio* le atribuyó la falta de información a la censura zarista en los siguientes términos: “Sin duda alguna, la censura cablegráfica que se ejerce en el imperio del Zar impidió el que se comunicara al mundo el origen y las proporciones de la gran revolución que se operaba en Rusia; estas últimas han debido ser enormes cuando ha tenido el siguiente resultado que, lacónicamente, comunica el cable.”¹⁶⁶

En efecto, hasta entonces, ninguno de los acontecimientos de los “cinco días” que marcaron las jornadas de la Revolución de Febrero, del 8 al 12 de marzo, habían sido comunicados por los periódicos. Solo las noticias de la abdicación de Nicolás II, la conformación de un Gobierno Provisional y el encarcelamiento de los oficiales y funcionarios zaristas entraban en la actualidad noticiosa.¹⁶⁷ Precisamente, la primera preocupación que tuvo el nuevo Gobierno Provisional, además de implantar el orden, fue “la detención segura y ordenada de los ministros y oficiales zaristas.”¹⁶⁸ No obstante, las noticias identificaban el inicio del estallido de la revolución con el derrocamiento del zar del 15 de marzo y no con las movilizaciones que empezaron el 8 de marzo.

Por el momento el discurso informativo del periódico confunde a los líderes del proceso diciendo que el estallido de la revolución habría sido obra de los liberales de La *Duma*, quienes se habrían apoderado de los ministerios y los cuarteles con la ayuda de treinta mil soldados, la guarnición de la capital y la policía.¹⁶⁹ Es decir, se magnificó el papel dirigente de los diputados de la *Duma*, que, de acuerdo a Orlando Figes, solo aparecieron al final de los “cinco días”, temerosos y por presión del Sóviet.¹⁷⁰

Por otro lado, se minimizó el protagonismo de las masas movilizadas en la caída del zar. En su defecto, se mencionó que “el pueblo desenfrenado incendió algunos edificios”.¹⁷¹ Cabe señalar que no se informó sobre el Sóviet de Petrogrado, que venía

¹⁶⁶ “La revolución en Rusia”, *El Comercio*, 17 de marzo de 1917, 1. Así mismo, es importante tener en cuenta lo que dice Celso Almuíña para el caso de España: “No olvidemos que Europa está en plena guerra (Gran Guerra), lo cual además de dificultar considerablemente el acopio de información, ésta se ve obligada a pasar por rigurosos filtros (censura de los intermediarios interesados: ingleses y franceses, generalmente.)” Ver: Celso Almuíña, “La imagen de la revolución rusa en España (1917)”, *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 1997. url: <https://bit.ly/2ZcSuIQ>.

¹⁶⁷ “La revolución en Rusia”, *El Comercio*, 17 de marzo de 1917, 1.

¹⁶⁸ Figes, *La revolución rusa 1891-1924*, 377.

¹⁶⁹ *Ibíd.*

¹⁷⁰ *Ibíd.*, 375.

¹⁷¹ “La revolución en Rusia”, *El Comercio*, 17 de marzo de 1917, 1.

funcionando desde el pasado 12 de marzo (27 de febrero) y que más adelante, como veremos, los periódicos identificaban como el “partido del pueblo”. En sí, los Sóviets no serán incluidos en las noticias de los periódicos sino hasta unas pocas semanas después.

Tres días después de la caída del zar, en la edición del 18 de marzo, *El Día* optó por adelantar una serie de opiniones en sus “Comentarios de la semana”, sobre “el inesperado movimiento revolucionario que se ha producido en Rusia”.¹⁷² “A primera vista”, expresaba *El Día*, podría juzgarse que los alemanes produjeron la revolución, ya que desde hace algún tiempo se venía acusando al zarismo de traición por los fracasos en el frente oriental,¹⁷³ no obstante, dice *El Día*:

La revolución parece originarse en la poca efectividad del enorme contingente ruso: sería como una reacción de vergüenza ante lo insólito de fracaso, ya que fracaso la inmovilidad en que se encuentran los ejércitos. El pueblo talvez ha querido tener por su cuenta los destinos de la Patria, para dar cuenta al mundo de su poder; pero ¿será la ocasión propicia para ello? ¿no vendrá a influir de triste manera en el curso de los acontecimientos? ¿no se sucederá una desorganización perjudicial en sumo grado, ante todo para Rusia? Además ¿qué alcance puede tener la revolución en curso de la campaña largamente sostenida en los varios frentes? Es verdad que hubo un pueblo que en medio de la más complicada situación interna, supo hacer frente a toda la Europa reaccionaria y absolutista que le acometió; pero, ¿habrá dos pueblos capaces de producir los hechos grandiosos de la Revolución Francesa?¹⁷⁴

De esta manera, *El Día* hace una interpretación donde insinúa que la revolución podría influir de “triste manera” en el curso de la guerra constituyéndose en un elemento de desorganización. Además, estructura una primera explicación, desde el punto de vista bélico, sobre el origen de la revolución, según la cual la Revolución de Febrero se habría originado por la poca efectividad del gigantesco ejército ruso, fruto de la traición del zar, quien habría estado planeando negociar una paz por separado con Alemania.¹⁷⁵

De ahí que, el pueblo ruso habría querido tomar las riendas de la guerra en sus manos y apartar a los traidores germanófilos. A la par de esta interpretación, *El Día* cuestionaba sobre si era el momento apropiado para tal revolución y, sobre todo, si el pueblo ruso sería capaz de repetir “los hechos grandiosos” de la Revolución Francesa.

¹⁷² “Comentarios de la semana-La revolución en Rusia”, *El Día*, 18 de marzo de 1917, 1.

¹⁷³ *Ibíd.*

¹⁷⁴ *Ibíd.*

¹⁷⁵ Con respecto al ejército ruso de 1917, Julián Casanova ha escrito: “El ejército era el principal soporte del régimen zarista, con casi un millón y medio de soldados y oficiales: era el ejército más grande del mundo, más grande que los ejércitos juntos de los dos principales imperios que lucharon contra Rusia en la Primera Guerra Mundial”. Ver: Casanova, *La venganza de los siervos*, 36.

Como se ve, y al igual que otros diarios de la prensa latinoamericana y Estados Unidos,¹⁷⁶ *El Día* usó el prisma de la Revolución Francesa como modelo comparativo para explicar la Revolución de Febrero.

En adelante, los periódicos van a ir ampliando sus noticias: *El Comercio* desde el 18 de marzo y *El Día* desde el 20 de marzo. Pero al mismo tiempo, la información se volverá confusa y contradictoria. Al respecto, un telegrama proveniente de París nos dice: “Todas las informaciones procedentes de Petrograd, son extremadamente *confusas* y *contradictorias*, las unas a las otras. Lo único que se desprende es que el nuevo Gobierno está decidido a proseguir enérgicamente la campaña militar.”¹⁷⁷

Mientras que desde New York se afirma: “Se juzga la situación en extremo peligroso y se presenta como probables las hipótesis más contradictorias.”¹⁷⁸ De la misma forma, se presentará confusión y contradicción en los nombres de los personajes, lugares o cargos públicos que se escribían de diferentes formas de una edición a otra o dentro del mismo bloque de cablegramas.

De ahí en más, las noticias en los diarios quiteños estarán a tono con los diarios de las grandes capitales del mundo donde, de acuerdo a *El Comercio*, se publicaban ediciones extraordinarias, contenidos abundantes y detalles “de la formidable revolución estallada en Rusia y que ha traído como consecuencia la inmediata abdicación del Zar Nicolás y el establecimiento de un Gobierno Provisional, proclamado por el pueblo y el Ejército.”¹⁷⁹

2. Causas y antecedentes del “conflicto”

Como vimos arriba, la primera impresión de *El Día* sobre el origen de la Revolución de Febrero fue que esta se había dado por el rechazo del pueblo a la inmovilidad y el fracaso del ejército ruso como resultado de la traición del zar. A continuación, la prensa quiteña publicó información noticiosa orientada a interpretar “las causas” y “los antecedentes del conflicto”. Así pues, las causas de la Revolución de

¹⁷⁶ Emmanuel dos Santos, “Aqueles perigosos radicais socialistas: os bolcheviques e a Revolução russa na cobertura e nos discursos do The New York Times”, *História e Cultura* (Universidade Estadual Paulista), 2017, 39-40.

¹⁷⁷ “La revolución en Rusia”, *El Comercio*, 20 de marzo de 1917, 1. Énfasis añadido.

¹⁷⁸ “La revolución en Rusia (Cable especial de la Bassanini)”, *El Día*, 20 de marzo de 1917, 1.

¹⁷⁹ A decir de *El Comercio*: “Considérase este movimiento revolucionario de mayor magnitud que lo ocurrido en 1905 y una de las conmociones de más trascendencia que haya soportado el viejo imperio ruso en los últimos años.” Ver: “La revolución en Rusia”, *El Comercio*, 18 de marzo de 1917, 1.

Febrero se identificaban con el desabastecimiento de suministros en Petrogrado. Pero también los periódicos mencionaron a los supuestos causantes de la revolución: los diputados de la Duma, con un presunto plan para hacerse con el poder y la Emperatriz Alejandra Fiódorovna, a quien se le acusaba de simpatizar con la causa alemana. En tanto que los “antecedentes” se identificaban con la influencia y dominación alemana en la corte del zar.

En cuanto a las causas relacionadas al desabastecimiento. Según la cobertura de los periódicos, la revuelta habría comenzado a partir de las protestas de la población hambrienta a causa de la escasez de alimentos por la mala organización en el reparto de víveres, lo cual pronto se extendió a gran parte de las guarniciones militares de la capital.¹⁸⁰ Aquella situación se conoció en los diarios de Quito a través del corresponsal de la agencia Reuters en Petrogrado.

La cuestión del abastecimiento de alimentos en la capital hizo crisis [...] a pesar de haber bastantes víveres para dos años, existían dificultades para el abastecimiento, por la falta de una adecuada organización de los ferrocarriles y métodos en la distribución [...] Los habitantes de Petrograd formaban largas colas durante muchas horas para conseguir carne, pan, leche, azúcar y verduras, con un frío de 20 grados bajo cero.¹⁸¹

Como se puede observar, las causas mencionadas estaban relacionadas con el mal funcionamiento en la distribución de alimentos, lo que implica que la raíz de los problemas habría sido, esencialmente, la forma negligente como se dirigía el Estado absolutista por parte de la burocracia y del zar. Sin embargo, para Orlando Figes, el problema de desabastecimiento de alimentos se produjo por el colapso de los ferrocarriles a causa de las heladas y ventiscas árticas, lo que ocasionó la carestía de harina y combustible en Petrogrado por lo cual las panaderías cerraron sus puertas, el gobierno decretó el racionamiento, mientras que “las mujeres hacían cola durante toda la noche por una barra de pan.”¹⁸²

De acuerdo a los diarios, esta alarmante situación ni siquiera fue tratada en *La Duma*. Al respecto, *El Comercio* comenta: “aparentemente no se encuentran dispuestos a dedicar su tiempo a una cuestión tan vital como ésta [...]”.¹⁸³ De ahí que los periódicos mostraron como la desidia de las autoridades frente a los problemas de desabastecimiento, acaparamiento y escasez de alimentos agudizaron el descontento popular.

¹⁸⁰ “La revolución en Rusia [Cable especial de la Bassanini]”, *El Día*, 21 de marzo de 1917, 1.

¹⁸¹ “La Revolución en Rusia”, *El Comercio*, 18 de marzo de 1917, 1.

¹⁸² Figes, *La revolución rusa 1891-1924*, 355.

¹⁸³ “La Revolución en Rusia”, *El Comercio*, 18 de marzo de 1917, 1.

En cuanto a los supuestos causantes de la revolución. De acuerdo a la cobertura de los diarios los causantes de la revolución habrían sido los liberales de *La Duma* liderados por el presidente parlamentario, Michael Rodzianko, quien se habría puesto al frente de la situación revolucionaria, autorizándole “poderes omnímodos”.¹⁸⁴ Así pues, Rodzianko habría organizado la caída de la monarquía como respuesta a la decisión del zar de cerrar *La Duma* unos pocos días antes de la revolución.

Para el efecto, los periódicos mostraban de forma positiva a Rodzianko como el “destacado líder del parlamento” que se habría opuesto a las órdenes imperiales de disolver el parlamento ruso y que por dicha actuación se habría ganado el apoyo de la guarnición de Petrogrado y del pueblo, lo que había obligado a que el zar abdique en favor de su hermano. Este relato concluía de la siguiente manera: “las circunstancias de la escasez de alimentos y la prolongación indefinida de la guerra” habían sido aprovechadas por los liberales “iniciadores del movimiento revolucionario [que,] venían preparando el terreno desde hace mucho tiempo [...] para precipitar los acontecimientos”.¹⁸⁵

Sin embargo, León Trotsky y Orlango Figes presentan una interpretación diferente de los hechos según la cual las jornadas de la Revolución de Febrero fueron protagonizadas por las mujeres, los trabajadores en huelga y los soldados amotinados y, que fueron ellos quienes forzaron la abdicación del zar y la constitución del nuevo Gobierno Provisional. Así como también la conformación del Soviet de obreros y soldados como expresión del “doble poder” al que se refieren León Trosky y otros autores.¹⁸⁶

No obstante, para Trotsky, la apropiación del poder por parte de los liberales de *La Duma* habría planteado una paradoja, “la paradoja de febrero”, que consiste en que la victoria del protagonismo popular en los días de febrero cedió el poder a los socialistas moderados, sin embargo, la única preocupación de estos, a quienes poco esfuerzo les había costado ponerse al frente de los Sóviets, estaba en saber si los liberales de *La Duma* accederían a hacerse cargo del poder.¹⁸⁷ Esta situación, combinada con la vacilación

¹⁸⁴ “La revolución en Rusia. Antecedentes del conflicto”, *El Comercio*, 18 de marzo de 1917, 1.

¹⁸⁵ “La Revolución en Rusia”, *El Comercio*, 18 de marzo de 1917, 1.

¹⁸⁶ Para Orlando Figes la política de 1917 debe entenderse, no tanto, “[...] como un conflicto de «poder dual» (dvoevlastie, la división de del poder entre el Gobierno y el Soviet que tanto ha preocupado a los historiadores), sino como un problema más profundo de proliferación de una «multitud de poderes locales» (mnogovlastie).” Ver: Figes y Vidal, *La revolución rusa 1891-1924*, 408.

¹⁸⁷ ¿Porque esto fue posible? Trotsky da una posible explicación: “Este enigma, aparentemente indescifrable, se explica por el hecho de que [el socialismo moderado] no tenía confianza en su propia base, la masa les inspiraba miedo. No creía en la consistencia de la confianza en sí misma, y lo que más temía era la “anarquía”, esto es, que al tomar el poder se convirtiera, con éste, en un juguete de las llamadas fuerzas elementales desatadas. Dicho en otros términos, [el socialismo moderado] *no se sentía llamada a*

política para establecer un gobierno basado en los Sóviets, llevó a los socialistas moderados a apoyar al Gobierno Provisional. Esto, según Trotsky, marcaría, en los meses posteriores, toda la política conciliadora entre socialistas moderados y liberales.

Volviendo al tema que nos ocupa. Además de las noticias sobre la conspiración de *La Duma*, no faltaron otras conjeturas para explicar quienes habrían “causado” la revolución y sus respectivos objetivos. Se dice, por ejemplo, que el embajador británico Lord Milner habría fraguado la “violenta revolución” como respuesta a la política pasiva del zar ante la guerra.¹⁸⁸ También se dice: “Se presume que la revolución estaba preparada desde hace tiempo y no se duda que tenga participación una *asociación internacional socialista anarquista* para producir un movimiento análogo en otros reinos.”¹⁸⁹

No obstante, tampoco faltó una visión divergente, como la del periódico *Avanti*, órgano del Partido Socialista Italiano, del cual *El Comercio* hizo la siguiente interpretación:

Los Romanoff han caído bajo el peso de su mismo absolutismo. Los deportados de Siberia, los miles de mártires, ya están vengados. Saludamos hoy a la patria de Gorki y Tolstoy que ha ganado la gran victoria de su libertad interior. Continúa diciendo que la revolución rusa es el más grande triunfo de los partidos del pueblo que la historia refiere. Manda un saludo a los socialistas rusos felicitándolos de su actuación.¹⁹⁰

En lo que se refiere a la Emperatriz rusa, como causante de la Revolución de Febrero, los periódicos coinciden: “La nobleza presidida por la Czarina Alejandra, de la familia de los fatídicos Hohenzollern, simpatiza decididamente por la causa alemana.”¹⁹¹ Más aun, se insistía que la Emperatriz Alejandra Fiódorovna era la “causante” de la revolución. Tal era aquella valoración negativa de la zarina que en *El Día* se comenta:

Los diarios opinan que la causante de la revolución rusa ha sido la Emperatriz, la cual, es de origen alemán y había influido poderosamente en el Zar y los miembros del Gobierno en favor de Alemania.¹⁹² [De similar manera en *El Comercio*:] Los diarios continúan comentando las causales de la revolución rusa, confirman sus opiniones de que la

dirigir al pueblo en el momento de su impulso revolucionario, sino que se consideraba el ala izquierda del orden burgués, un tentáculo de este orden burgués tendido hacia las masas. Si se titulaba “socialista”, y aún se consideraba como tal, era para ocultar no sólo a las masas, sino a sí misma, su verdadera misión, y sin esta autosugestión es lo cierto que no habría podido cumplirla. Así se resuelve la fundamental paradoja de la revolución de Febrero.” Ver: Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, 154, 156. Énfasis añadido.

¹⁸⁸ “La Revolución en Rusia”, *El Comercio*, 25 de marzo de 1917, 1.

¹⁸⁹ *Ibid.* Tengamos en cuenta, que el término “anarquista” en las noticias y editoriales de los periódicos quiteños no era usado en su concepción teórico-ideológica sino como sinónimo asociado con una vaga noción de desorden y caos.

¹⁹⁰ “La Revolución en Rusia”, *El Comercio*, 21 de marzo de 1917, 1. Énfasis añadido.

¹⁹¹ “Actualidades — La Libertad de Rusia”, *El Día*, 23 de marzo de 1917:1.

¹⁹² “La Revolución en Rusia”, *El Día*, 20 de marzo de 1917, 1.

causante ha sido la Emperatriz, la cual, de origen alemán, habría influido poderosamente con el Zar y los miembros del Gobierno a favor de Alemania.¹⁹³

De todas formas, esta percepción de los diarios quiteños, coincidía, en gran medida, con lo que se decía en Rusia de la Emperatriz Alejandra, “la alemana”, como la llamaban. De que había traicionado al país eslavo y que como respuesta el pueblo se había levantado.¹⁹⁴ Así, tras la caída del aparato monárquico, la prensa valoró de una forma negativa a la zarina Alejandra Fiódorovna mucho más que al propio zar Nicolás II.

En lo que se refiere a los “antecedentes”, en la cobertura de los diarios, se intentaba mostrar el papel preponderante que habrían jugado los alemanes en los momentos previos a la revolución. En este sentido, *El Día* expresa:

Es preciso recordar algunos antecedentes. En Rusia, el partido alemán fue siempre poderoso, y dominaba, [...] la administración, el ejército, la nobleza, el comercio y la industria [...] El pueblo de un modo confuso -los pueblos tienen enormes intuiciones, - odiaba a Alemania [...] Mas el burócrata que le explotaba, el comerciante que le fiaba, el contra maestro de la fábrica o la mina que vigilaba su trabajo y regateaba el jornal, eran alemanes casi siempre [...] Por lo dicho se comprenderá que la influencia alemana era tal en el imperio despótico del Czar, que más sabía el Káiser de los últimos detalles y secretos de la administración que el mismo Nicolás II. El espionaje era franco y descarado. Y que hablamos de espionaje, si el ejército, los nombres teutones prevalecían sobre los genuinos moscovitas.¹⁹⁵

De esta manera, en los antecedentes, se les asignaba a los alemanes el papel de ser los instigadores de la revolución gracias a su presencia notable en la vida económica y en el círculo de poder ruso. De ahí que se le reprochaba a la corte del zar de haber estado dispuesta a firmar la paz por separado con Alemania.¹⁹⁶ Por lo visto, los diarios sentían una pública antipatía por lo alemanes debido a que, en el fondo, apoyaban a los aliados y estaban en contra de que Rusia abandone la guerra a causa de una firma de paz por separado con Alemania.

Así pues, las noticias provenientes de la prensa internacional aliadófila difundieron una valoración negativa de la monarquía defenestrada, pese a que antes Rusia era mostrada como parte activa de la Entente e impulsora de la Gran Guerra. De esta manera, en la cobertura de las “causas” de la Revolución de Febrero, se construyó una representación negativa de la burocracia zarista, resaltando su falta de organización en la distribución de suministros y, de la zarina, destacando sus simpatías por los alemanes y

¹⁹³ “La Revolución en Rusia”, *El Comercio*, 20 de marzo de 1917, 1.

¹⁹⁴ Figes y Vidal, *La revolución rusa 1891-1924*, 401.

¹⁹⁵ “Actualidades-La Libertad de Rusia”, *El Día*, 23 de marzo de 1917, 1.

¹⁹⁶ *Ibíd.*

culpándola de ser causante de la revolución. Aunque también se decía que los causantes de la revolución habrían sido el embajador británico Lord Milner y una “asociación internacional socialista anarquista”.¹⁹⁷ En contraposición, se construyó una representación positiva de los liberales de *La Duma*, sobredimensionando el papel que habían cumplido Michael Rodzianko y los liberales en la Revolución de Febrero.

Por otro lado, en la cobertura de los “antecedentes”, se construyó una imagen negativa de los alemanes presentándoles como instigadores de la revolución. Es decir, en la cobertura de las “causas” y “antecedentes” ubicamos una estrategia de presentación negativa del otro. Tal como dice Teun van Dijk respecto al Análisis Crítico del Discurso: “tanto en el plano local como el global del análisis del significado, asistimos con frecuencia a una estrategia general de «presentación negativa del otro», estrategia mediante la cual se destacan nuestras buenas cosas y las malas de los otros, mientras se quita importancia a nuestras malas cosas y a las buenas de los otros.”¹⁹⁸

En las noticias que hemos analizado “el pueblo” y “los soldados” son representados de forma positiva como actores políticos, aunque subordinados a las acciones de los líderes de *La Duma*, mientras que los miembros de la corte defenestrada son presentados de forma negativa. En las noticias que siguen, el protagonismo de la revolución pasara de *La Duma* al Gobierno Provisional, de tal forma que esta institución será presentada como positiva, claro, en tanto y en cuanto, controle el “caos” para evitar la “anarquía” y garantice la continuación de Rusia en la guerra.

3. La Monarquía y la República ¿Por cuál se decidirán?

Con la consumación de la caída de la autocracia el futuro de Rusia estaba en duda.¹⁹⁹ Mientras las élites liberales y los socialistas moderados del Sóviet discutían la forma de gobierno que más le convenía al país, en Quito los periódicos se enfocaban en tratar de dar respuesta a la pregunta “¿por cuál se decidirán?” entre las opciones Monarquía Parlamentaria o República Democrática.²⁰⁰ Este debate era de interés para la opinión pública en Quito debido a que se creía que en Rusia se había consumado una

¹⁹⁷ “La Revolución en Rusia”, *El Comercio*, 25 de marzo de 1917, 1.

¹⁹⁸ Teun A. van Dijk, “La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad”, en *Métodos de análisis crítico del discurso*, Ruth Wodak y Michael Meyer, Lingüística/análisis del discurso (España: Gedisa, 2003), 154.

¹⁹⁹ Trotski, *Historia de la revolución rusa*, 159-60.

²⁰⁰ “La revolución en Rusia (Cable especial de la Bassanini)”, *El Día*, 20 de marzo de 1917, 1.

revolución liberal y que lo que se estaba discutiendo era el modelo de democracia constitucional, ya sea una republicana al estilo francés-estadounidense o monárquica-parlamentaria al estilo británico. Además, se creía que una rápida definición del tipo de gobierno afectaría directamente el destino de la Gran Guerra, puesto que el surgimiento de una democracia constitucional en Rusia garantizaría que se continúe con la guerra favoreciendo al bando de los aliados. Así, para *El Día*: “Este país autócrata pasará a ser democrático, con lo cual la lucha queda establecida entre los países constitucionales y los países despóticos.”²⁰¹

Mientras tanto en Rusia, el debate sobre el futuro del régimen político se llevaba a cabo en el Palacio Táuride entre los liberales de *La Duma* y el Comité Ejecutivo del Sóviet de Petrogrado. Los liberales insistían en implantar una Monarquía Parlamentaria en la persona del Duque Miguel Románov, basada en un proyecto constituyente, contra la propuesta del Sóviet que propugnaba transitar directamente a una República Democrática.²⁰² La alternativa monárquica-parlamentaria, en cuanto propuesta de los liberales, era bien vista por la prensa quiteña.

Claramente entiéndase [explicaba *El Día*] que la revolución no es antidinástica, ni antiaristocrática, ni antimonárquica, simplemente es antigermana, pues los poderes secretos reaccionarios desaparecieron para siempre [...] Los primeros actos del nuevo Gobierno ha sido crear su proyecto constituyente para fijar la forma definitiva del Gobierno que la nueva Rusia adoptará. Hay quien opina que habría de implantarse una monarquía constitucional con autoridad suprema en un parlamento cuyos miembros se nombrarán por voto popular cada cinco años.²⁰³

De esta manera, *El Día* mostraba una imagen favorable a la propuesta monárquica-parlamentaria impulsada por las élites liberales, mientras que en Rusia “las masas revolucionarias no admitían la idea de un nuevo zar.”²⁰⁴ Esta posición del pueblo ruso quedó reflejada en la prensa quiteña cuando *El Día* informó que la precipitación de los acontecimientos borraba cualquier posibilidad de injerencia de la dinastía Románov

²⁰¹ “La revolución en Rusia (Cable especial de la Bassanini)”, *El Día*, 20 de marzo de 1917, 1.

²⁰² De acuerdo a Isaac Deutscher los liberales temían que el poder se desbordara, por lo cual, “[...] exhortaban a ponerle fin a la revolución”, limitarla al derrocamiento del zar Nicolás II, restaurar la disciplina social y militar, implantar un régimen monárquico parlamentario y continuar con la guerra. Ver: Isaac Deutscher, *Trotsky, el profeta armado: 1879-1921* (Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2007), 229, 236.

²⁰³ “La revolución en Rusia (Cable especial de la Bassanini)”, *El Día*, 20 de marzo de 1917, 1.

²⁰⁴ Trotski, *Historia de la revolución rusa*, 160.

en el futuro político de Rusia, ya que el sentimiento popular era “que se quiten las consignas imperiales de los edificios públicos.”²⁰⁵

Por otro lado, la propuesta del Sóviet de Petrogrado, o del “partido del pueblo”, como se lo denominaba en la prensa quiteña, de “llegar directamente hacia la forma republicana”, se mostró de forma negativa.²⁰⁶ Al respecto *El Día* nos dice: “parece que la idea no va a tener mayoría de adhesiones, porque se juzga que el país no está preparado para un trastorno tan rápido y violento de vida política.”²⁰⁷ Así, la cobertura del debate sobre el tipo de democracia constitucional entre los representantes soviéticos (mencheviques y socialrevolucionarios) y *La Duma* se mostró desde una perspectiva acorde al discurso de la élite liberal rusa, según la cual, Rusia no estaba lista para ser una república puesto que se trataba “de conservar el símbolo tradicional de poder, pues, de lo contrario, el pueblo se imaginaría que no había poder alguno.”²⁰⁸

Después de que el intento de instaurar una monarquía constitucional no diera resultado por cuanto: “el duque Miguel hizo conocer su determinación de no aceptar el trono imperial [...],”²⁰⁹ los liberales, con la ayuda del Comité Ejecutivo del Sóviet, instauraron un Gobierno Provisional bajo la presidencia del Príncipe Gueorgui Lvov.²¹⁰ De aquí en adelante los periódicos darán eco a la política chovinista del príncipe Lvov, para quien el “programa de gobierno” consistía en la “defensa de la patria”.²¹¹ Discurso que alegaba al patriotismo del campesinado para justificar su apoyo a la guerra y el respeto a la propiedad rural.

En cualquier caso, en todo el proceso, desde la propuesta de los liberales de la Monarquía Parlamentaria hasta la instauración del Gobierno Provisional, los periódicos construyeron una imagen positiva de las decisiones políticas de los liberales rusos,

²⁰⁵ Incluso fue sintomático del rechazo del pueblo ruso a la monarquía, que entre los periódicos quiteños rápidamente se difundió el rumor del asesinato del zarévich. “La revolución en Rusia (Cable especial de la Bassanini)”, *El Día*, 20 de marzo de 1917, 1.

²⁰⁶ Cabe destacar que, además de adoptar el régimen republicano, “Revolución burguesa”, las reivindicaciones más apremiantes de las clases trabajadoras rusas, que estaba ausente en la prensa quiteña, giraban en torno a la paz, la tierra y la jornada de ocho horas de trabajo. El primer día de manifestación masiva el 23 de febrero, día de la mujer, los manifestantes gritaban: “¡Abajo la guerra! ¡Abajo los precios! ¡Abajo el hambre! ¡Pan para todos los trabajadores!»” Casanova, *La venganza de los siervos*, 76.

²⁰⁷ “La revolución en Rusia (Cable especial de la Bassanini)”, *El Día*, 20 de marzo de 1917, 1.

²⁰⁸ Trotski, *Historia de la revolución rusa*, 159.

²⁰⁹ “La revolución en Rusia (Cable especial de la Bassanini)”, *El Día*, 20 de marzo de 1917, 1.

²¹⁰ Fue así que la “burguesía liberal rusa” junto los demócratas constitucionales, más conocidos como “cadetes”, se vieron “presionados” a recibir el poder del Estado de mano de los dirigentes soviéticos, mencheviques y socialrevolucionarios y a espaldas de la mayoría de la población, en lo que Trotsky calificó como: la paradoja fundamental de febrero. Ver: Trotski, *Historia de la revolución rusa*, 142-93.

²¹¹ “La revolución en Rusia”, *El Día*, 25 de marzo de 1917, 2.

contribuyendo a influir en la opinión pública quiteña con una visión favorable a la revolución liberal que puso fin a la autocracia en Rusia.²¹²

4. Representaciones de la Revolución de febrero

Si, tomamos en cuenta que “las representaciones sociales son un conjunto de conocimientos de sentido común que se manifiestan a través del discurso, el cual se enuncia en ciertas situaciones y está dirigido a un auditorio particular con el objetivo de argumentar y convencer sobre un tema.”²¹³ Podemos decir que los periódicos quiteños construyeron ciertas representaciones de la Revolución de Febrero acordes a sus respectivas perspectivas de los hechos y de acuerdo a los diferentes contextos de reproducción de noticias que tenían cada uno. Esto con el objetivo de argumentar y convencer sobre una “realidad” que se estaría viviendo en Rusia.²¹⁴

Estas representaciones se construyeron seleccionando la información telegráfica que, al parecer de cada periódico, se consideraba más importante. Así pues, podemos distinguir, al menos, dos representaciones de la Revolución de Febrero en los diarios quiteños: una que se empeñaba en identificar una revolución de carácter patriótico, preponderante en *El Día* y, otra que identifica a la revolución como violenta, con más presencia en *El Comercio*.²¹⁵

4.1 Una revolución patriótica

En Rusia, la Revolución de Febrero fue presentada por el Gobierno Provisional, los socialistas moderados del Sóviet y la prensa oficialista, desde un sentido “cristiano-

²¹² *El Comercio* publica: “Esta revolución constituye el mejor tipo de transformaciones políticas llevadas a cabo por las clases altas y bajas en beneficio de la nación.” Ver: “La Revolución en Rusia”, *El Comercio*, 24 de marzo de 1917, 1.

²¹³ Yazmín Cuevas Cajiga, “Representaciones sociales en la prensa: aportaciones teóricas y metodológicas”, *Sinética*, n.º 36 (2011): 12, url: <https://bit.ly/2L1jK3H>.

²¹⁴ Como señala María Cáceres: “Los medios de comunicación de masas en general [...] no dan cuenta de la realidad. Los medios poseen la virtualidad de que aquello que es difundido –las noticias– usurpe el lugar de la propia realidad a la que hace referencia. Los hechos son sustituidos por su noticia. Las noticias son la realidad.” Ver: María Cáceres, “Estrategias representativas del acontecer y su estructura en el periodismo radiofónico”, *Telos*, n.º 11 (1987): 77, url: <https://bit.ly/2HiSZXv>.

²¹⁵ A diferencia de *El Comercio*, *El Día* no destacaba los hechos violentos de la Revolución de Febrero. Así, por ejemplo, mientras *El Comercio* informa sobre los hechos violentos en Petrogrado, en *El Día* se lee: “No se registran desmanes populares”. Ver: “La revolución en Rusia”, *El Día*, 20 de marzo de 1917, 1.

populista”, como una revolución espiritual y de inicio de las nuevas costumbres,²¹⁶ pero también como un proceso del “nuevo despertar nacional y patriótico” que había surgido en contra del dominio de los alemanes en la corte, producto de lo cual habría brotado un Gobierno Provisional, verdaderamente nacional, que aglutinaría al pueblo para vencer al enemigo externo.²¹⁷ Esta última representación, que, esencialmente, mostraba a la Revolución de Febrero como un levantamiento patriótico, también se difundía por la prensa internacional.²¹⁸

Dicha representación, transmitida por las agencias de noticias, tuvo eco en los diarios de Quito gracias a que los ímpetus patrióticos en contra de Alemania eran de conveniencia de los países aliados a quienes les interesaba que Rusia cumpliera con sus compromisos bélicos en el frente oriental dando continuidad a la guerra.²¹⁹ De ahí que, al ser una construcción artificiosa, más afín a los intereses bélicos de los aliados, esta fue hegemónica en las agencias internacionales aliadófilas.

Como resultado, la mayoría de noticias que difundió la prensa quiteña mostraron la caída de la monarquía no como un obstáculo para la victoria aliada en la Gran Guerra, sino como un acto patriótico del pueblo ruso en respuesta a la traición de la autocracia zarista “germanófila”, que al fin, permitiría tener mejores resultados en el frente de batalla.²²⁰ Precisamente, las noticias de los diarios capitalinos permitían entrever el interés de los aliados.

[E]l golpe de estado en Rusia fue recibido con general beneplácito, pues las condiciones de Rusia no eran adecuadas para continuar la guerra hasta el triunfo y el cambio de régimen efectuado, aumenta considerablemente la confianza en la victoria.²²¹

[E]s indudable que la Rusia gobernada por el parlamento continuará con la misma resolución que antes y talvez con mejores resultados, expulsando de su territorio a los invasores [...] el triunfo de la revolución significa el triunfo del partido de la guerra contra los *leaders* más o menos inclinados a la paz [...] El hecho es que la revolución de Rusia no significa la paz, sino la guerra [...] No hay duda que la revolución de Rusia es de carácter espontáneo y netamente patriótico [...] ²²²

En la consolidación de la representación patriótica de la revolución jugaría un rol importante el discurso guerrerrista del nuevo Ministro de Relaciones Exteriores del

²¹⁶ Figes, *La revolución rusa 1891-1924*, 400-1.

²¹⁷ *Ibíd.*, 401.

²¹⁸ “El 11 de marzo, Miliukov decía a los periodistas franceses: ‘La revolución rusa se ha hecho para suprimir los obstáculos que se interponían en el camino de Rusia hacia la victoria.’ Ver: Trotski, *Historia de la revolución rusa*, 233.

²¹⁹ “La Revolución en Rusia”, *El Comercio*, 20 de marzo de 1917, 1.

²²⁰ “La revolución en Rusia”, *El Comercio*, 24 de marzo de 1917, 1.

²²¹ “La revolución en Rusia (Cable especial de la Bassanini)”, *El Día*, 20 de marzo de 1917, 1.

²²² “La revolución en Rusia”, *El Comercio*, 24 de marzo de 1917, 2.

Gobierno Provisional, el liberal Pável Miliukov, quien proclamaba desde las páginas de los diarios, que, tras la revolución, Rusia, estaba en condiciones para continuar con la guerra hasta “la victoria definitiva sobre el enemigo”, sin apartarse de la línea de conducta convenida con los aliados.²²³

Ahora bien, la representación patriótica de la revolución sirvió para ocultar el alto grado de inestabilidad política y confrontación social que se vivía Rusia y, por ende, la dinámica de los sectores que se enfrentaban. Así pues, el discurso patriótico-guerrero del Gobierno Provisional, que se transmitía desde los diarios, distaba mucho de la realidad convulsiva dentro de Rusia y, en su defecto, construía una realidad paralela en las mentes de los lectores quiteños sobre un Gobierno Provisional fuerte producto de una revolución patriótica triunfante.²²⁴

4.2 Una revolución violenta

Después de las jornadas de febrero, los liberales rusos trataron de difundir el mito de que los “cinco días” de manifestaciones y revueltas fueron una “revolución sin sangre”, y que “la violencia de las masas realmente no empezó hasta octubre”.²²⁵ De hecho, como manifiesta Figes, la tendencia a condenar la violencia de las multitudes ha sido común entre los historiadores conservadores tanto de la Revolución rusa como de la francesa.

Sin embargo, la violencia de las multitudes rusas, que, en su mayor parte, fue una reacción a las represiones sangrientas del 26 de febrero y al trato brutal del antiguo régimen,²²⁶ se convirtió, para *El Comercio*, en un fenómeno digno de destacarse. De ahí que, es importante recordar que la prensa informativa-comercial en 1917 estuvo influenciada por el auge de la prensa amarilla en los Estados Unidos, que, precisamente, surgió en el seguimiento de los conflictos armados ayudando a la conformación de un imaginario social de los mismos.²²⁷ Así pues, esta tendencia “sensacionalista” se desarrolló más en *El Comercio* que en *El Día*.

²²³ “La revolución en Rusia (Cable especial de la Bassanini)”, *El Día*, 20 de marzo de 1917, 1.

²²⁴ “La revolución en Rusia”, *El Comercio*, 20 de marzo de 1917, 1; “La revolución en Rusia”, *El Comercio*, 21 de marzo de 1917, 1.

²²⁵ De acuerdo a Orlando Figes, murieron muchas más personas en febrero que las que murieron en octubre. Según las cifras oficiales del Gobierno Provisional, 1443 personas fueron asesinadas o heridas sólo en Petrogrado. Ver: Figes, *La revolución rusa 1891-1924*, 369.

²²⁶ *Ibíd.*, 370.

²²⁷ Claudio Gallegos, “Abordaje metodológico de prensa escrita: el semanario Cuba Libre”, *Latinoamérica*, 2011, 107. url: <http://www.scielo.org.mx/pdf/latinoam/n53/n53a6.pdf>

En efecto, las noticias que publicaba *El Comercio* enfatizaban los enfrentamientos y tumultos, mientras daban cuenta de un país sumido en el caos y el salvajismo. “Grandes masas de revolucionarios armados recorren las calles conduciendo banderas con inscripciones en las que piden pan y trabajo” dice *El Comercio*.²²⁸ Así también, el lector quiteño se enteró de que la capital de Rusia había sido un “teatro de escenas de terror y de sangre” y que aún continuaban “las manifestaciones tumultuosas” puesto que el pueblo “recorre las calles, tremolando banderas rojas y el espíritu de insubordinación cunde por todo el imperio.”²²⁹

Cabe recalcar que las alusiones a la violencia de “las turbas” fue mayor a la difusión de las reivindicaciones de los manifestantes. Ciertamente, los saqueos, incendios, combates en las calles, explosión de puentes y demás desmanes de las masas enardecidas cubrieron una buena parte de las portadas de *El Comercio*, abonando para que se impregne una representación de una revolución violenta en las mentes de los lectores.

Solo se vislumbra que la anarquía se esparce por todas partes, [...] se presentó un pequeño ejército de ciudadanos, soldados trabajadores de factorías, dependientes y estudiantes armados de rifles, tomados en los arsenales capturados. [...] El populacho y el pueblo asaltan casas particulares donde creen encontrar algún fusilero del régimen caído para apresarlo, a menudo se ven pelotones de pueblo y militares en los techos de algún sospechoso [...] Cuando el pueblo supo la orden de prisión dictada contra el Ministro de Guerra Son Kromlinoff, era casi imposible contenerlo para que no asaltase su domicilio [...] El pueblo asaltó los cuarteles de policía, especialmente el local de policía secreta, haciendo volar con dinamita parte del edificio y entrando al archivo sacaron los montones de procesos y documentos respecto a toda clase de delincuentes y los quemaron en media calle, finalmente ese mobiliario fue incendiado, también se señala que el populacho demuestra una terrible animadversión a todo lo que es alemán y sistemáticamente persigue a los sospechosos germanófilos y a los que llevan nombres o títulos alemanes [...] Jefe del Gobierno provisional pidiendo al público que se abstenga de atacar y destruir los edificios del Gobierno y demás instalaciones, del derramamiento de sangre.²³⁰

Así pues, estas noticias sobre la anarquía y la violencia de las multitudes se referían a los hechos ocurridos una semana antes, cuando en Rusia, las masas movilizadas dieron al traste con más de tres siglos de la dinastía Románov. El hecho de que las noticias de la Revolución de Febrero hayan sido publicadas con una semana de retraso daban cuenta de la censura que ejercía el zarismo a los diarios y a la prensa internacional. Pero una vez en Quito, las noticias resaltaron los hechos violentos de los “cinco días”, a manera de primicias y con un tono alarmante.

²²⁸ “La Revolución en Rusia”, *El Comercio*, 18 de marzo de 1917, 1.

²²⁹ “La revolución en Rusia”, *El Comercio*, 21 de marzo de 1917, 1.

²³⁰ “La Revolución en Rusia”, *El Comercio*, 24 de marzo de 1917, 1.

Apenas se inició el movimiento revolucionario el populacho enfurecido comenzó a saquear los establecimientos de comercio e incendiar en las calles las mercaderías [...] Se produjeron verdaderos combates en calles y plazas en donde cayeron centenares de mujeres y hombres. También fueron atacados los cuarteles donde hubo enérgica resistencia. En los alrededores del Palacio Imperial han ocurrido sangrientos encuentros durante dos días. En Moscow están ocurriendo graves disturbios.²³¹

Del mismo modo, estas noticias se refieren a los “cinco días” que dieron fin a la dinastía de los Romanov. En efecto, gran parte de los sectores desposeídos de la capital rusa aprovecharon el caos y la confusión para dar rienda suelta a sus deseos de afectar a los poseedores, algunos rompiendo ventanas, saqueando tiendas o volcando tranvías y carruajes.²³² Buena parte de esta violencia de las masas, fue dirigida contra las instituciones del régimen absolutista.

Multitudes armadas atacaron las comisarías de policía, prendiendo fuego a los edificios y asegurándose de destruir los archivos policiales [...] Finalmente, la multitud dirigió su ira destructiva contra las prisiones, echó abajo las puertas, abrió las celdas y, junto con los reclusos liberados, destrozó y a veces incendió los edificios.²³³ [Así también, los] enfrentamientos violentos contra la policía, junto con esfuerzos para ganarse a los soldados [se convirtieron], con una frecuencia cada vez mayor, en la pauta a medida que las masas se apoderaron del centro de la ciudad.”²³⁴

De esta forma, la representación de una revolución violencia estuvo más marcada en *El Comercio* que en *El Día*, donde, como vimos, se dio mayor preponderancia a una representación patriótica de la revolución. Esto no quiere decir que en *El Día* no se hayan publicado noticias de tinte “sensacionalista”, sino que estas fueron reducidas en relación a las publicada por *El Comercio*.²³⁵ Como ha señalado Héctor Borrat:

Como parte de sus estrategias narrativas, la información y las fuentes a las que tiene acceso, el periódico excluye, incluye y jerarquiza diariamente lo que se publicará en sus páginas. En cierto modo, la prensa manipula la realidad al dar más relevancia y resaltar ciertos eventos. Esto proporciona la selección de noticias y lo que se incluirá en sus opiniones más o menos relevantes, ignorando o enfatizando ciertos temas, de acuerdo con los intereses, preferencias, creencias de sus editores, propietarios y los grupos que los apoyan o sostienen.²³⁶

De ahí que, *El Comercio*, por su mayor tendencia comercial, dio mayor relevancia a los hechos de violencia que se dieron durante la Revolución de Febrero antes que a las

²³¹ *Ibíd.*

²³² Figes, *La revolución rusa 1891-1924*, 356-7.

²³³ *Ibíd.*, 365.

²³⁴ *Ibíd.*, 358.

²³⁵ Así, por ejemplo, *El Día* publicó la siguiente noticia: “Los diarios publican la sensacional noticia de que el Zar Nicolás había intentado suicidarse. La Embajada rusa nada sabe al respecto.” Ver: “Guerra Europea (Servicio especial)”, *El Día*, 21 de marzo de 1917, 1.

²³⁶ Borrat, *El periódico actor político*.

proclamas patrióticas de los líderes del Gobierno Provisional. Con esto se consolidó la representación de una revolución violenta en los lectores de *El Comercio*. Para finalizar este segundo capítulo considero importante reproducir el planteamiento que hace Orlando Figes respecto a la violencia:

Con entes argumento no se trata de disculpar la violencia, sino de entenderla como la casi inevitable reacción de un pueblo airado y con mucho de lo que vengarse. Es reconocer que todas las revoluciones sociales están condenadas, por naturaleza, a derramar sangre, y que el condenarlas por hacerlo equivale a afirmar que cualquier forma de protesta social que puede acabar en violencia es moralmente incorrecta. Por supuesto, es necesario distinguir ciertos aspectos: la sangre derramada por el pueblo en las calles es diferente de la sangre derramada por partidos, movimientos o ejércitos que afirman actuar en su nombre, y debe ser analizada y juzgada de maneras diferentes.²³⁷

²³⁷ Figes, *La revolución rusa 1891-1924*, 371.

Capítulo tercero

La Revolución de Octubre en la prensa quiteña, de la Anarquía al Caos

El oso viejo y triste
por el knut amedrentado
ya no camina incierto por la estepa
ebrio de Dios y de aguardiente malo;
El oso viejo y triste
se levantó sobre sus fuertes flancos;
una onda cordial
de cálido entusiasmo
tornó la juventud a el alma vieja
y al músculo tornó el vigor titánico.
¡Oh! ¡Quién osado sea
a ponerse a su paso!

Se ha puesto el oso en pie y es tan enorme,
que toda Europa cabe entre sus brazos.

(Luis Bilbao, “Salutación a un sol naciente”, *El Día*, 23 de mayo de 1917)

Tras la Revolución de Febrero, la presencia de los Sóviets, como una fuerza política y militar, capaz de sostener al gobierno provisorio e imponer sus demandas, provocó una dinámica acelerada de acontecimientos en Rusia. Lo que favoreció a que aumente exponencialmente la participación política de las masas; los partidos de izquierda se fortalecieron en los sóviets; la mayoría de los trabajadores se unieron a los comités de fábrica y a las organizaciones obreras armadas como la Guardia Roja, mientras que los campesinos y soldados participaron activamente en las comunas agrarias y en los comités del ejército.²³⁸ En cambio, las instituciones “democráticas” del Gobierno Provisional, como los *Zemstvos* o la Duma, se debilitaban cada día.²³⁹

Esta dinámica del “poder dual” se interpretó en los periódicos quiteños, de mayo a julio, como la implantación de la “anarquía” en Rusia, en tanto que, las movilizaciones de agosto y la toma del poder por parte de Comité Militar Revolucionario del Sóviet en

²³⁸ La Guardia Roja era el nombre con el que se conocía a la unión de las brigadas armadas de trabajadores que surgieron en la Revolución de Febrero de 1917 para defender las fábricas, posterior a lo cual se negaron a entregar las armas. A decir de Orlando Figes, sus integrantes eran, en su mayoría, jóvenes bolcheviques y anarquistas, “casi la mitad tenían menos de veinticinco años, solteros, con un alto nivel de educación y trabajadores cualificados”. Para julio de 1917 había unos veinte mil trabajadores sólo en la Guardia roja de Petrogrado. Ver: Figes, 531-9.

²³⁹ De acuerdo a *El Comercio* los *Zemstvos* eran las asambleas territoriales o administrativas locales de Rusia que reunían a “las diversas clases de la población: los diputados de la nobleza y de la propiedad individual y los representantes de los campesinos y de la propiedad colectiva.” Ver: “Los *Zemstvos*”, *El Comercio*, 11 de abril de 1917, 2.

noviembre, pasaron desapercibidas en los diarios capitalinos, para luego ser mostradas, de forma extemporánea, como pruebas irrefutables del advenimiento y la instauración del “caos” en Rusia. Precisamente, el discurso de la “anarquía” que construyeron los diarios de la mano de las agencias de noticias fue concomitante a los estallidos sociales más intensos que se dieron en las Jornadas de Abril y Julio, la intentona golpista de Kornílov y la Revolución de Octubre propiamente dicha.

Para explicar la cobertura de estos acontecimientos se ha dividido a este tercer capítulo en cuatro apartados: el primero indaga sobre la cobertura de las Jornadas de Abril y la irrupción en los periódicos del discurso de “la anarquía en Rusia”, el segundo trabaja sobre la cobertura de las Jornadas de Julio, el tercer apartado se enfoca en la construcción discursiva del “golpe de estado” y de su ejecutor el “General Bolsheviki”; y, finalmente, se realiza una interpretación resumida de las representaciones que se construyeron a propósito de la Revolución de Octubre.

Antes de describir la interpretación de las Jornadas de Abril y de la “anarquía” que se mostró en los diarios sobre la situación en Rusia, es necesario señalar que en abril hubo una clara diferenciación entre la cobertura de los dos periódicos: mientras que en *El Día* la cobertura de la Revolución rusa bajó de perfil, mimetizándose, en su mayoría, con las notas de la guerra en el frente oriental, en *El Comercio* se publicaron diversos artículos extemporáneos e informaciones suplementarias, en su mayoría provenientes de Londres, sobre los acontecimientos de la Revolución de Febrero.²⁴⁰ Esto se debía a que *El Comercio* contaba con la posibilidad de adquirir una mayor cantidad de material cablegráfico que *El Día*.

Uno de los aspectos que resalta *El Comercio*, de entre la basta cantidad de mensajes cablegráficos, era el hecho de que la Revolución de Febrero habría tenido un carácter “pacífico” e “incruento”. Por consiguiente, el discurso utilizó la palabra “orden”, de modo repetitivo, para referirse a las movilizaciones de febrero que pasaron a ser idealizadas como una muestra de armonía y normalidad. Vale recordar que antes de difundir estas noticias las movilizaciones eran representadas como “turbas violentas”.²⁴¹

Por otra parte, como habíamos dicho, las noticias de la Revolución rusa de *El Día*, en abril, casi se disolvieron en medio del gran caudal de telegramas de la “Guerra

²⁴⁰ “Quién era Rasputin”, *El Comercio*, 21 de abril de 1917, 2; “La Situación en Rusia — A principio de este año”, *El Comercio*, 21 de abril de 1917, 4; “Crónicas de la guerra — Ultimos ecos de la muerte de Raspoutine”, *El Comercio*, 28 de abril de 1917, 3.

²⁴¹ “La situación en Rusia — El desarrollo del movimiento — Informaciones suplementarias sobre los sucesos de Rusia”, *El Comercio*, 18 de abril de 1917, 2.

européa”. Podemos decir que el cambio de enfoque en la cobertura de aquel diario se debió a que el 6 de abril (23 de marzo), el mismo día en que Petrogrado enterraba a las víctimas de la Revolución de Febrero,²⁴² Estados Unidos le declaró la guerra a las potencias centrales.²⁴³ Esta noticia, que llegó a Quito en medio de los “días lluviosos” de la Semana Santa,²⁴⁴ tuvo mayor repercusión en las páginas de *El Día* que en las de *El Comercio*.²⁴⁵ Sin embargo, uno y otro diario coincidían en que este suceso, para la prensa quiteña, repercutiría en una mayor censura cablegráfica.²⁴⁶

1. Las Jornadas de Abril: la anarquía en Rusia

El jueves 12 de abril apareció una nota de portada en *El Comercio*, asegurando, ya sin ambigüedades, que Rusia continuaría con la guerra.²⁴⁷ Inmediatamente las páginas de los diarios difundieron las proclamas parlamentarias de los países aliados saludando la decisión del Gobierno Provisional quien, días atrás, había proclamado la adopción del régimen republicano en Rusia.²⁴⁸ A continuación, el mismo día en que el calendario occidental conmemoraba el Primero de Mayo (18 de abril) y, que en Rusia se desarrollaba una manifestación obrera multitudinaria,²⁴⁹ el Ministro de Asuntos Exteriores, Miliukov, publicó un mensaje dirigido a las naciones aliadas, asegurándoles la continuación firme y decidida de Rusia en la guerra.²⁵⁰

²⁴² Trotski, *Historia de la revolución rusa*, 285.

²⁴³ “Declaratoria de guerra”, *El Día*, 7 de abril de 1917, 1; “La guerra entre Alemania y Estados Unidos”, *El Comercio*, 7 de abril de 1917, 1. Al respecto de la declaración de guerra de los Estados Unidos, *El Comercio* expresa: “Paladinamente confesamos nuestra derrota; es decir, nos equivocamos del medio a la mitad al suponer que los Estados Unidos nunca llegarían al caso extremo de declarar la guerra a Alemania.” Ver: Le-RIS, “Guerra europea — Resumen hebdomadario de «*El Comercio*»”, *El Comercio*, 7 de abril de 1917, 1. Inmediatamente *El Día* publicó algunas notas sobre la separación de los funcionarios alemanes de sus puestos trabajo, tanto del sector público como de las empresas norteamericanas en Ecuador. Ver: “Noticias de Guayaquil — Principian las novedades provenientes por el conflicto yanqui-germano”, *El Día*, 10 de abril de 1917, 1.

²⁴⁴ “Notas — El Sábado de gloria”, *El Día*, 7 de abril de 1917, 1.

²⁴⁵ En adelante, *El Día*, a diferencia de *El Comercio*, editó una columna cablegráfica denominada: “Guerra europea y su extensión en América”.

²⁴⁶ “Censura cablegráfica”, *El Día*, 14 de abril de 1917, 3; “Ultimas Horas del Cable — Comisión yanqui de censura”, *El Día*, 17 de abril, 4; “La censura del cable”, *El Comercio*, 14 de abril de 1917, 1.

²⁴⁷ “La República en Rusia — La guerra continuará”, *El Comercio*, 12 de abril de 1917, 1.

²⁴⁸ “La Revolución en Rusia — En la Cámara de los Comunes — Discurso de Bonar Law y Asquith”, *El Comercio*, 14 de abril de 1917, 4.

²⁴⁹ Trotski, *Historia de la revolución rusa*, 285. Para la representación patriótica que hizo *El Comercio* del Primero de Mayo ruso, según la cual, la inmensa movilización nacional apoyaba incondicionalmente la continuación en la guerra. Ver: “La situación en Rusia — El pueblo quiere seguir la guerra”, *El Comercio*, 2 de mayo de 1917, 1.

²⁵⁰ Trotski, *Historia de la revolución rusa*, 238.

Así, desde una actitud provocadora, el caudillo del liberalismo ruso, secundado por el Ministro de guerra Aleksánder Guchkov, buscaron ratificar los acuerdos secretos imperiales ante los aliados para continuar en la guerra. Pero esto inició una confrontación directa contra la política del Sóviet de buscar una “paz sin anexiones ni indemnizaciones”.²⁵¹ Ante esta situación, el día 3 de mayo (20 de abril), las tropas de Petrogrado reaccionaron realizando una gran movilización con aproximadamente treinta mil soldados armados. Inmediatamente, la marcha de las milicias fue secundada por los barrios obreros que salieron en masa a las calles para dar inicio a las llamadas “Jornadas de abril”. El pliego de peticiones de los manifestantes, entre otras cosas, exigía: “la destitución de los diez ministros burgueses, el final de la guerra y el nombramiento de un nuevo Gobierno revolucionario”.²⁵² Cabe señalar que el Comité Ejecutivo del Sóviet condenó las manifestaciones calificándolas de “anarquía” y replicando que el Sóviet no estaba en condiciones de asumir el poder.²⁵³

El mismo día, *El Comercio* informó que la colectividad rusa de Buenos Aires adhería al Gobierno Provisional y que la iglesia ortodoxa rusa en esa capital acataba la disposición del Santo Sínodo en Petrogrado de no rezar más por el zar “sino por la grandeza del país y en vez de rezar por el triunfo del ejército ortodoxo [rezar] por la victoria de las tropas creyentes en Jesucristo.”²⁵⁴ Así pues, aparte de los rezos en la capital argentina, nada hacía sospechar que la política guerrerista de Pável Miliukov provocaría, muy pronto, un enfrentamiento civil que marcaría el principio del fin del primer Gobierno Provisional. Huelga decir que las noticias apenas permitían entrever una grave situación en el ejército y el campo. El gobierno actual, se decía, “se ve asediado por el socialismo, el imperialismo y por los campesinos y sus soldados que piden el reparto de las posesiones de la nobleza que de antiguo trabajaron como siervos.”²⁵⁵

Ahora bien, los cablegramas sobre el primer día de las Jornadas de Abril, que duraron dos días, se difundieron en las “últimas noticias” de *El Comercio* el mismo día

²⁵¹ *Ibíd.*, 294.

²⁵² Figes, 553-4; Trotski, *Historia de la revolución rusa*, 291, 303-4.

²⁵³ Solo los bolcheviques de Vyborg y los anarquistas, que habían animado a los manifestantes, se manifestaron a favor. Ver: Figes y Vidal, *La revolución rusa 1891-1924*, 554, 582.

²⁵⁴ “La revolución en Rusia — La cuestión religiosa”, *El Comercio*, 3 de mayo de 1917, 1. A finales del mismo mes se publicó una crónica proveniente del diario norteamericano *The New York Times* que contaba las adaptaciones discursivas que hacía la Iglesia Ortodoxa frente a la Revolución de Febrero. Llama la atención que el nuevo discurso es contrario al antiguo régimen y que la nueva posición política, acorde a los tiempos, es considerarse la iglesia “más democrática del mundo”. Ver: “Crónicas de la guerra — La revolución y la iglesia rusa”, *El Comercio*, 30 de mayo de 1917, 3.

²⁵⁵ “La revolución en Rusia — Desmoralización en el ejército: se desconfía de los cosacos”, *El Comercio*, 3 de mayo de 1917, 1.

del inicio de las movilizaciones, el 3 de mayo (20 de abril), y en *El Día* unos días después. Sin embargo, la prensa quiteña publicó una versión sumamente falseada de los hechos que confundía la movilización armada del 3 de mayo (20 de abril) con los sucesos del Primero de Mayo (18 de abril), día en que, se decía: la inmensa fiesta del Día de Trabajo había desembocado en actos sangrientos de vandalismo.²⁵⁶ El detalle de esta versión señala:

Los socialistas revolucionarios que desde días anteriores habían esperado una oportunidad [...], se desbordaron por las calles como una avalancha, pidiendo la distribución de las tierras, la confiscación de todos los bienes de la aristocracia y la cesación de las hostilidades con Alemania. Hubo sangrientas refriegas con el ejército. Los socialistas, entre los cuales había algunos militares atacaron a las tropas con granadas de mano, causando gran número de muertos. Entre los caídos, víctimas de la ira popular se cuenta el general Kashtallinski, despedazado por una bomba. Las tropas son impotentes para dominar la situación que se presenta muy grave. Témesese que estalle otra revolución muy seria.²⁵⁷

Este discurso estaba en sincronía con el de la prensa derechista de Rusia que presentaba a “la manifestación armada (aunque se dispersó pacíficamente tan pronto como los dirigentes del Sóviet le ordenaron que así lo hiciera) como *un intento sangriento de llevar a cabo un golpe* [...]”.²⁵⁸ Por otra parte, como se observa, la valoración de los “socialistas revolucionarios” se hacía cada vez más negativa. Cabe destacar que las acusaciones de terrorismo no hacían ninguna distinción entre las distintas alas del socialismo ruso. En efecto, la confusión general de los periódicos en torno a los partidos políticos era tal que, con frecuencia, se describían como socialistas o anarquistas, calificativos que se aplicaban a la ligera, a un amplio rango de militantes políticos. Hay que advertir que solo *El Comercio* publicó un artículo que, pese a que valoraba negativamente a todos los grupos socialistas, al menos intentó explicar la red entreverada

²⁵⁶ “Última hora — El 1° de Mayo en Petrograd — Hechos sangrientos”, *El Comercio*, 3 de mayo de 1917, 4; “Últimas noticias — La revolución social en Sampetesburgo; los socialistas atacan a las tropas; sangriento combate en las calles; gravedad de la situación; se teme que estalle otra revolución”, *El Comercio*, 4 de mayo de 1917, 4; “Guerra en Europa y su extensión en América — Atentados en Rusia”, *El Día*, 13 de mayo de 1917, 1. Según Trotski, en Rusia el Primero de Mayo transcurrió “[...] en medio del mayor orden, sin choques ni víctimas, como una solemnidad de carácter nacional.” Ver: Trotski, *Historia de la revolución rusa*, 286.

²⁵⁷ “Última hora — El 1° de Mayo en Petrograd — Hechos sangrientos”, *El Comercio*, 3 de mayo de 1917, 4; “Últimas noticias — La revolución social en Sampetesburgo — los socialistas atacan a las tropas — sangriento combate en las calles — gravedad de la situación — se teme que estalle otra revolución”, *El Comercio*, 4 de mayo de 1917, 4. Días después, *El Día* informó de dichos “atentados”. Ver: “Guerra en Europa y su extensión en América — Atentados en Rusia”, *El Día*, 13 de mayo de 1917, 1.

²⁵⁸ Figes, *La revolución rusa 1891-1924*, 554. Énfasis añadido.

de partidos políticos y socialistas que existían en Rusia.²⁵⁹ Efectivamente, el periódico publicó una extensa explicación sobre el “partido socialista ruso” que decía:

[El Partido socialista ruso] puede considerarse dividido en dos grupos principales, el de los demócratas socialistas y el de los revolucionarios socialistas. No son muy grandes las diferencias de opiniones que dividen a ambos; la distinción principal, entre ellos estriba más bien el público al que se dirigen. Los demócratas socialistas buscan sus partidarios entre los obreros, mientras que el partido revolucionario socialista hace su campaña entre los campesinos. [...] Cada uno de esos dos grupos contiene tres subdivisiones de moderados, progresistas y extremistas. De aquí se sigue que la designación de demócrata socialista o de revolucionario socialista tenga por sí poca significación. El lugar que en el partido ocupa el demócrata socialista o el revolucionario socialista, es lo que constituye toda la diferencia. Las tres divisiones dentro del partido demócrata socialista, consisten en la extrema izquierda, que tiene a Lenine por uno de sus jefes, en el centro se halla encabezado por Tcheidze [*sic*, se refiere a Chjeidze], y la derecha, dirigida por Plekhanoff [*sic*, se refiere a Plejánov]. Los hombres que pertenecen al grupo de la extrema izquierda, reciben el nombre de «Bolcheviks», o partidarios del programa máximo; los del centro son conocidos con el nombre de «Mencheviks», o partidarios de un programa más moderado. Estas designaciones datan del congreso de Bruselas en 1903, que vino a marcar la primera división en el partido demócrata socialista. [...] Las opiniones se hallan divididas también entre los mismos «Bolcheviks». El grupo que tiene como órgano al periódico «Pravda» y que encabeza Lenine y Zinovieff [*sic*, se refiere a Zinóviev], es de carácter [antimilitarista], y se opone a la continuación de la guerra. Lenine después de su regreso a Rusia, pronunció un discurso declarando la superioridad de las teorías de Bakounine [*sic*, se refiere a Mijaíl Bakunin] sobre las de Karl Marx, siendo sus opiniones prácticamente anarquistas. En Rusia se hacen muchas conjeturas sobre la fuente de que proceden los recursos pecuniarios de este grupo. [...] Al lado del grupo que apoya «Pravda», hay otro cuyo periódico, el «Naveia Tizn», es un órgano de origen comparativamente reciente y que está dirigido por Máximo Gorki. Se asegura que los fondos son proporcionados por un banquero que pidió a Gorki iniciara un órgano radical y democrático de tendencia moderadas. A pesar de esta estimulación, el periódico tiene tendencias que pueden ser calificadas de todo, menos de moderadas, pues de hecho es el órgano subversivo de toda la prensa rusa. [...] El tercer grupo de los «Bolcheviks» comprende ciertos miembros de consejo de obreros y soldados [...].

El grupo central de los socialistas demócratas, o sean «Mencheviks», se halla representado en la prensa por la “Rabotchai Gazeta”. Sus jefes son en su mayor parte miembros del consejo de obreros y soldados, y varios de ellos [son] muy conocidos por el público. Aunque los discursos y los artículos de los “Mencheviks”, son a veces de tono muy violento, se han podido dar cuenta, desde que subieron al poder, que necesitan [renovar] sus teorías. [...] El partido revolucionario socialista, lo mismo que el demócrata socialista, contiene tres grupos: la extrema izquierda, el centro y la derecha. El partido revolucionario socialista tiene verdadera veneración por la antigua propagandista Madame Breshkovsky [*sic*, se refiere a Breshkóvskaya] a quien se da el título de abuela de la revolución. A su lado figura otra mujer, Madame, Vera Figner, hija de un Coronel de la Guardia y que pasó veinte años en las prisiones del antiguo régimen. Ambas mujeres son más moderadas que los jóvenes que durante los últimos meses han adquirido mayor notoriedad pública, y no vacilan en declarar que Rusia tiene el deber de seguir combatiendo contra la imperialista Alemania. El grupo de la extrema izquierda del grupo revolucionario socialista se encuentra integrado por los internacionalistas. A su cabeza, se halla el actual Ministro de Agricultura, Tchenoff [*sic*, se refiere a Víctor Chernov],

²⁵⁹ Para una aproximación a los partidos políticos y socialistas rusos de 1917. Ver: Pierre Broué, *El partido bolchevique* (Madrid: Ayuso, 1974), 111-2.

quien pasó diez años desterrado en la Europa occidental y que ha ganado mucho por sus obras sobre política agraria. [...] Sus discursos se encuentran concebidos en términos muy moderados, pero se asegura que con frecuencia ha ejercido perniciosa influencia en las decisiones del Gabinete.²⁶⁰

Más adelante y, con el fin de hacer “más clara” esta explicación, *El Comercio* hizo una clasificación de los diferentes grupos socialistas rusos según su posición ante la guerra.

El primer grupo [dice *El Comercio*] contiene aquellos que en Petrograd son considerados con el nombre de antidefensistas. En ese grupo, que comprende casi a todos los «Bolcheviks», los revolucionarios internacionalistas y los «Mencheviks». Según esas gentes, la paz puede obtenerse mediante un acuerdo nacional. El segundo grupo o defensistas, incluye también algunos «Bolcheviks», la mayoría de los «Mencheviks» y los socialistas revolucionarios. Según ellos, la guerra debe tener carácter meramente defensivo, y no se declaran en favor de la paz a todo trance. Viene por último el grupo de los ofensistas, quienes mantienen que una guerra de carácter meramente defensivo no tiene significación alguna, y que el ataque es una maniobra estratégica de que no puede prescindirse por apego a determinada teoría.²⁶¹

Así pues, *El Comercio* consideraba que gracias a este análisis, sus lectores, lograrían “seguir inteligentemente la marcha de la política interior en Petrograd [...]”.²⁶² Debido a lo amplio del tema, en el presente trabajo no vamos a detallar sobre los partidos y los grupos políticos de Rusia en los diarios, basta decir que el Partido Social-Revolucionario, los anarquistas y los partidos que surgieron de la socialdemocracia rusa (bolcheviques, mencheviques y otros grupos menores) aparecieron en los periódicos imbricados de diferentes formas, aunque casi siempre se los etiquetaba de la misma forma, como “socialistas”. Incluso, desde la visión de los periódicos, no se diferenciaba a los socialistas moderados soviéticos (socialrevolucionarios y mencheviques) que jugaban un papel importante en el mantenimiento del Gobierno Provisional.

Regresando a la cobertura de las Jornadas de Abril, en su segundo día, el 4 de mayo (21 de abril), las movilizaciones cobraron mayor fuerza. El Comité local del partido bolchevique convocó a masas inmensas de obreros que avanzaron hacia el centro de Petrogrado, “partiendo primero de la barriada de Vyborg”.²⁶³ No obstante, pasado el mediodía se dieron enfrentamientos violentos entre los seguidores del Sóviet, que eran la mayoría y las fuerzas de la derecha y ultraderecha monárquica y nacionalista apoyadas por el general Lavr Kornílov y alentadas por el caudillo liberal, convertido ya en

²⁶⁰ “Crónicas de la guerra — El Partido socialista ruso”, *El Comercio*, 23 de octubre de 1917, 3.

²⁶¹ *Ibíd.*

²⁶² *Ibíd.*

²⁶³ Trotski, *Historia de la revolución rusa*, 294.

conservador, Miliukov, que “invitaba a todos los *buenos ciudadanos* a salir a la calle para luchar contra los partidarios de la paz inmediata”.²⁶⁴

En un primer momento, *El Comercio* ocultó las noticias de las confrontaciones en Petrogrado. Contradictoriamente, la imponente movilización del segundo día de jornadas fue mostrada como una marcha de desaprobación hacia los bolcheviques, pese a que eran “los seguidores de Lenin” los que la habían convocado.²⁶⁵ Solo después de una semana, *El Comercio* informó sobre dichos enfrentamientos en los siguientes términos:

Se informa que han ocurrido choques entre los bandos oponentes; cerca del barrio Nevsky, resultaron muertos un oficial y una muchacha, varios heridos. Numerosos carros de motor se encuentran llenos de soldados y civiles que manifiestan su adhesión al gobierno: atravesaron las calles en varias direcciones. El General Korniloff, comandante de la guarnición, dijo en una entrevista, que la reunión de las tropas ante el palacio Marinsky, es aparentemente el resultado de mala interpelación creada por los agitadores con motivo de la nota de gobierno a los aliados, pero que la mayoría de los soldados comprendían los intereses nacionales, basados en los sentimientos democráticos, y que en todo caso sola una insignificante minoría había participado en la manifestación. [...] ²⁶⁶

Así las cosas, para el general Lavr Kornílov aproximadamente 30 000 soldados, armados y rodeando el Palacio de Mariinski, habrían sido una “insignificante minoría”. Por su parte *El Día* decía que las acciones del segundo día de movilizaciones eran parte de “los preliminares de una completa anarquía”.²⁶⁷

Luego de la intensas Jornadas de Abril, el Sóviet votó un llamado para que cesen las manifestaciones, seguido de lo cual los dirigentes soviéticos empezaron las negociaciones con el Gobierno Provisional. En Petrogrado, dicha orden fue acatada de inmediato por todas las fuerzas políticas de la ciudad que pararon las protestas y enfrentamientos durante los dos días que había mandado el Sóviet.²⁶⁸ Esta muestra de fuerza del Consejo de Trabajadores y Soldados apareció tergiversada por *El Comercio*, que, transcribiendo la versión del *The New York Times*, difundió la versión de que aquella orden había sido dada por el Gobierno Provisional y no por el Sóviet, y que su cumplimiento a cabalidad había demostrado la fuerza del primero.²⁶⁹ Así, era evidente

²⁶⁴ *Ibíd.*, 295. Énfasis añadido.

²⁶⁵ “La revolución en Rusia — Manifestaciones antisocialistas”, *El Comercio*, 5 de mayo de 1917, 4.

²⁶⁶ “La situación en Rusia — Siguen los disturbios — Choques sangrientos — Firmeza del Gobierno — El ejército y el pueblo hacen causa común”, *El Comercio*, 11 de mayo de 1917, 2.

²⁶⁷ “Guerra europea”, *El Día*, 7 de mayo de 1917, 2.

²⁶⁸ Trotski, *Historia de la revolución rusa*, 298.

²⁶⁹ “La situación en Rusia — Prohibición de las demostraciones callejeras”, *El Comercio*, 17 de mayo de 1917, 1.

que el periódico no dimensionaba que el Sóviet tenía una influencia considerable, pudiendo controlar al ejército, las fábricas, e incluso la producción de armas.

A continuación, *El Día* informó sobre las exigencias que hacían diversos grupos de oposición pidiendo la dimisión de Miliukov y del Gobierno Provisional frente al palacio de gobierno. Dicho diario también decía que aquella actitud del “pueblo” se debía “a la labor perturbadora que secretamente están verificando los germanófilos [...]”²⁷⁰ De ahí que el “pueblo” movilizado aparecía en *El Día* y también *El Comercio*, ya no como el ente valeroso de la Revolución de Febrero, “incruento” y “ordenado”, sino como una masa “engañada”, “necia”, “desordenada”, “excitada” y contraria a escuchar a sus buenos líderes, los cuales desde los balcones del Palacio Mariinski, sede del Gobierno Provisional, recibían “gritos y amenazas”, procurando en vano calmar a la multitud, la cual, en su defecto, acosaba la residencia de los Ministros.²⁷¹

La acusación de “germanofilia” hacia el movimiento revolucionario será un común denominador en los diarios de Quito de 1917. Y es que los periódicos veían a Alemania con la capacidad suficiente para influir en la movilización armada de decenas de miles de soldados del bando enemigo. ¿Pero a que respondía esto? En sí, los periódicos presumían una conjetura según la cual, el proyecto de paz con Rusia, del cual serían partícipes los socialistas, era la base para consolidar un plan imperial germánico de fabulosas dimensiones.²⁷² Este plan de Alemania, dice *El Comercio*, consistiría en:

Constituir la unión del pangermanismo, del paneslavismo de los griegos, ruso de Europa con Turquía y, mediante la unidad religiosa de esta con la India formar en Asia otro núcleo formidable de energías para castigar a Inglaterra y amenazar directamente a Estados Unidos. China y Japón deberían entrar también en la futura agrupación. Rusia reconocerá la autonomía y la independencia de Polonia y Finlandia y tendrá la puerta abierta a los Dardanelos: las naciones [balcánicas] serían reintegradas en sus derechos: el Adriático un lago eslavo-alemán mientras el Káiser realizaría su vieja aspiración: la expansión y la influencia alemana en Oriente y en las Indias. Unificadas las ideas imperialistas de esta agrupación tendríamos, que mientras Alemania pierde su influencia en las Américas, ganaría una nueva esfera de acción más vasta y de mayores proyecciones en el desenvolvimiento de las futuras actividades industriales y comerciales del mundo constituyendo al mismo tiempo, un poder infranqueable a toda tentativa de desquite.²⁷³

Así, esta lectura geopolítica, presente en la prensa local, proyectaba una imagen expansionista negativa de Alemania. Tras las Jornadas de Abril, se desató toda una

²⁷⁰ “La Guerra Europea — Alemania aprovecha”, *El Día*, 7 de mayo de 1917, 2.

²⁷¹ “Ultima hora — La situación en Rusia — Nuevas manifestaciones por la paz — La fuerza pública impotente”, *El Comercio*, 9 de mayo de 1917, 4.

²⁷² “La Guerra Europea”, *El Día*, 9 de mayo de 1917, 1.

²⁷³ “Pangermanismo ruso”, *El Comercio*, 8 de mayo de 1917, 4.

campaña de desacreditación contra los “germanófilos”. Los seguidores “pacifistas” de Lenin, acusados de espionaje y de apoyar el proyecto de expansión alemán, eran inculcados de los hechos sangrientos de las jornadas de movilización.²⁷⁴ En poco tiempo, dicha campaña llegó a los periódicos quiteños que, por primera vez, dieron a conocer el nombre en lengua francesa de “*Lénine*”. Para corroborar lo dicho, en una entrevista con la agencia Reuters, Pável Miliukov, el jefe del partido democrático constitucionalista, decía: “el gobierno reforzado con el acuerdo tomado por el consejo de trabajadores y soldados, está resuelto a terminar con las contemplaciones, principiando por castigar por traición al socialista Lenine y demás compañeros.”²⁷⁵

En medio de las acusaciones de germanofilia también se pudo leer, por primera vez, la denominación de “Consejo de Trabajadores y Soldados” a lo que, hasta ese momento, se venía llamando: “partido del pueblo”, “partido obrero” o “partido patriótico popular”. Los cambios en los usos de las palabras obedecen a las transcripciones que se hacían del ruso. Puesto que los corresponsales en Petrogrado enviaban las noticias a las agencias y estas al operador de la oficina de cables en Guayaquil. Este debía descifrar los cablegramas que llegaban en clave morse en inglés y francés y luego los traducía al español para, finalmente, enviarlos vía telégrafo, a Quito. Así, por ejemplo, la palabra rusa “sootvetstviye” que significa “partido” se confundía con la palabra “sóviet” que significa “consejo”.

Después de las intensas Jornadas de Abril, los dirigentes del Comité Ejecutivo del Sóviet accedieron a entrar a el gobierno. Este acuerdo, efectivizado el día 18 de mayo (5 de mayo),²⁷⁶ fue posible debido a que Pável Miliukov fue separado del gabinete.²⁷⁷ Así pues, el nuevo Gobierno de coalición se compuso por seis representantes de los mencheviques y eseristas, y dieciséis de los liberales.²⁷⁸ Entre los principales cambios figuraban los nombres de: Víctor Chernov, quien asumió el Ministerio de Agricultura;

²⁷⁴ Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, 310. Trotsky asegura que los bolcheviques fueron sobreseídos de dichas acusaciones debido a que la Comisión especial nombrada por el Soviet “dejó sentado de una manera irrefutable que los primeros disparos no habían sido hechos desde la calle, sino desde los portales y los balcones.” Ver: Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, 311.

²⁷⁵ “Guerra en Europa y su extensión en América — Lo que dice Milikioff”, *El Día*, 10 de mayo de 1917:1.

²⁷⁶ Un día antes, el 17 de mayo (4 de mayo) había llegado de Estados Unidos Trotsky, antiguo caudillo de la revolución de 1905 y futuro presidente del Sóviet de Petrogrado.

²⁷⁷ Pável Miliukov dimitió de la cartera de Relaciones Exteriores el 16 de mayo (4 de mayo), posteriormente, junto a las bases del partido kadete en provincias, se unirá a la oposición derechista contra el Gobierno de coalición. Ver: Figes y Vidal, *La revolución rusa 1891-1924*, 556.

²⁷⁸ Como ha señala Trotsky: “Sólo los bolcheviques y el pequeño grupo de mencheviques internacionalistas votaron en contra de este acuerdo.” Ver: Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, 308.

Kérensky, el Ministerio de Guerra; Skobelev, el Ministerio de Trabajo, mientras que Irakli Tsereteli, que pasó a ser el puente de comunicación con el Sóviet, ocupó el Ministerio de Correos y Telégrafos. Por parte de los liberales, se mantuvieron en las carteras: Tereshchenko, Nekrasov, el patrono moscovita Konovalov, y Lvov como primer ministro.²⁷⁹

En este momento conviene indicar que las noticias del proceso de conformación del nuevo gobierno vinieron acompañadas de una serie de mensajes telegráficos sobre la situación interna de “anarquía” en Rusia. Pero ¿qué era la anarquía? Los diarios entendían a la “anarquía” como la instauración del “caos” y el “desorden” expresados en las huelgas de los trabajadores, las ocupaciones de tierras por los campesinos,²⁸⁰ y la degeneración de la disciplina en el Ejército, fruto de la influencia alemana.²⁸¹

Así también, la “anarquía” se interpretaba como la ausencia y/o desorganización total del Gobierno.²⁸² “El Gobierno [dice *El Comercio*] es como si no existiera. El Consejo de trabajadores y soldados es quien dirige la política del país, imponiendo su voluntad. La anarquía cunde cada día más, sin que se vislumbre ni la probabilidad de una reacción.”²⁸³ Al respecto, *El Día* difundía una información bastante similar.²⁸⁴

Cabe señalar que la mayoría de los telegramas que se refieren a la “espantosa anarquía” en Rusia afirman que sólo los miembros del “Consejo de los Obreros y soldados” eran “dueños de la situación” y que “el dualismo” del Consejo y del Gobierno Provisional marcaba la ruina del país.²⁸⁵ Empero, los periódicos quiteños, en sus editoriales o en sus crónicas, subestimaban el control que ejercían los sóviets y otros organismos de base sobre la sociedad revolucionada, prestando mayor interés a los

²⁷⁹ Figes y Vidal, *La revolución rusa 1891-1924*, 556. Cabe destacar que, en adelante, la dirección del Sóviet, con Tsereteli a la cabeza asumirá “[...] una firme orientación conservadora y patriótica.” Ver: Trotski, *Historia de la revolución rusa*, 310.

²⁸⁰ “La situación en Rusia — Nuevos disturbios en Rusia — El reparto de tierras — Serios temores de nuevos acontecimientos”, *El Comercio*, 28 de mayo de 1917, 1.

²⁸¹ “La revolución en Rusia — La situación anormal no ha cambiado”, *El Comercio*, 9 de mayo de 1917, 1; “La situación en Rusia — Gravedad de la situación”, *El Comercio*, 14 de diciembre de 1917, 1; “Ultimas noticias — La anarquía en Rusia: el pueblo quiere la paz; se apodera de las tierras; los soldados se apoderan de las filas”, *El Comercio*, 15 de mayo de 1917, 4; “La situación en Rusia — La propaganda germanófila”, *El Comercio*, 16 de mayo de 1917, 1; “Ultimo hora — Actividad germana en Rusia en pro de la paz”, *El Comercio*, 16 de mayo de 1917, 4; “Ultimas noticias — La anarquía en Rusia: declaraciones de Brusilof: se derrumba el frente de batalla”, *El Comercio*, 17 de mayo de 1917, 4, “La situación en Rusia — Verdadera anarquía”, *El Comercio*, 26 de mayo de 1917, 1.

²⁸² “La revolución en Rusia — Continúa la anarquía — Escasez de víveres”, *El Comercio*, 17 de mayo de 1917, 1.

²⁸³ “Ultimo hora — La anarquía avanza a Petrograd”, *El Comercio*, 16 de mayo de 1917, 4.

²⁸⁴ “Ultimas Horas del Cable”, *El Día*, 16 de mayo de 1917, 4

²⁸⁵ “Ultimas noticias — La anarquía en Rusia”, *El Comercio*, 17 de mayo de 1917, 4.

órganos adscritos al Gobierno Provisional como los *Zemstvos* que, de acuerdo a *El Comercio*, cumplían un papel preponderante en la revolución.²⁸⁶

Más adelante, se informó que la percepción de los periódicos de la Triple Entente era que la revolución había fracasado y que la “anarquía” abría la posibilidad para que el zar regresara al poder de manos de la “insidia alemana”.²⁸⁷ Simultáneamente, y para dar sentido al hecho de que se estaba viviendo la “anarquía” en Rusia, los diarios informaron sobre la dimisión de una serie de funcionarios, entre los que se incluían el Ministro Relaciones Exteriores, Miliukov,²⁸⁸ y el Ministro de Guerra, Guchkov,²⁸⁹ según se decía, “a causa de la intromisión del consejo de obreros y soldados en la dirección de la guerra”.²⁹⁰ Similar argumentación se le acreditaba al General Kornílov, y a “casi todos los generales”, como motivo de su dimisión.²⁹¹

De cualquier forma, a *El Comercio* y a *El Día* les preocupaba, respecto al “caos” en Rusia, saber, en definitiva, si el nuevo Gabinete coalicionista quería seguir la guerra o celebrar la paz con Alemania.²⁹² “De sorpresa en sorpresa vamos con la cuestión Rusa, que cambia de faz con la entrada y la salida del sol [...]”,²⁹³ decía *El Comercio*.

2. Las Jornadas de Julio: El preludeo

²⁸⁶ “Los Zemstvos”, *El Comercio*, 11 de abril de 1917, 2.

²⁸⁷ “La situación en Rusia — La santa Rusia de la democracia se ahoga — Comentarios de la prensa aliada — La vuelta del zarismo — La intriga alemana en acción”, *El Comercio*, 17 de mayo de 1917, 1; “Ultimas Horas del Cable — Rusia desbaratada”, *El Día*, 17 de mayo de 1917, 4.

²⁸⁸ “La situación en Rusia — Una entrevista con Milukoff”, *El Comercio*, 14 de diciembre de 1917, 1.

²⁸⁹ Luego de su dimisión Aleksándr Guchkov constituyó la “Sociedad para el Renacimiento Económico de Rusia”, integrada por industriales rusos para organizar la propaganda contra los consejos de obreros y soldados. Ver: George D. Jackson y Robert James Devlin, eds., *Dictionary of the Russian Revolution* (New York: Greenwood Press, 1989), 250.

²⁹⁰ “Ultimas Horas del Cable — Renuncia el Ministro de Guerra Ruso”, *El Día*, 16 de mayo de 1917, 4; “Ultimas noticias — Renuncias y dimisiones”, *El Comercio*, 17 de mayo de 1917, 4. No obstante; “Guchkov se había separado ya del gobierno el 30 de abril al negarse a firmar la ‘Declaración de los derechos del soldado’”. Ver: Trotski, *Historia de la revolución rusa*, 309.

²⁹¹ “Ultimas Horas del Cable — Renuncia el Ministro de Guerra Ruso”, *El Día*, 16 de mayo de 1917, 4; “La situación en Rusia — La situación es más grave y amenazante cada día — Desbande de Generales”, *El Comercio*, 17 de mayo de 1917, 1. De acuerdo a Trotsky, Kornílov abandonó el mando de la región militar de Petrogrado “por su incapacidad para convivir con la democracia”, sin embargo, días después, se le confirió el mando del frente y luego el mando supremo desde donde efectuaría una intentona golpista. De igual forma Denikín, luego de haber sido destituido del cargo de jefe del estado mayor, “por su postura claramente reaccionaria; sin embargo, no tardó en ser designado general en jefe del frente occidental”. Ver: Trotski, 319.

²⁹² Le-RIS, “Guerra europea — Resumen hebdomadario de «*El Comercio*»”, *El Comercio*, 19 de mayo de 1917, 1; “Guerra en Europa”, *El Día*, 21 de mayo de 1917, 1.

²⁹³ “Guerra europea — Resumen hebdomadario de «*El Comercio*»”, *El Comercio*, 26 de mayo de 1917, 1.

La ofensiva de abril en el frente occidental significó muchas pérdidas para los aliados a cambio de nada.²⁹⁴ El fracaso militar, más la influencia de la Revolución rusa, produjeron malestar en el ejército francés. Por tal situación, la Triple Entente necesitaba de una ofensiva por parte de Rusia para aliviar la carga material y tranquilizar a las tropas francesas que veían un haz de esperanza en la revolución allende a sus fronteras.²⁹⁵

Por ello en la prensa quiteña se leían una variedad de noticias que daban cuenta de los intentos de la Entente por presionar a Rusia para que lleve adelante una nueva ofensiva militar. Las tentativas que usaban los aliados iban desde el envío de diversos funcionarios civiles y militares a Rusia,²⁹⁶ incluidos representantes de los partidos socialistas de los países beligerantes, para que convencieran a sus pares rusos sobre “la inconveniencia de que Rusia pacte la paz con Alemania”,²⁹⁷ hasta, enviados de los Estados Unidos, que ofrecían créditos económicos.²⁹⁸ Todos estos y otros aspectos hicieron que Rusia vuelva a emprender una nueva ofensiva militar.

Tras la decisión del Gobierno de coalición de continuar con la guerra, las noticias en los diarios tomaron un nuevo sentido, esta vez en dirección con la campaña de propaganda en favor de la ofensiva militar que había sido inaugurada por el nuevo Ministro de Guerra, Kérenski, en el frente de batalla.²⁹⁹ Las nuevas noticias anunciaban que había regresado el orden,³⁰⁰ que el nuevo gobierno había causado “buen efecto en la opinión pública y el ejército”,³⁰¹ que los generales que antes habían anunciado sus

²⁹⁴ Trotski, *Historia de la revolución rusa*, 308.

²⁹⁵ *Ibíd.*

²⁹⁶ De acuerdo al cable internacional, un coronel francés “Rampont”, que habría peleado en Verdún, decía a los delegados de las tropas rusas: “No olvidéis que hacéis frente a los ejércitos del Kaiser. Si deseáis consolidar vuestra nueva vida de libertad, sed valientes y disciplinados, y no os ocupéis de política, sino de vuestro deber militar. Acordáos que en la revolución francesa el ejército no se ocupaba de política.” Mientras que un comandante inglés exhortaba a los soldados “a amar la libertad y a sacrificarse por ella, si necesario fuere.” Ver: “El Gran Congreso de soldados rusos — Ecos de su instalación”, *El Comercio*, 18 de mayo de 1917, 2.

²⁹⁷ “La situación en Rusia — La paz con Alemania — Los discursos de Mr. Thomas”, *El Comercio*, 15 de mayo de 1917, 1. También magnates norteamericanos como Jacob Schiff enviaban comunicaciones a Petrogrado en nombre de todos los judíos americanos “indicando a los rusos la conveniencia de que no celebren la paz con Alemania [...]”. Ver: “Últimas Noticias — Mensaje de los judíos americanos a los rusos”, *El Comercio*, 17 de mayo de 1917, 4. Cabe señalar que el banquero Jacob Schiff había financiado a Japón en la guerra con Rusia de 1905 debido, entre otras cosas, al antisemitismo del zarismo y posteriormente a Aleksánder Kérenski, quien, en representación del Gobierno Provisional, había declarado la igualdad jurídica de los judíos. Ver: Kenneth D. Ackerman, *Trotsky in New York 1917: Portrait of a Radical on the Eve of Revolution*. (S.l.: Counterpoint, 2017), 320-1.

²⁹⁸ Trotski, *Historia de la revolución rusa*, 312, 322.

²⁹⁹ Trotski, 312. También, ver: “La situación en Rusia — Discurso del nuevo Ministro de Guerra: enérgicas frases, serias amenazas contra los insubordinados: se luchará como se debe”, *El Comercio*, 23 de mayo de 1917, 1.

³⁰⁰ “La situación en Rusia — Disminuyen los desórdenes”, *El Comercio*, 23 de mayo de 1917, 1.

³⁰¹ “La situación en Rusia — Solución de la crisis ministerial”, *El Comercio*, 19 de mayo de 1917,

renuncias regresaban para atender a la “campaña”.³⁰² Adicionalmente, se destacaba a figuras “socialistas de mucho prestigio” como el Ministro de Guerra, Kerensky, de quien se decía: “[...] es uno de los socialistas más populares y queridos en Rusia, por cuyo motivo goza de gran prestigio en las masas populares”,³⁰³ y que además era “idolatrado por los ejércitos”.³⁰⁴

Como se observa, a los cablegramas se les daba por valorar de forma positiva a los “socialistas”, siempre y cuando estos fuesen adeptos a la guerra como Kérenski. Como vimos, anteriormente los otros “socialistas” eran calificados de “agitadores extremos”, “recalcitrantes”, acusados de terroristas, germanófilos e intransigentes y contra quienes, se decía, habría que establecer el terror para someterlos y “eliminar el peligro socialista”.³⁰⁵

Esta doble valoración del calificativo “socialista” en función de la posición de los partidos políticos rusos frente a la guerra influyó para que los periódicos adelantasen una serie de elucubraciones sobre un acuerdo de paz con Alemania. Puesto que, como se había conformado un Gobierno de coalición con los “socialistas”, a los cuales los cablegramas identificaban de pacifistas y germanófilos, se creía que, las negociaciones de paz con Alemania serían inevitables.³⁰⁶ De ahí que pronto se esparció el “rumor”, no de agrado para la Triple Entente, de que esta vez el Gobierno de coalición habría iniciado “las negociaciones de paz entre Alemania y Rusia.”³⁰⁷

No obstante, luego de dos meses de “armisticio” y de confraternización de los soldados en el frente oriental,³⁰⁸ los cables permitieron entrever que los preparativos de guerra seguían adelante,³⁰⁹ esto pese a que, a pocos días de empezar la ofensiva, las páginas de los diarios informaban de serios problemas en el Ejército, tanto en Petrogrado

³⁰² “La situación en Rusia — Regresan a sus puestos los Generales renunciantes”, *El Comercio*, 19 de mayo de 1917, 1.

³⁰³ “La situación en Rusia — El Gabinete coalicionista”, *El Comercio*, 19 de mayo de 1917, 1.

³⁰⁴ *Ibíd.*

³⁰⁵ “La revolución en Rusia”, *El Comercio*, 5 de abril de 1917, 4.

³⁰⁶ Le-RIS, “Guerra europea — Resumen hebdomadario de «*El Comercio*»”, *El Comercio*, 12 de mayo de 1917, 1.

³⁰⁷ “Ultimas noticias — Sensacional noticia: se inician las negociaciones de paz entre Alemania y Rusia; la pactará el Gabinete coalicionista”, *El Comercio*, 20 de mayo de 1917, 4.

³⁰⁸ Louise Erwin Heenan, *Russian democracy's fatal blunder: the summer offensive of 1917* (New York: Praeger, 1987), 92.

³⁰⁹ “La situación en Rusia — Opinión de un crítico: pronto tomarán la ofensiva los rusos”, *El Comercio*, 24 de mayo de 1917, 2; “Ultima hora — Rusia continuará la guerra”, *El Comercio*, 26 de mayo de 1917, 4; “Ultimas Noticias — Rusia reorganiza su ejército”, *El Comercio*, 26 de mayo de 1917, 4.

con la Guardia Roja,³¹⁰ como en el frente de batalla con un sin número de deserciones,³¹¹ amotinamientos;³¹² y, muestras de confraternización de los soldados con el enemigo.³¹³

A pesar de lo señalado, el 29 de junio (16 de junio) Kérenski dio inicio la ofensiva militar.³¹⁴ Los rusos, explica *El Comercio*, esperaban destrozarse “las líneas orientales alemanas dentro de muy poco tiempo, en vista de que los alemanes continúan retirando sus fuerzas de esos frentes, para contener el empuje anglo francés”.³¹⁵ En contraste con la “prensa patriótica” de Rusia que informaba que las tropas “habían roto las líneas alemanas”,³¹⁶ y los mensajes cablegráficos de *El Día* que “aplaudían” los primeros triunfos obtenidos por el “General Kerensky”,³¹⁷ muy pronto los cables daban cuenta de las “dificultades” en la ofensiva.³¹⁸ Efectivamente, el avance se detuvo, los alemanes empezaron a contraatacar, las tropas iniciaron una deserción en masa y la ofensiva militar experimentó un rotundo fracaso.³¹⁹

Pese a ello, la prensa quiteña valoraba positivamente a Kérenski y al general Kornílov. *El Comercio* los consideraba “hombres, en verdad excepcionales”,³²⁰ que habrían logrado “reorganizar” a las “fuerzas militares moscovitas”, mientras que *El Día* los presentaba como personajes de la talla de los revolucionarios franceses de 1789.³²¹ De Kérenski, hijo de un director de escuela secundaria,³²² se decía:

[E]s un socialista joven y de gran energía [...] multimillonario por haber heredado una industria establecida por su padre en Kieff. Como jurisconsulto ha tenido una carrera

³¹⁰ *El Comercio* informa: “Las autoridades se preocupan muy especialmente en la Guardia Roja, la que a menudo se le ve en las calles en manifestaciones, causando resentimiento entre las tropas que hay en el frente y atrás de él.” Ver: “La situación en Rusia”, *El Comercio*, 21 de mayo de 1917, 1.

³¹¹ “Proclamas y discursos”, *El Comercio*, 30 de mayo de 1917, 4. De acuerdo a Orlando Figes: “El número real de desertores durante la ofensiva fue mucho más elevado que la cifra oficial de ciento setenta mil.” Ver: Figes, *La revolución rusa 1891-1924*, 597.

³¹² “Proclamas y discursos”, *El Comercio*, 30 de mayo de 1917, 4.

³¹³ “Últimas noticias — Cordialidad entre los soldados rusos y alemanes: en el frente de batalla no se dispara un solo cartucho”, *El Comercio*, 12 de mayo de 1917, 4; Le-RIS, “Guerra europea — Resumen hebdomadario de «*El Comercio*»”, *El Comercio*, 12 de mayo de 1917, 1; “La situación en Rusia”, *El Comercio*, 21 de mayo de 1917, 1.

³¹⁴ Figes, *La revolución rusa 1891-1924*, 598; Trotski, *Historia de la revolución rusa*, 325.

³¹⁵ “Frente occidental — Los aliados tienen la iniciativa”, *El Comercio*, 28 de mayo de 1917, 1. Similar situación se explica en: Trotski, *Historia de la revolución rusa*, 327.

³¹⁶ Figes, *La revolución rusa 1891-1924*, 599.

³¹⁷ “Últimas Horas del Cable — Brillante triunfo en la primera acometida”, *El Día*, 4 de julio de 1917, 4.

³¹⁸ “La Guerra Europea — Gran derrota rusa — Pérdidas moscovitas”, *El Día*, 25 de julio de 1917, 1.

³¹⁹ Trotski, 327.

³²⁰ Le-RIS, “Guerra europea — Resumen hebdomadario de «*El Comercio*»”, *El Comercio*, 4 de agosto de 1917, 1.

³²¹ “Kerensky”, *El Día*, 6 de julio de 1917, 1.

³²² Richard Abraham, *Alexander Kerensky: The First Love of the Revolution* (New York, N.Y.: Columbia Univ. Press, 1987), 5.

brillante defendiendo siempre a las clases que sufrían las expoliaciones de los grandes propietarios, de la nobleza o de las autoridades. Kerensky es el hombre del día en el universo entero por la actitud resuelta que ha tomado ante el movimiento en pro de la paz en Rusia y los imperios centrales. La prueba más incontestable de que su obra está dando frutos es que los extremistas rusos enemigos de la guerra acusan a Kerensky de que aspira a ser émulo de Napoleón.³²³

También se presentaba a Kérenski como la encarnación de la voluntad y la valentía. El “gran hombre” que padece “tuberculosis renal”, decía *El Día*, busca llevar a Rusia a la victoria, “después de haber luchado valientemente en la Duma por el éxito de la asombrosa revolución realizada en el país de los Zares.”³²⁴ Así, luego de la derrota de la última ofensiva rusa, la prensa construía la imagen de un gran líder, aclamando a Kérenski como el “salvador” de Rusia, el hombre “indispensable”, el “Superhombre” y el único “capaz de restablecer el orden” de Rusia.³²⁵

En relación a los Sóviets, *El Comercio* difundió las declaraciones de Kérenski desmintiendo “los rumores” de la prensa, tanto de Rusia, como del extranjero, que decían que en el país eslavo existía un “dualismo de poderes”.³²⁶ Sin embargo esta negativa contrastaba con la opinión de la prensa aliada, que según se lee en *El Día*, decía:

A medida que va conociéndose, el desarrollo del movimiento ruso destaca mejor la peligrosa importancia que ha adquirido el Comité de Táuride, sustituyéndose poco a poco al Gobierno provisional e imponiéndole sus resoluciones [...] pero los mil seiscientos miembros del Comité [...] pretenden establecer nada menos que la República social con escándalo y alarma de los mismos socialistas occidentales [...] [que] justifica los sobresaltos de la prensa aliada al advertir las tendencias demagógicas del Comité de Táuride, en el que algunos creen ver un temeroso trasunto de la Convención.³²⁷

De este modo, la opinión de la prensa aliada consideraba que el enemigo interior de Rusia ya no era la reacción monárquica, sino “la demagogia” del “Comité mixto de obreros y soldados”. Así, el Sóviet y el “doble poder” se hacían presentes en la prensa quiteña. Y es que el poder soviético fue mostrado como el causante de los disturbios internos de Rusia y responsable de poner en peligro la revolución liberal.

³²³ “Kerensky”, *El Día*, 6 de julio de 1917, 1

³²⁴ *Ibíd.*

³²⁵ “Guerra Europea — Preside Kerensky”, *El Día*, 8 de agosto de 1917, 3; “La situación en Rusia— Necesidad de un Gobierno fuerte”, *El Comercio*, 12 de agosto de 1917, 4; “Crónicas de la guerra — Kerensky, el Superhombre”, *El Comercio*, 27 de octubre de 1917, 3; “Últimas Horas del Cable — Kerensky herido en el brazo”, *El Día*, 29 de julio de 1917, 4.

³²⁶ “La situación en Rusia — El dualismo de poderes — Declaraciones de un Ministro”, *El Comercio*, 30 de mayo de 1917, 2.

³²⁷ M. Sigues Aparicio, “Crónicas de la Guerra — El peligro demagógico en Rusia”, *El Día*, 3 de agosto de 1917, 3. Manuel Ciges Aparicio fue un destacado intelectual y periodista republicano de España. Ver: Juan Cantavella, “Ciges Aparicio: El periodista que empezó (mal) como militar y acabó (peor) como político”, *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, n.º 4 (1998): 61–5, url: <https://bit.ly/2lXsrUi>.

Así pues, la influencia del Sóviet será fundamental en los próximos meses en que aparecerá con mayor frecuencia en los diarios. Cabe recordar que con el Gobierno de coalición, Kérenski, dice Trotsky, tenía la certeza de que los Sóviets se iban a disolver en los órganos democráticos,³²⁸ y que, “la ofensiva militar pondría fin al desconcierto dando un carácter definido a las cosas”,³²⁹ Sin embargo, lejos de eso, luego del fracaso militar, los Sóviets siguieron funcionando y extendiendo su influencia con base en la elección de delegados en desmedro de la popularidad del Gobierno de coalición, cuyos miembros, dice el mismo autor, “se designaban desde arriba”.³³⁰

El 1 julio (18 de junio) el Sóviet convocó una movilización de más de 400 000 personas en Petrogrado con el objetivo de encauzar el apoyo popular a la ofensiva militar y al Gobierno de coalición,³³¹ sin embargo, los bolcheviques, anarquistas y eseristas de izquierda aprovecharon la movilización para posicionar, con éxito, sus consignas del traspaso del poder a los Sóviets y otras contra el gobierno y la guerra.³³² Días después, esta y otras manifestaciones menores se interpretaron en *El Día* como una muestra del apoyo incondicional del pueblo “a las tropas defensoras de Rusia”.³³³ De ahí en más, las agudas confrontaciones que surgieron en las llamadas “Jornadas de Julio” no fueron noticiadas por los periódicos quiteños, donde tan solo se publicaron las noticias que, finalmente, daban cuenta de la “gran derrota rusa” en el frente oriental.³³⁴

En su defecto, las noticias relacionadas a las “Jornadas de Julio” se enfocaron en los hechos posteriores de represalias contra las organizaciones “maximalistas”, principalmente contra los bolcheviques que se habían convertido en el principal partido de la oposición rusa.³³⁵ Así pues, un mensaje cablegráfico publicado por *El Día* culpaba a los “instigadores pacifistas” de la grave situación del país con motivo de las insubordinaciones del ejército, presentándolos como “agitadores alemanes”.³³⁶

La Policía secreta [informa *El Día*] descubrió que los alemanes tenían establecido un sistema de comunicaciones a través de Dinamarca y por medio de contrabandos, los cuales se prestaban para introducir materiales explosivos y comunicaciones privadas para

³²⁸ Trotsky, 312.

³²⁹ *Ibíd.*, 321.

³³⁰ *Ibíd.*, 312.

³³¹ Alexander Rabinowitch, *Prelude to revolution: the Petrograd Bolsheviks and the July 1917 uprising* (Bloomington: Indiana University Press, 1991), 97.

³³² Rex A Wade, *1917, la Revolución Rusa* (Madrid: La Esfera de los Libros, 2017), 179.

³³³ “Noticias de Rusia”, *El Día*, 15 de julio de 1917, 2.

³³⁴ “La Guerra Europea — Gran derrota rusa — Pérdidas moscovitas”, *El Día*, 25 de julio de 1917, 1.

³³⁵ Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, 2:480–81.

³³⁶ “Ultimas Horas del Cable — La situación en Rusia — Los agitadores alemanes”, *El Día*, 26 de julio de 1917, 4.

los agitadores. El Gobierno sigue recibiendo adhesiones de simpatía y tiene resuelto no descansar en la campaña contra todo individuo que sea sospechoso como espía.³³⁷

Así, la idea de que los “pacifistas” eran agentes de Alemania, fue mostrada sistemáticamente en las noticias cablegráficas y editoriales desde mayo hasta la finalización del rango temporal de esta tesis. Más adelante se informó que las autoridades estaban tomando “medidas extremas” para desarmar “sistemáticamente” a los obreros “infieles a la causa”, fusilar a todos los soldados “traidores a la patria”; y, que estas medidas, se consideraban como un “éxito” para el Gobierno, el cual esperaba muy pronto acabar con la crisis.³³⁸ En efecto, Kérenski, que había regresado del frente el 19 de julio (6 de julio), trató de implementar una serie de medidas represivas,³³⁹ que los diarios quiteños interpretaron, no sin agrado, como la declaración de una dictadura por parte del caudillo “socialista”.³⁴⁰ En adelante, los diarios intentarán mostrar que “el célebre Generalísimo Kerensky” había logrado someter al Ejército, “a fuerza de pena de muerte”,³⁴¹ mientras continuaba la propaganda en contra de los “novecientos maximalistas”, “propagandistas germanófilos”, vendidos al “oro alemán”.³⁴²

De hecho, la idea de que Rusia necesitaba un “Gobierno fuerte” fue una constante en los diarios del mes de agosto.³⁴³ Tal es así, que, en primer lugar, se vanagloriaba la pose dictatorial de corte napoleónico de Kerénski, de quien se decía, luchaba contra la contrarrevolución,³⁴⁴ y que contaba con el apoyo de potencias “democráticas” como Estados Unidos, que, de acuerdo a *El Comercio*, estudiaba el envío de tropas a Rusia “para cooperar con los ejércitos leales al Gobierno”.³⁴⁵ Y, en segundo lugar, se rodeaba de atributos positivos al general Kornílov, que, de acuerdo a *El Comercio*, había ordenado el fusilamiento de “numerosos individuos que fueron sorprendidos haciendo propaganda

³³⁷ *Ibíd.*

³³⁸ *Ibíd.*

³³⁹ William Henry Chamberlin, *The Russian Revolution, 1917-1921*. (New York: Grosset & Dunlap, 1976), 183.

³⁴⁰ “Últimas Horas del Cable — La situación rusa — Kerensky de Dictador — Declaraciones optimistas que hace a su regreso del frente de batalla — Responde la situación”, *El Día*, 27 de julio de 1917, 4.

³⁴¹ “Otras Noticias de la Guerra — Rusia reorganiza su ejército”, *El Día*, 29 de julio de 1917, 1; “La situación en Rusia — Mejora la moral del ejército ruso”, *El Comercio*, 12 de agosto de 1917, 4.

³⁴² “Otras Noticias de la Guerra — La policía descubre a los propagandistas germanófilos”, *El Día*, 29 de julio de 1917, 1; “Guerra Europea — La propaganda alemana en Rusia”, *El Día*, 1 de agosto de 1917, 1; “Situación en Rusia”, *El Comercio*, sábado 4 de agosto de 1917, 1.

³⁴³ “La situación en Rusia — Necesidad de un Gobierno fuerte”, *El Comercio*, 12 de agosto de 1917, 4.

³⁴⁴ *Ibíd.*

³⁴⁵ “Últimas noticias — La misión Root en Rusia”, *El Comercio*, 15 de agosto de 1917, 4. Énfasis añadido.

unos a favor de Alemania y otros a favor de la paz”,³⁴⁶ recalcando su energía y patriotismo para “disciplinar” y “moralizar” al ejército ruso.³⁴⁷

Con todo, la idea del “Gobierno fuerte” fue transmitida a la prensa quiteña por el periódico *The New York Times*, que a su vez la transmitió de la prensa patriótica rusa, tanto del oficialista *Izvestia*, dirigido por Tsereteli y del *Retch* de Miliukov, que simpatizaban con Kérenski, como del diario derechista *Rushavolya*, editado por Leoninn Andresky, que llamaba a formar un “poder autócrata” con una figura de las características de Kornílov.³⁴⁸ De todos modos, unos y otros coincidían en llamar a “los soldados, trabajadores y aldeanos” a que presten una “ciega obediencia” a los líderes, eliminando las reformas revolucionarias de la Orden N°1, y poniendo “su valor, bravura y energía para salvar la patria”.³⁴⁹

Uno de los momentos que marcó esta “crisis de autoridad”, a la que se refiere Orlando Figes, fue la “Conferencia nacional de Moscú”, realizada entre el 25 de agosto y el 27 de agosto (12 y el 14 de agosto), que, de acuerdo al mismo autor, fue el “último intento desesperado” de Kérenski de reforzar su posición centrista frente la izquierda y la derecha.³⁵⁰ Sin embargo, este encuentro mostró de forma aún más dramática la polarización de la sociedad rusa entre, por un lado, “los partidos de clase media, los banqueros, los industriales y los representantes de la Duma”,³⁵¹ y por el otro, “los delegados soviéticos, con sus blusas de trabajadores y sus uniformes de soldados”,³⁵² sin incluir a los bolcheviques y demás organizaciones de izquierda que, como informaban los periódicos, llamaron a la huelga para boicotear la conferencia.³⁵³ De todas formas, pese a que *El Comercio* informaba que en la conferencia: “[...] la voz de Kerensky ha dominado y acallado las demás,”³⁵⁴ este evento terminó por encausar el respaldo

³⁴⁶ “Últimas noticias”, *El Comercio*, 14 de agosto de 1917, 4.

³⁴⁷ *Ibíd.*

³⁴⁸ “La reorganización rusa”, *El Comercio*, 18 de agosto de 1917, 4.

³⁴⁹ *Ibíd.*

³⁵⁰ Figes, *La revolución rusa 1891-1924*, 635.

³⁵¹ *Ibíd.*

³⁵² *Ibíd.* Cabe advertir que para *El Comercio*, la polarización social en la “Conferencia nacional de Moscú” e incluso las movilizaciones convocadas por los bolcheviques en oposición a la misma, se interpretaban como las reacciones de los oficiales y del pueblo a los fusilamientos ordenados en el Ejército. Ver: “Guerra europea — Resumen hebdomadario de «*El Comercio*»”, *El Comercio*, 1 de septiembre de 1917, 1.

³⁵³ “Últimas Horas del Cable — Las huelgas maximilistas”, *El Día*, 30 de agosto de 1917, 4; “Última hora — La situación en Rusia — Nuevas dificultades”, *El Comercio*, 25 de agosto de 1917, 4.

³⁵⁴ “Guerra europea — Resumen hebdomadario de «*El Comercio*»”, *El Comercio*, 1 de septiembre de 1917, 1

definitivo de la derecha política al general Kornílov,³⁵⁵ quien, dos semanas después, intentaría dar un golpe de Estado.

2.1 El golpe de Kornílov

El intento golpista del general Lavr Kornílov, desarrollado entre el 9 y el 14 de septiembre (17 de agosto y el 1 de septiembre), fue difundido por la prensa quiteña del siguiente modo. Los primeros cablegramas, difundidos por *El Día*, eran contrarios al golpe, mostrándolo como una “traición” del “ex Generalísimo” digna de ser “castigada severamente”.³⁵⁶ Sin embargo, a medida que pasaban los días, las noticias alcanzaron un tono de neutralidad hacia los dos contendientes.³⁵⁷ Tanto el uno, Kornílov, como el otro, Kérenski, que denunciaba al primero de “haber desguarnecido la frontera con Alemania con el objetivo de enviar sus divisiones contra la capital”,³⁵⁸ eran considerados “patriotas” y “defensores de la libertad”.³⁵⁹ A continuación, las noticias daban cuenta que la confrontación de los caudillos estaba convulsionando Rusia,³⁶⁰ de manera que se entreveía serias dificultades por parte de Kérenski para mantener el poder, situación por la cual, como señala Rex Wade, tuvo que armar a los trabajadores para resistir el avance de las tropas de Kornílov.³⁶¹

Precisamente, en vista del avance de las tropas de Kornílov, el Sóviet decidió defender al gobierno de Kérenski convocando a sus seguidores “para que se armaran para una lucha contra la ‘contrarrevolución’”.³⁶² Para el efecto se estableció “una comisión especial” integrada por representantes de los partidos menchevique, eserista y bolchevique.³⁶³ Esta acción permitió la derrota de la intentona golpista de Kornílov, rehabilitó políticamente a los bolcheviques y debilitó significativamente al gobierno de Kérenski.³⁶⁴

³⁵⁵ Wade, *1917, la Revolución Rusa*, 201.

³⁵⁶ “Últimas Horas del Cable — Rusia y su indisciplina”, *El Día*, 13 de septiembre de 1917, 4.

³⁵⁷ “La situación en Rusia — Korniloff contra Kerensky — Dos ejércitos frente a frente”, *El Comercio*, 13 de septiembre de 1917, 1.

³⁵⁸ “Últimas Horas del Cable — Kerensky denuncia a Korniloff”, *El Día*, 15 de septiembre de 1917, 4.

³⁵⁹ *Ibíd.*

³⁶⁰ “La situación de Rusia — Kerensky y Korniloff convulsionan a Rusia”, *El Día*, 13 de septiembre de 1917, 4; “La situación en Rusia — Korniloff contra Kerensky — Verdadero caos — Salvación imposible”, *El Comercio*, 14 de septiembre de 1917, 1.

³⁶¹ Wade, *1917, la Revolución Rusa*, 204.

³⁶² Figes, *La revolución rusa 1891-1924*, 640.

³⁶³ *Ibíd.*, 640.

³⁶⁴ *Ibíd.*, 641–43.

El golpe fallido fue mostrado por los periódicos quiteños como una “aventura fracasada” del generalísimo,³⁶⁵ que según *El Comercio*, había manifestado a sus tropas que se dirijan a combatir a los alemanes, pero cuando estas se enteraron que iban sobre Petrogrado, “se negaron a obedecer sus órdenes y se pasaron al Gobierno”.³⁶⁶ Hay que advertir que, en este caso, *El Día* hace un símil entre la “intentona” de Kornílov con el “peligro de una revolución”,³⁶⁷ mientras que *El Comercio* utiliza la palabra “rebelión” como sinónimo del golpe de Estado.³⁶⁸ Hecha esta observación diremos que la prensa interpretó al golpe fallido de Kornílov como una “victoria” para el Gobierno,³⁶⁹ y por consiguiente, como una causa de su fortalecimiento.³⁷⁰ En consecuencia, *El Día* publicó un cable que aseguraba, como una muestra de la “consistencia y firmeza” del gobierno de Kérenski, la supresión del “famoso Consejo de soldados y campesinos y otras entidades de análogo orden que eran un semillero de discordia y obstáculo”.³⁷¹

Después del intento de golpe, en el mes de octubre, *El Día* se encargó de difundir la imagen de una “Rusia nueva” en donde “la democracia y el socialismo” habían vencido a la contrarrevolución.³⁷² Mientras que *El Comercio* informó sobre la conformación del nuevo gabinete de coalición integrado por seis “socialistas” y once “demócratas burgueses” que proclamaban un programa con puntos tales como: “incentivar la producción industrial, desmovilización gradual, autonomía administrativa local, derechos de las diversas nacionalidades, libertad e independencia a los tribunales de justicia”, recalcando el anuncio de que Rusia “sostendría la causa de los aliados”, y que participaría en la próxima conferencia interaliada.³⁷³ Así también, *El Comercio*, que venía calificando de “directorio” al nuevo Gabinete, informó sobre las negativas de Kérenski a remover a todos los oficiales que se hallaban comprometidos en la “revuelta” de Kornílov.³⁷⁴ No está por demás decir que *El Comercio* también informó sobre la “sensación” que causó

³⁶⁵ “Noticias de la Guerra — Rusia y sus aventuras”, *El Día*, 19 de septiembre de 1917, 1.

³⁶⁶ “La situación en Rusia — Rumores de derrota de los rebeldes”, *El Comercio*, 15 de septiembre de 1917, 1.

³⁶⁷ “Últimas horas del cable — La situación de Rusia — Su indisciplina y su fracaso”, *El Día*, 18 de septiembre de 1917, 4.

³⁶⁸ “La situación en Rusia — La rebelión ha terminado”, *El Comercio*, 18 de septiembre de 1917, 1.

³⁶⁹ “Noticias de la Guerra — Aspectos de la política rusa”, *El Día*, 25 de septiembre de 1917, 1.

³⁷⁰ “La situación en Rusia — Kerensky se impone — Kerensky, el hombre de la situación, Kerensky necesario, ¡Viva Kerensky!”, *El Comercio*, 18 de septiembre de 1917, 1.

³⁷¹ “Últimas Horas del Cable — La política rusa: Kerensky descontento”, *El Día*, 30 de septiembre de 1917, 4.

³⁷² “La Rusia nueva — Manifiesto del Gobierno”, *El Día*, 14 de octubre de 1917, 1; “La Rusia nueva — Triunfan la democracia y el socialismo”, *El Día*, 16 de octubre de 1917, 1.

³⁷³ “Rusia proclama la República”, *El Comercio*, 19 de septiembre de 1917, 4.

³⁷⁴ “La situación en Rusia”, *El Comercio*, 4 de octubre de 1917, 2.

el regreso de Lenin a Petrogrado procedente de Finlandia en la prensa rusa, que decía: “Las autoridades conocen el lugar en que se encuentra Lenine pero no se han decidido a dar orden de arresto contra él.”³⁷⁵

3. El “golpe de estado” del “General Bolsheviki”

Luego de un mes del golpe de Kornílov, la crisis de la economía rusa había empeorado, en todo caso, el gobierno seguía insistiendo en continuar en la guerra dejando de lado las reformas urgentes que requería la población.³⁷⁶ Esta situación, junto a la creciente desconfianza que despertó Kérenski luego del intento de golpe de Estado, tanto en la izquierda como en la derecha política provocaron el desplome del último gobierno de coalición burguesa. Mientras que por su parte los bolcheviques, que habían ganado la mayoría de delegados en los principales Sóviet del país, recibían el apoyo creciente de campesinos, obreros y soldados que simpatizaban con sus consignas de “Paz, pan y tierra” y “Todo el poder a los Sóviets”.³⁷⁷

En estas circunstancias fue posible que los representantes soviéticos decidieran la “toma del poder” para traspasarlo al II Congreso de los Sóviets. Dicha operación fue efectivizada por el Comité Militar Revolucionario del Sóviet dirigido por León Trotski, quien luego de ser liberado de prisión fue elegido presidente del Sóviet de la capital y organizó la toma de los puntos estratégicos de Petrogrado, lo que dio como resultado el fin del Gobierno Provisional el día 7 de noviembre (25 de octubre).³⁷⁸

A cinco días de la Revolución de Octubre, y en medio de las noticias de la guerra, *El Día* informa: “Reina completa tranquilidad en toda la Nación. En el frente no hay nada que señalar de importancia.”³⁷⁹ No obstante, el 7 de noviembre (25 de octubre) se comunicó que los países de la Entente estaban pesimistas en relación a la situación interna de Rusia y que esta pedía el apoyo de los Estados Unidos de “recursos metálicos” y de “sustancias alimenticias” para continuar en la guerra.³⁸⁰ Y, solo fue a partir del 8 de noviembre que *El Día* comenzó a identificar un nuevo personaje en la convulsionada política rusa: se trataba de un tal “Bolsheviki” que habría motivado las protestas pacifistas

³⁷⁵ “La situación en Rusia”, *El Comercio*, 20 de octubre de 1917, 1.

³⁷⁶ Rabinowitch, *Prelude to revolution*, 167.

³⁷⁷ Rabinowitch, *Prelude to revolution*, 311–12.

³⁷⁸ *Ibid.*, 313.

³⁷⁹ “Últimas Horas del Cable”, *El Día*, 2 de noviembre de 1917, 4.

³⁸⁰ “La situación interna de Rusia — Solicitud de apoyo de Estados Unidos”, *El Día*, 7 de noviembre de 1917, 1.

“en contra de las manifestaciones de los cosacos a favor de la guerra”.³⁸¹ Por su parte, *El Comercio* había identificado a este mismo personaje misterioso en una intervención, sin mayores repercusiones, dos semanas antes, durante uno de los últimos discursos de Kérenski, ante el “parlamento” ruso.³⁸²

Entre tanto el 10 y 11 de noviembre apareció en los periódicos el manifiesto del Comité Militar Revolucionario “de trabajadores, soldados y diputados” de Petrogrado dirigiendo al ejército activo y a los “comités del proletariado” el mensaje: “Hemos depuesto al gobierno de Kerensky”.³⁸³ Acto seguido, brotaron una serie de mensajes cablegráficos sumamente confusos, que, por una parte, identificaban a Trotski como “presidente” e iniciador de las negociaciones de paz con Alemania, y por otra, a los “Soviets” con el nombre de un general cuyas tropas habían tomado el Palacio de Invierno, y por si fuera poco, en otros momentos, se identifica a esos mismos “Soviets” como el “Congreso general del obreros y soldados”.³⁸⁴ Mientras que otros cables se lamentaban de la suerte de Kérenski, de quien decían, había sido depuesto por la guarnición de Petrogrado y el “proletariado”, calificando esto último como un “desastre”.³⁸⁵

Pero los mensajes centrales eran aquellos que decían, de forma alarmante, que el nuevo Gobierno “tendía inmediatamente” hacia la paz y aquellos que decían: “Oficialmente se comunica que en Petrograd, los maximalistas ayudados por la guarnición de Petrograd, hizo posible el *golpe de estado* que se efectuó sin derramamiento de sangre.”³⁸⁶ Y es que la prensa quiteña presentó a la Revolución de Octubre como un “golpe de estado”, pero ¿de quién? La respuesta muy pronto se haría presente. Mientras tanto, el 13 de noviembre llegaron las noticias del nombramiento de Lenin como “Presidente del Gabinete” y de Trotski como “Ministro de Relaciones Exteriores”,³⁸⁷ así como también las noticias de las primeras medidas. Los nuevos dirigentes rusos, se decía, han proclamado el armisticio de todo el frente de batalla, y se esfuerzan por “[...] restituir

³⁸¹ “Últimas Horas del Cable — El sentimiento ruso”, *El Día*, 8 de noviembre de 1917, 4.

³⁸² “Rusia — Discurso de Kerensky: explica la situación”, *El Comercio*, 29 de octubre de 1917, 1.

³⁸³ “Noticias de la guerra — Caída de Kerensky”, *El Día*, 11 de noviembre de 1917, 1; “Última hora — Kerensky depuesto de su alto cargo”, *El Comercio*, 10 de noviembre de 1917, 4.

³⁸⁴ “Últimas horas del cable — El desastre de Rusia — Kerensky depuesto — Congreso de obreros”, *El Día*, 11 de noviembre de 1917, 4.

³⁸⁵ *Ibíd.*

³⁸⁶ “Últimas horas del cable — Varias noticias”, *El Día*, 11 de noviembre de 1917, 4. Énfasis añadido. “La situación en Rusia — las proposiciones de paz”, *El Comercio*, 14 de noviembre de 1917, 1; “La nueva Revolución en Rusia”; *El Comercio*, 15 de noviembre de 1917, 1.

³⁸⁷ “Noticias de la Guerra — Constitución de nuevo ministerio moscovita”, *El Día*, 13 de noviembre de 1917, 1; “Últimas noticias”, *El Comercio*, 14 de noviembre de 1917, 4.

a manos de los privados los fondos extensos del Estado y de la Iglesia.”³⁸⁸ Así también se informó de la organización de un comité para garantizar la igualdad de derechos a todas las nacionalidades y otro para que se ocupe de lo relativo a la “revuelta” de Kornílov, Kérenski y el general cosaco Alekséi Kaledín.³⁸⁹ En adelante, las noticias tratarán sobre los esfuerzos vertidos por los mencionados militares para organizar la contrarrevolución. De Kérenski, dice *El Día*, “al frente de 200 000 cosacos llegó a Petrograd, librando sangrientos combates con los Maximalistas”,³⁹⁰ mientras que del general Kornílov se comunicó que había escapado de prisión para unirse con Kérenski y Kaledín.³⁹¹

Pese a estas tentativas, las noticias informaban que los “maximalistas” avanzaban en su enfrentamiento con las tropas opositoras. Al respecto *El Día* dice: “La situación se presenta incierta pues no se sabe qué actitud tomarán las provincias y el ejército de los frentes y todos los elementos que apoyaban a Kerensky. Si los maximalistas extienden su dominio queda de hecho proclamada la revolución social en Rusia”.³⁹² Aunque a momentos, y de forma sorpresiva, se difundían una serie de noticias sumamente contradictorias, unas afirmando que Kérenski y Kornílov habían entrado triunfantes a Petrogrado, y que todo el ejército, a excepción de los marinos, se reunía alrededor de ellos;³⁹³ mientras que otras informaban que los “maximalistas” habían anunciado la derrota de Kérenski y Kornílov.³⁹⁴ No está por demás señalar que otro cable hacía alusión a nuestro misterioso personaje maximalista “Bolsheviki” de quien se decía, estaba refugiado en el Instituto Smolny.³⁹⁵

En adelante las noticias van a insistir en que Kérenski había logrado controlar la capital, incluso Moscú, y que los “maximalistas” solo se sostenían en una parte de Petrogrado, puesto que en el sur de Rusia la Guardia Roja era destruida por los cosacos, mientras que el resto de Rusia estaba controlado por la “dictadura” del Gobierno

³⁸⁸ “La situación en Rusia — Incautación de los bienes de la iglesia”, *El Comercio*, 21 de noviembre de 1917, 1.

³⁸⁹ “Noticias de la Guerra — Reorganización política en Rusia”, *El Día*, 13 de noviembre de 1917, 1.

³⁹⁰ “Kerensky en acción — combate en Petrogrado”, *El Día*, 13 de noviembre de 1917, 1.

³⁹¹ “Noticias de la Guerra — actividades en todos los frentes”, *El Día*, 13 de noviembre de 1917, 1.

³⁹² “La situación de Rusia — Los maximalistas extienden su dominio”, *El Día*, 15 de noviembre de 1917, 1.

³⁹³ “Ultima hora — La guarnición de la capital pliega a Kerensky”, *El Comercio*, 15 de noviembre de 1917, 4.

³⁹⁴ “La situación en Rusia — Variaciones sobre un mismo tema — Kerensky y Korniloff entran en Petrograd — Lo que dicen los maximalistas — Versiones y más versiones”, *El Día*, 16 de noviembre de 1917, 1.

³⁹⁵ *Ibíd.*

Provisional del General Kaledín.³⁹⁶ Sin embargo, el 20 de noviembre *El Día* anunció la “huida de Kérenski” de quien se dice, “huyó disfrazado de marino.”³⁹⁷ Desde este momento los diarios empezaron a dar mayor cobertura al “General Bolsheviki” que, de acuerdo a *El Día*, habría unido a la guarnición de Petrogrado bajo su mando,³⁹⁸ mientras que *El Comercio* expresa: “[...] el Gobierno de Bolsheviki ha declarado a Rusia fuera de la guerra, rompiendo sus compromisos con la Entente.”³⁹⁹

En efecto, los periódicos habían equiparado el calificativo de “bolchevique” a un nombre de un general “maximalista” de carne y hueso que respondía de forma más satisfactoria a la pregunta que se desprendía del discurso cablegráfico del “golpe de estado” ¿quién lo había realizado? De esta forma el “General Bolsheviki, Bolheviky, Balheviky, Bolcheviki, Bolsheviski, Bolshevik o Bolsheviky” se mostraba como el adalid del golpismo, el jefe supremo del “movimiento antidemocrático”, que al mando de “numerosos ejércitos” y “artillería”, tenía “sitiada la capital.”⁴⁰⁰ A continuación, las noticias daban cuenta del combate que emprendían los prohombres patrióticos, tipo Kérenski, Kornílov y Kaledín, contra el odiado general; en ese sentido, Kérenski, informaba *El Día*, prometía eliminar el prestigio del “régimen usurpador” del general maximalista,⁴⁰¹ y que los funcionarios “democráticos” renunciaban a sus puestos de trabajo en protesta “[...] ante los métodos políticos de terrorismo empleados por Bolsheviski”.⁴⁰²

En el mes de diciembre, se publicaron una serie de noticias, aún más confusas, que se centraban en la política de paz que llevaba adelante el Ministro de Relaciones Exteriores Trotsky,⁴⁰³ y otras noticias que seguían paso a paso las controversias armadas entre los caudillos militares, Kaledín, Kornílov, e incluso el ex ministro y magnate liberal Aleksándr Guchkov, que se había sumado a la contrarrevolución, contra “el gobierno de

³⁹⁶ “La anarquía de Rusia — Los Jefes que controlan territorios”, *El Día*, 17 de noviembre de 1917, 1; “Ultimas horas del cable — Kerensky dueño de Petrograd — Mascow sede del Gobierno Provisional”, *El Día*, 17 de noviembre de 1917, 4; “Ultimas noticias — Kerensky domina casi todo Petrograd: los maximalistas cuentan con el resto de la nación”, *El Comercio*, 17 de noviembre de 1917, 4.

³⁹⁷ “La Situación Rusa — huida de Kerensky”, *El Día*, 20 de noviembre de 1917, 1.

³⁹⁸ “La situación en Rusia — Kerensky en acción”, *El Día*, 17 de noviembre de 1917, 1.

³⁹⁹ “Ultima hora — Rusia rompe sus compromisos con la Entente”, *El Comercio*, 24 de septiembre de 1917, 4.

⁴⁰⁰ “La situación rusa — Movimiento antidemocrático”, *El Día*, 21 de noviembre de 1917, 1.

⁴⁰¹ “Propuestas para una reorganización socialista — Una proclama de Kerensky”, *El Día*, 21 de noviembre de 1917, 1.

⁴⁰² “Noticias de la guerra”, *El Día*, 24 de noviembre de 1917, 1.

⁴⁰³ “Ultimas horas del cable — Negociaciones de armisticio y negociaciones de paz”, *El Día*, 19 de diciembre de 1917, 4.

Bolshevik”,⁴⁰⁴ aduciendo, junto a los mencheviques, que el general “Bolheviki” quería “apoderarse de la suprema autoridad y entablar negociaciones de paz sin consultarse con las diferentes agrupaciones políticas.”⁴⁰⁵ Hasta, que finalmente, empezaron a surgir las noticias que hablaban de la consolidación del “nuevo Gobierno” y del triunfo de las “tácticas pacifistas” del “Presidente Bolcheviki”.⁴⁰⁶ Así pues, “Bolcheviki” resultaba ser Lenin cuando estuvo en el Instituto Smolny y cuando fue nombrado presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo. En otros momentos, “Bolcheviki” era alguno de los jefes militares bolcheviques que se enfrentaron a Kérenski, Kornílov y Kaledín, pero también era Kámenev, cuando hablaba en el Parlamento ruso; y, en ocasiones, Trotski, cuando negociaba la paz por separado con Alemania.

4. Representaciones de la Revolución de Octubre

En lo que sigue, vamos a identificar, de forma resumida, unas posibles representaciones que se desprenden de la cobertura de la Revolución de Octubre en la prensa quiteña. Para iniciar recalcaremos que los hechos de octubre fueron mostrados casi de forma similar por *El Día* y *El Comercio*, no obstante, podemos identificar ciertos matices de diferenciación.

En un primer momento *El Comercio* la representa a la Revolución de Octubre como “La nueva Revolución en Rusia”,⁴⁰⁷ haciendo alusión a que se trataría de una segunda revolución, mientras que *El Día*, más bien consideraba que se trataba de una “Reorganización política en Rusia”,⁴⁰⁸ fruto de la dinámica incomprensible del lejano país que se batía en revueltas y rebeliones incompatibles con la democracia, esta percepción se refleja en los titulares “Las cosas de Rusia”, “Confusión en Rusia” o “Rusia y sus revueltas”.

⁴⁰⁴ “Noticias de la Guerra”, *El Día*, 13 de diciembre de 1917, 1; “Ultima hora — Kaledines marcha contra Moscou con 100.000 hombres”, *El Comercio*, 5 de diciembre de 1917, 4.

⁴⁰⁵ “Ultimas horas del cable — La situación caótica de Rusia”, *El Día*, 13 de diciembre de 1917, 4.

⁴⁰⁶ “La situación en Rusia — Se consolida el nuevo Gobierno”, *El Comercio*, 7 de diciembre de 1917, 4; “Ultima hora — Plazas fuertes rusas en poder de los revolucionarios”, *El Comercio*, 17 de diciembre de 1917, 4; “Proclama de Bolsheviki”, *El Comercio*, 19 de diciembre de 1917, 1; “Ultima hora — Las fuerzas de Bolsheviky capturan dos cuerpos de ejército”, *El Comercio*, 24 de diciembre de 1917, 4.

⁴⁰⁷ “La nueva Revolución en Rusia”; *El Comercio*, 15 de noviembre de 1917, 1.

⁴⁰⁸ “Noticias de la Guerra — Reorganización política en Rusia”, *El Día*, 13 de noviembre de 1917, 1.

Cabe destacar que tanto *El Día* como *El Comercio*, veían en la “Situación rusa” un verdadero enrolllo político. No era para menos, puesto que los cables, en su mayoría, no permitían comprender a cabalidad la dinámica de los partidos que se disputaban el poder en Rusia.

El enredo de la política rusa [dice *El Día*] es cada vez más difícil de resolver y ofrece todos los días nuevos triunfos de la más grande importancia a los imperios centrales. La situación de Rusia es, en verdad, el más grave de los golpes sufridos por los aliados, es allí donde más esperanzas pueden fundar los alemanes y sus partidarios. El partido “maximalista”, una ramificación agraria del extremista socialismo ruso, es el que se ha levantado en contra de sus antiguos jefes, que creen poder salvar a Rusia y al proletariado moscovita, combatiendo hasta el fin a los teutones. [...] Mientras los alemanes amenazan Petrogrado y si llegaran a ese revuelto campo probablemente premiarían a los “maximalistas rusos” que tanto les han facilitado la victoria imponiéndoles un nuevo Zar o el Káiser [...] ⁴⁰⁹

Esto nos lleva al segundo momento, cuando la Revolución de Octubre fue presentada, desde una visión afín a los aliados, como favorable para Alemania y por ende obra de los “germanófilos”. Esta representación se construyó en los comentarios de *El Día* en los cuales se presentaba a la Revolución de Octubre, que se alejaba rápidamente de la guerra, como una “revolución antipatriótica”, y a los “maximalistas” o “maximistas”, que, según *El Día*, era el término adecuado para referirse a los revolucionarios rusos, ⁴¹⁰ como “extremistas” en busca de “la repartición de la propiedad y de los inmensos terrenos que hacen a un hombre fabulosamente millonario y a otro un triste vagabundo [...]”. ⁴¹¹ Mientras que *El Comercio* daba énfasis a la imagen de “inmoralidad” de la “turbulenta Rusia” presentándola como “traidora e ingrata” debido a las consecuencias que habrían de desatar las negociaciones de paz, y a los “maximalistas” como “traidores” cuyas acciones de paz respondían a la influencia alemana. ⁴¹²

La consecuencia de esa paz vergonzosa, [dice *El Comercio*] ha sido que Alemania lance treinticinco divisiones más contra el frente italiano, y que aún mantenía en el ruso, sin

⁴⁰⁹ Hernán Vilar, “La Gran Guerra — Comentarios — El Caos en Rusia”, *El Día*, 14 de noviembre de 1917, 3.

⁴¹⁰ Puesto que, decía *El Día*: “[...] son seguidores de las de ideas de Máximo Gorki, [...] el formidable agitador socialista, que les ha dado su nombre como bandera de combate.” Ver: “Alrededor de la situación rusa”, *El Día*, 17 de noviembre de 1917, 1. La denominación “maximalista” al igual que la de “socialista” tenían algunos sentidos en los periódicos quiteños, estos se iban construyendo de acuerdo a como actuaban los sujetos políticos en Rusia. Así, por ejemplo, *El Día* identificaba a los “maximalistas” con los seguidores del partido político más grande que había en Rusia, es decir, con el Partido Social Revolucionario, que aglutinaba, en su mejor momento, a cincuenta mil militantes y cerca de treientos mil simpatizantes, muchos de ellos, militares, intelectuales, pero sobre todo campesinos. Ver: Jackson y Devlin, *Dictionary of the Russian Revolution*, 533.

⁴¹¹ “Alrededor de la situación rusa”, *El Día*, 17 de noviembre de 1917, 1.

⁴¹² “Ultimas noticias — La situación en Rusia: la anarquía, el hambre, la desolación reinan en todo el país”, *El Comercio*, 22 de noviembre de 1917, 4.

objeto ostensible, ya que no tenía enemigo con quien combatir. Ahora bien, Rusia, por haber celebrado la paz con Alemania, ¿quedará en paz? Necio es suponerlo siquiera; pues el menos advertido ve que apenas empieza para ella la guerra, con sus caracteres más terribles, no con los enemigos de fuera, sino dentro de sus propias fronteras; es decir la guerra civil, cuyas consecuencias pronto llegaran a nuestro conocimiento.⁴¹³

En un tercer momento, cuando se veía improbable el regreso de Kérenski al poder o que alguno de los militares levantado en armas derroque al “General Bolcheviki”, se profundizó la representación de la Revolución de Octubre como un “verdadero caos”, que tenía, al parecer de *El Comercio*, la finalidad de “la anarquía, la comuna y quien sabe cuántos horrores más”.⁴¹⁴

⁴¹³ Le-RIS, “Guerra europea — Resumen hebdomadario de «*El Comercio*»”, *El Comercio*, 24 de septiembre de 1917, 1.

⁴¹⁴ “Últimas noticias — La situación en Rusia: la anarquía, el hambre, la desolación reinan en todo el país”, *El Comercio*, 22 de noviembre de 1917, 4.

Conclusiones

A inicios del siglo XX, la prensa quiteña se estaba modernizando. Entre los periódicos quiteños, *El Comercio*, de tinte conservador-republicano, se había convertido, tras once años de experiencia, en una verdadera empresa comercial-informativa que marcaba la pauta en el quehacer periodístico de la capital. Así, muchas de sus interpretaciones, posiciones editoriales e información cablegráfica sobre la Revolución rusa se transmitían en *El Día*, un periódico más pequeño, de tendencia liberal; que, no obstante, contaba con brillantes escritores, pero sin un impulso comercial que le permitiera competir con *El Comercio* que le superaba en volumen de información internacional y en número de ejemplares. Además, una ventaja comparativa de *El Comercio* era que este extendía su actividad informativa-comercial a la administración de otros negocios.

No obstante, la transformación profunda de la prensa política-partidaria en informativa-comercial, tenía como escenario político la coalición liberal-conservadora, y a nivel internacional, la Primera Guerra Mundial que obligó a los periódicos a renovarse en medio de una intensa “guerra informativa”. En esta guerra comunicacional se estaban enfrentando las agencias de noticias internacionales provenientes de los países beligerantes, tanto de los países aliados como los imperios centrales. Sin embargo, en la prensa quiteña de 1917, era claro que la ventaja en esta contienda la tenían los países de la Triple Entente con sus agencias de noticias, principalmente, Havas y Reuters, a las que se sumó la agencia norteamericana Associated Press, en contra de la agencia alemana Wolff.

Dicha guerra comunicacional que se estaba librando sobre la opinión pública de los países neutrales, como el Ecuador, afectó el perfil informativo de *El Día* y *El Comercio* que, sutilmente, se convirtieron en transmisores de la propaganda a favor de los países aliados debido a que simpatizaban con las democracias constitucionales en contraposición al absolutismo. Sin embargo, no faltaron las posiciones críticas de los editorialistas de los periódicos ante la censura ejercida por los países de la Triple Entente sobre las agencias internacionales y la compañía cablegráfica británica *All American Cables* que transmitía las noticias desde Europa.

Pero también la guerra, extendida a la esfera mediática, condicionó la forma en el que la Revolución rusa fue informada en Quito. La censura y la manipulación de la información a favor de los países de la Triple Entente generaron un discurso en contra de

Alemania. Por tal motivo, la posibilidad que Rusia se retire de la guerra, abandonando el frente oriental de batalla y debilitando seriamente al bando aliado, fue, a la vista de los periódicos quiteños, parte de un plan colosal del Imperio alemán para hacerse con el control del mundo. Para lo cual, los alemanes, contarían con la colaboración de los “socialistas revolucionarios” rusos que habrían, de algún modo, ganado una influencia decisiva en el Ejército ruso.

También influyó en la cobertura de la Revolución rusa el concepto que tenían los diarios sobre la palabra “revolución”. Así, desde la perspectiva de los periódicos, confluyeron dos usos del concepto de revolución: la revolución como sinónimo de golpe de estado o complot, relacionada a la experiencia previa con la Revolución Liberal criolla de 1895 y la revolución como levantamiento del pueblo, más asociada al desbordamiento de violencia social.

Así pues, el discurso editorial de los diarios quiteños mostró sus simpatías por la autoridad política del Gobierno Provisional, que, se pensaba, estaba dirigiendo la consolidación de una revolución liberal en Rusia. Además, *El Día* y *El Comercio* se alinearon al discurso de las agencias de noticias aliadófilas, Havas y Reuters, las cuales abogaban para que Rusia se mantenga en la guerra.

Asimismo, en el transcurso de esta tesis, analizamos cómo *El Comercio* y *El Día* difundieron los momentos estelares de la Revolución rusa. Además, discutimos como estos periódicos buscaron producir ciertas representaciones de la Revolución de Febrero como la de una “revolución patriótica” para, en cierta medida, legitimar el accionar político del Gobierno Provisional adepto a la guerra. Y la de una “revolución violenta” para adecuarse a las exigencias del mercado de lectores en Quito. Mientras que para la Revolución de Octubre se construyó la representación de una “revolución antipatriótica” con la finalidad de defender los intereses de los aliados ante el alejamiento de Rusia de la guerra.

Las noticias sobre los organismos del poder soviético y las acciones de los socialistas, en la medida en que se oponían a los intereses del Gobierno Provisional, fueron ocultadas o tergiversadas, para, finalmente, ser consideradas como ilegítimas. También las noticias de la organización soviética y su influencia en el manejo del poder político se mostraban como los preliminares o las pruebas fehacientes del reino de la anarquía en Rusia.

Sin embargo, las instituciones del Gobierno Provisional como *La Duma* y los *Zemstvos* locales, que estaban sumidas en una crisis grave de representación política,

fueron mostradas como los representantes legítimos de la población e incluso como la vanguardia de la revolución en marcha. Así también, el zar y la zarina fueron identificados como los causantes de la revolución y germanófilos.

En definitiva, los diarios quiteños valoraron como positiva a la gran Revolución de Febrero, sobre todo, luego de que surgiera un Gobierno Provisional afín a las ideas liberales y a la continuación en la guerra. Los opositores socialistas a este régimen fueron mostrados como traidores, terroristas, conspiradores, espías y agentes de Alemania. Mientras que, por otro lado, se construyó una imagen negativa de la Revolución de Octubre como un acontecimiento inmoral, caótico y disruptivo. Como el advenimiento de la Comuna de París. En contraposición a la imagen de una Revolución de Febrero, liberal, gloriosa, ordenada, democrática, incruenta; y, en cierta medida, comparada con la Revolución francesa de 1789.

Por otra parte, en las páginas de los diarios fue visible lo que, en el futuro, sería el discurso anticomunista por excelencia. El uso discursivo del caos, la anarquía y el desorden, que se repite a cada instante en las páginas de los periódicos, construyó una imagen negativa de los sóviets, los bolcheviques, los anarquistas y los socialistas en general. Los periódicos se referían a ellos, sin distinción, como germanófilos, maximalistas y extremistas en búsqueda de la repartición de propiedad. Con esto los periódicos reforzaron los valores del conservadurismo y del liberalismo ecuatoriano.

Al mismo tiempo se articuló un discurso antisocialista a través de la interpretación falseada sobre las Jornadas de Abril y el ocultamiento de las noticias sobre las movilizaciones armadas de las Jornadas de Julio y que luego fueron mostradas como favorables al Gobierno Provisional. Podemos decir que este discurso identificó al bolchevismo con un proyecto dictatorial e ilegítimo que, tras la Revolución de Octubre, habría usurpado el poder en Rusia a través de un “golpe de estado”.

Así pues, se le atribuyó al “General Bolsheviki” la autoría de tal proyecto golpista. La construcción de este personaje dictatorial ficticio, que representaba al bolchevismo, ayudaría, más adelante, a legitimar en el discurso periodístico la intervención extranjera en la Guerra Civil Rusa, la cual ocurrió en los años posteriores al periodo temporal de esta tesis, cuando las fuerzas contrarrevolucionarias encabezadas por el Ejército Blanco recibieron la asistencia económica y militar de 21 ejércitos extranjeros, encabezados por las potencias aliadas, para invadir el naciente Estado soviético.

Así pues, la investigación no encontró una diferenciación significativa entre *El Día* y *El Comercio* en relación con la cobertura de la Revolución rusa. Los matices de

diferencia que se presentaron solo tuvieron relación al mayor volumen de información cablegráfica con el que contaba *El Comercio*. Luego del estudio de la cobertura de la Revolución rusa en los diarios quiteños surgen varios retos que podrían ser de interés futuro para los investigadores. Por ejemplo, el estudio de la cobertura de la Guerra Civil Rusa, el estudio de la cobertura de la Primera Guerra Mundial o el estudio comparativo entre la cobertura de la Revolución rusa y la Revolución mexicana en los diarios quiteños.

Bibliografía

Fuentes primarias

El Comercio, enero de 1906, junio, julio y agosto de 1914, febrero, septiembre y diciembre de 1915, febrero, marzo, abril, junio, julio de 1916, febrero, marzo, abril, mayo, junio, julio, agosto, septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1917.

El Día, agosto de 1913, enero de 1915, diciembre de 1916, enero y diciembre de 1917, febrero, marzo, abril, mayo, junio, julio, agosto, septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1917.

Fuentes secundarias

Abraham, Richard. *Alexander Kerensky: The First Love of the Revolution*. New York, N.Y.: Columbia Univ. Press, 1987.

Ackerman, Kenneth D. *Trotsky in New York 1917: Portrait of a Radical on the Eve of Revolution*. S.l.: Counterpoint, 2017.

Albuja Galindo, Alfredo. *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana*. Quito, Ecuador: Tall. Gráf. “Minerva”, 1979.

Almuiña, Celso. “La imagen de la revolución rusa en España (1917)”. *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 1997. En línea: <https://bit.ly/3cFPUBa>.

Alvarez, Jesús Timoteo, Ascensión Martínez Riaza, y Enrique Ríos Vicente. *Historia de la prensa hispanoamericana*. Colecciones MAPFRE 1492 10. Madrid: Editorial MAPFRE, 1992.

Andrade, Iamara Silva. “Ecos da Revolução russa na imprensa brasileira”. *História e Cultura Franca* 6, núm. 1 (marzo de 2017): 61–82.

Ayala Mora, Enrique. “La prensa en la historia del Ecuador-Estudio introductorio”. En *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana*, Alfredo Albuja Galindo., I:14–15. Colección Pensamiento Socialista 18. Quito, Ecuador, 2013.

Bandeira, Luiz Alberto Moniz. *O ano vermelho. A Revolução Russa e seus reflexos no Brasil*. São Paulo: Expressão Popular, 2004.

- Barrera, Carlos, y Jesús Timoteo Alvarez. *Historia del periodismo universal*. Barcelona: Ariel, 2008.
- Borrat, Héctor. *El periódico actor político*. Barcelona: Gustavo Gili, 1989.
- Broué, Pierre. *El partido bolchevique*. Madrid: Ayuso, 1974.
- Burdzhalov, Édouard Nikolaevich, y Donald J. Raleigh. *Russia's Second Revolution: The February 1917 Uprising in Petrograd*. Indiana-Michigan Series in Russian and East European Studies. Bloomington: Indiana University Press, 1987.
- Bustos, Guillermo. “Quito en la transición: Actores colectivos e identidades culturales”. En *Enfoques y estudios: Quito a través de la historia*, Paul Aguilar. Quito: Municipio de Quito / Junta de Andalucía, 1992.
- Cáceres, María. “Estrategias representativas del acontecer y su estructura en el periodismo radiofónico”. *Telos*, 1987.
- Cantavella, Juan. “Ciges Aparicio: El periodista que empezó (mal) como militar y acabó (peor) como político”. *studios sobre el Mensaje Periodístico*, 1998.
- Carr, Edward Hallett, y Libro de Bosillo n. *La revolución rusa: De Lenin a Stalin, 1917-1929*. México, D.F.: Alianza, 1989.
- Casals, Josep María, y M. Ángeles Ibáñez. *Las Guerras Mundiales*. José Enrique Ruiz-Domènec. Historia 30. Barcelona: RBA, National Geographic Society, 2013.
- Casanova, Julián. *La venganza de los siervos: Rusia 1917*. Primera edición. Memoria Crítica. Barcelona: Crítica, 2017.
- Chamberlin, William Henry. *The Russian Revolution, 1917-1921*. New York: Grosset & Dunlap, 1976.
- Chiriboga, Manuel, y Enrique Ayala Mora, eds. *Época republicana.: III; cacao, capitalismo y revolución liberal*. 1. reimpr. Nueva historia del Ecuador, Enrique Ayala Mora, editor; Vol. 9. Quito: Corporacion Editora Nacional, 1990.
- Chiriboga Vega, Manuel. *Jornaleros, grandes propietarios y exportación cacaotera, 1790-1925*. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Biblioteca de Ciencias Sociales 76. Corporación Editora Nacional, 2013.
- Compagnon, Olivier. “¿Entrar en la guerra? Neutralidad y compromiso de América Latina entre 1914 y 1918”. *Relaciones Internacionales*, 2009.
- Concheiro Bórquez, Elvira. “La Revolución rusa y América Latina. El primer diálogo (1917-1924)”. En *1917: La Revolución rusa cien años después*, Juan Andrade, Fernando Hernández Sánchez., 239. España: Akal, 2017.

- Corral Burbano de Lara, Fabián, ed. *Testigo del siglo: el Ecuador visto a través de diario El Comercio, 1906-2006*. 1. ed. Quito: El Comercio, 2006.
- Cuevas Cajiga, Yazmín. “Representaciones sociales en la prensa: aportaciones teóricas y metodológicas”. *Sinéctica*, 2011.
- Cuvi, Pablo, y Asociación de Funcionarios y Empleados del Servicio Exterior Ecuatoriano, eds. *Ecuador en el mundo, 1830-2006: la política exterior de la república*. Quito, 2006.
- Dávalos H., Angel Alberto. *Quito: significado y ubicación de sus calles (a fines del siglo XX)*. Quito: Ed. Abya-Yala, 1999.
- Deler, Jean-Paul. “Transformaciones regionales y organización del espacio nacional ecuatoriano entre 1830 y 1930”. En *Historia y región en el Ecuador*, Juan Manguashca., 30:324–29. Biblioteca de Ciencias Sociales. Quito, Ecuador: Corporación Editora Nacional, 1994.
- Destruge, Camilo. *Historia de la prensa de Guayaquil*. Corporación (Editora Nacional, 1982.
- Deutscher, Isaac. *Trotsky, el profeta armado: 1879-1921*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2007.
- Dias, Luiz Antonio, y Rafael Lopes De Sousa. “Notícias do outubro vermelho: a Revolução russa nas páginas do jornal O Estado de S. Paulo”. *Projeto História*, 2017.
- Dijk, Teun A. van. “La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad”. En *Métodos de análisis crítico del discurso*, Ruth Wodak y Michael Meyer. Lingüística/análisis del discurso. Barcelona (España): Gedisa, 2003.
- . *La noticia como discurso: comprensión estructura y producción de la información*. Paidós comunicación 41. Barcelona: Ed. Paidós, 1990.
- Egea Bruno, Pedro M. “La Revolución rusa en la prensa murciana: de la desinformación a la manipulación”. *Sociología Histórica*, Universidad de Murcia, 8 (2017): 257–90.
- Espinosa Fernández de Córdoba, Carlos, y Cristina Espinosa Mora-Bowen. *Historia del Ecuador: en contexto regional y global*. Barcelona: Lexus, 2010.
- Fazio Vengoa, Hugo. “La Revolución Rusa de 1917: dilemas e interpretación”. *Historia Crítica No.40* 64 (el 1 de abril de 2017): 27–38. <https://doi.org/10.7440/histcrit64.2017.02>.

- Fernández, Jorge. *Tránsito a la Libertad-Biografía del diario "El Comercio"*. Editorial "El Comercio". Quito, Ecuador: El Comercio, 1956.
- Ferro, Marc. *La Gran Guerra, 1914-1918*. Madrid: Alianza Editorial, 2014.
- . *La Revolución rusa*. Cuadernos de historia. Madrid: Raycar, 1985.
- . *O Ocidente diante da Revolução Soviética. A História e seus mitos*. Brasiliense. São Paulo, 1984.
- Figes, Orlando. *La revolución rusa 1891-1924: la tragedia de un pueblo*. Barcelona: EDHASA, 2014.
- Figes, Orlando, y B. I Kolonitskii. *Interpretar la Revolución Rusa: el lenguaje y los símbolos de 1917*. Madrid; Valencia: Biblioteca Nueva; Universidad de Valencia, 2001.
- Gallegos, Claudio. "Abordaje metodológico de prensa escrita: el semanario Cuba Libre". *Latinoamérica*, 2011.
- García González, Gloria. "La conformación de la moderna prensa informativa (1848-1914)". En *Historia del Periodismo Universal*, Josep Lluís Gómez Mompert y Eric Marín Otto., 49–88. Madrid, España: Editoria Síntesis, 1999.
- Gastón Sánchez, Emiliano. "Pendientes de un hilo. Guerra comunicacional y manipulación informativa en la prensa porteña durante los inicios de la Gran Guerra". *Política y Cultura*, núm. 42 (2014): 55–87.
- Gilbert, Martin. *La Primera Guerra mundial*. Madrid: La Esfera de los libros, 2005.
- Gómez Iturralde, José. *Los periódicos guayaquileños en la historia (1821 -1997)*. Colección Guayaquil, 1998.
- Guinote, Paulo. "A Revolução russa na imprensa portuguesa". Tesis de maestría, Universidade Nova de Lisboa, 2007. En línea. <https://bit.ly/2Ux6cnw>.
- Heenan, Louise Erwin. *Russian democracy's fatal blunder: the summer offensive of 1917*. New York: Praeger, 1987.
- Hobsbawm, Eric J. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica, 1999.
- Howard, Michael, y Silvia Furió. *La Primera Guerra Mundial*. Barcelona: Crítica, 2008.
- Jackson, George D., y Robert James Devlin, eds. *Dictionary of the Russian Revolution*. New York: Greenwood Press, 1989.
- Kersffeld, Daniel, "1917: La Revolución rusa y Ecuador". *El Telégrafo*, 28 de octubre de 2017. En Línea: <https://bit.ly/3sHvVYj>.
- Kershaw, Ian, Juan Rabasseda, y Teófilo de Lozoya. *Descenso a los infiernos: Europa 1914-1949*. Barcelona: Crítica, 2016.

- Lida, Miranda. “Entre la audacia y la medida. La revolución rusa, la revista argentina *Nosotros* y Roberto Giusti (1917-1927)”, mayo de 2017.
- Löwy, Michael. *El Marxismo en América Latina (de 1909 a nuestros días): antología*. México, D.F.: Ediciones Era, 1982.
- Lukacs, John. *Historia mínima del siglo XX*. México, D.F; Madrid: El Colegio de México; Turner, 2014.
- Luzuriaga Jaramillo, Sofía. *Quito y sus recorridos de agua: abastecimiento, discursos y pautas higiénicas modernizantes*. UASB-sede Ecuador. Vol. 143. Magister. Quito, Ecuador: Corporación Editora Nacional, 2013.
- Macmillan, Margaret, y José Adrián Vitier. *1914, de la paz a la guerra*. Madrid: Turner, 2014.
- Marín, Isidro, Diana Rivera, y Patricio Barrazueta. “Desarrollo de la prensa en Ecuador. De la prensa ideológica a la empresa periodística”. *Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación* 3, núm. 5 (2016): 88–95.
- Monteón, Humberto, Gabriela Ma. L. Riguelme, y José F Martínez. “La Revolución rusa en la prensa y en el debate parlamentario de México”. *Mundo Siglo XXI, revista del CIECAS-IPN*, 2015.
- Montiel, Celia del Palacio. “La prensa como objeto de estudio. Panorama actual de las formas de hacer historia de la prensa en México”. *Comunicación y sociedad*, Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Nueva época, núm. 5 (junio de 2006): 189.
- Orozco Núñez, Miriam. “El nacimiento de la prensa de masas en Europa: el caso de España”. Universidad de Cádiz, 2016.
- Páez, Alexei. *El anarquismo en el Ecuador*. 1986a ed. Vol. 6. Colección Popular 15 de noviembre. Quito, Ecuador: Corporación Editora Nacional, 1986.
- Paz Rebollo, María Antonia. “Las agencias de noticias y la comunicación de masas”. En *Historia del Periodismo Universal*, Josep Lluís Gómez Mompert y Eric Marín Otto., 101–34. Ciencias información. Periodismo 23. Madrid, España: Editorial Síntesis, 1999.
- Peña, José de la. *Historias de las telecomunicaciones: cuando todo empezó*. Barcelona: Editorial Ariel, 2003.
- Pittaluga, Roberto Eduardo. “Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la Revolución en Rusia.” Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires, 2014.

- Poy, Lucas, y Ludmila Scheinkman. “El espejo del siglo: La revolución rusa en la historiografía contemporánea: una guía de lectura”. En *Un mundo maravilloso: capitalismo y socialismo en la escena contemporánea*, Pablo Rieznik. Buenos Aires: Biblos, 2010.
- Quevedo, Tomás, "¡Cuidado con el bolchevismo! los primeros días de la revolución rusa en la prensa ecuatoriana (1era Parte)", revisado el 19 de octubre de 2017. En línea: <https://bit.ly/3cJybc5>
- Rabinowitch, Alexander. *Prelude to revolution: the Petrograd Bolsheviks and the July 1917 uprising*. Bloomington: Indiana University Press, 1991.
- Ribadeneira, Jorge. “Ayer y hoy en la prensa”. *El Comercio-Opinión* (blog), el 13 de julio de 2014. En línea: <https://bit.ly/3cEbSnW>
- Robalino B., Isabel. *Luis Robalino Dávila-El hombre, el historiador, el político*. Primera edición. Quito, Ecuador: Corporación Editora Nacional, 2005.
- Saint-Geours, Yves. “La Sierra Centro Norte (1830-1925)”. En *Historia y región en el Ecuador 1830-1930*, Juan Manguashca. Vol. 30. Biblioteca de Ciencias Sociales. Quito, Ecuador: Corporación Editora Nacional, 1994.
- Salvador Lara, Jorge. *Breve historia contemporánea del Ecuador*. Bogotá: Fondo de Cultura económica, 2009.
- Sánchez, Emiliano Gastón. “Guerra de palabras. Representaciones, debates y alienamientos de la prensa y la opinión pública de Buenos Aires ante la Gran Guerra (1914-1919)”. Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, 2014.
- Santos, Emmanuel dos. “Aqueles perigosos radicais socialistas: os bolcheviques e a Revolução russa na cobertura e nos discursos do the New York Times”. *História e Cultura*, 2017. En línea: <https://bit.ly/2OdAcUk>
- Sean Mcmeekin. *Nueva Historia de la Revolución Rusa*. España: Taurus Ediciones, 2017.
- Skidmore, Thomas E, y Peter H Smith. *Historia contemporánea de América Latina: América Latina en el siglo XX*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, 1996.
- Tooze, J. Adam. *The Deluge: The Great War and the Remaking of Global Order, 1916 - 1931*. London: Lane, 2014.
- Traverso, Enzo. *La historia como campo de batalla: interpretar las violencias del siglo XX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Traverso, Enzo, y Laura Fólica. *La historia como campo de batalla: interpretar las violencias del siglo XX*, 2012.

- Traverso, Enzo, y Miguel Angel Petrecca. *A sangre y fuego: de la guerra civil europea, 1914-1945*. Buenos Aires: Prometeo, 2009.
- Trotsky, León. *Historia de la revolución rusa*. 2017a ed. Vol. 1. 2 vols. Chile: LOM Ediciones, 2017.
- Usbeck W., Carlos. *Ecuador y las comunicaciones, Una historia compartida*. SENATEL. Quito, Ecuador, 2014.
- Vella, Stephen. "Newspapers". En *Reading Primary Sources: The Interpretation of Texts from Nineteenth and Twentieth Century History*, Miriam Dobson and Benjamin Ziemann., 192. Routledge Guides to Using Historical Sources. New York: Routledge, 2009.
- Vieira Dias, Natally. "De la información a la opinión: la Revolución mexicana en la prensa brasileña (1910-1914)". En *Recorridos de la prensa moderna a la prensa actual*, Primera edición. Morelia, Mich., México: Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica, Universidad Autónoma de Querétaro, 2015.
- Wade, Rex A. *1917, la Revolución Rusa*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2017.
- Wasserstein, Bernard, Isabel Ferrer Marrades, y Carlos Milla Soler. *Barbarie y civilización: una historia de la Europa de nuestro tiempo*. Barcelona: Ariel, 2010.
- Ycaza, Patricio. *Historia del movimiento obrero ecuatoriano: de su génesis al Frente Popular*. Colección Pensamiento socialista 8. Quito: Ediciones La Tierra, 2007.